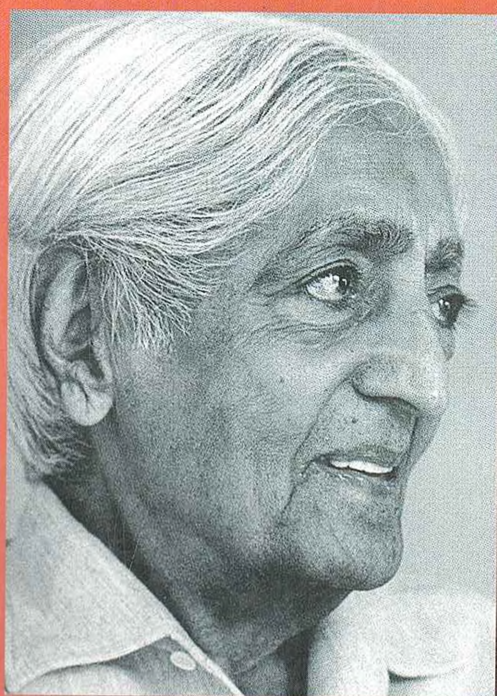
KRISHNAMURTI



LAS RELACIONES HUMANAS

PLANETA BIBLIOTECA KRISHNAMURTI

JIDDU KRISHNAMURTI

LAS RELACIONES HUMANAS

Tradución del inglés:
ARMANDO CLAVIER

PLANETA
Biblioteca Krishnamurti

Indice

El problema no es el mundo; el problema lo crea uno en su relación con el otro, y ese problema, al extenderse, se convierte en el problema del mundo.

Colombo, 25 de diciembre de 1949

Prólogo

JIDDU KRISHNAMURTI nació en la India en 1895 y, a la edad de trece años, lo tomó bajo su protección la Sociedad Teosófica; los directores de la misma consideraron que él era el vehículo para el "instructor del mundo", cuyo advenimiento habían estado proclamando. Krishnamurti habría de emerger pronto como un maestro poderoso, inflexible e inclasificable; sus pláticas y escritos no tenían conexión con ninguna religión específica y no pertenecían a Oriente ni a Occidente, sino que eran para todo el mundo. Repudiando firmemente la imagen mesiánica, en 1929 disolvió de manera dramática la vasta y acaudalada organización que se había constituido en torno de él y declaró que la verdad era "una tierra sin senderos" a la cual resultaba imposible aproximarse mediante ninguna religión, filosofía o secta convencional.

Por el resto de su vida rechazó insistentemente la condición de gurú que otros trataron de imponerle. Continuó atrayendo grandes auditorios en todo el mundo, pero negando toda autoridad, no queriendo discípulos y hablando siempre como un individuo habla o otro. En el núcleo de su enseñanza estaba la comprensión de que los cambios fundamentales de la sociedad podían tener lugar

sólo con la transformación de la conciencia individual. Se acentuaba constantemente la necesidad del conocimiento propio, así como la inteligente captación de las influencias restrictivas y separativas originadas en los condicionamientos religiosos y nacionalistas. Krishnamurti señalaba siempre la urgente necesidad de una apertura para ese "vasto espacio en el cerebro que contiene en sí una energía inimaginable". Esta parece haber sido la fuente de su propia creatividad y la clave para el impacto catalizador que ejerció sobre tan amplia variedad de personas.

Krishnamurti continuó hablando por todo el mundo hasta su muerte, a los noventa años. Sus pláticas y diálogos, sus diarios y sus cartas han sido reunidos en más de sesenta volúmenes. Esta serie de libros, dedicados a temas específicos, se ha recopilado de ese vasto cuerpo de enseñanzas. Cada libro se concentra sobre una cuestión que tiene particular importancia y urgencia en nuestras vidas cotidianas.

Ojai,
16 de junio de 1940

PARA LA MAYORIA DE NOSOTROS, la relación con el otro se basa en la dependencia, ya sea económica o psicológica. Esta dependencia crea temor, engendra en uno el afán posesivo, se deriva en fricciones, recelos, frustración. La dependencia económica respecto de otro tal vez pueda ser eliminada mediante una legislación y una organización apropiadas, pero me estoy refiriendo especialmente a esa dependencia psicológica que es el resultado del anhelo de satisfacción personal, de felicidad, etc. En esta relación posesiva, uno se siente enriquecido, creador y activo; siente que la pequeña llamita propia se incrementa gracias al otro. A fin de no verse privado de esta fuente de plenitud, uno teme perder al otro, y así es como surgen los temores posesivos, con todos los problemas resultantes. Por eso, en esta relación de dependencia psicológica, siempre tiene que haber miedo consciente o inconsciente, sospechas que a menudo permanecen ocultas tras el sonido de palabras agradables. La reacción que produce este miedo nos lleva siempre a buscar seguridad y enriquecimiento personal por diversos cauces, a aislarnos en ideas e ideales, o a buscar sustitutos para la satisfacción.

Aunque uno dependa del otro, existe no obstante el deseo de ser puro, íntegro. El complejo problema de la

relación es cómo amar sin dependencia, sin fricción ni conflicto, cómo vencer el deseo de aislarse, de apartarse de la causa del conflicto. Si para nuestra felicidad dependemos de otro, de la sociedad o del medio, estos factores se vuelven esenciales para nosotros, nos aferramos a ellos y nos oponemos violentamente a cualquier alteración de los mismos, porque dependemos psicológicamente de esos factores para nuestra seguridad y nuestro bienestar. Aunque intelectualmente podamos percibir que la vida es un proceso de flujo continuo, de mutación que requiere constantes cambios, emocionalmente o sentimentalmente nos apegamos a los cómodos valores establecidos; en consecuencia, hay una incesante batalla entre el cambio y el deseo de permanencia. ¿Es posible poner fin a este conflicto?

La vida no puede existir sin relación, pero al basarla en el amor personal y posesivo, la hemos convertido en algo angustioso y horrible. ¿Puede uno amar y, sin embargo, no poseer? Ustedes encontrarán la verdadera respuesta no en los escapes, en los ideales y las creencias, sino mediante la comprensión de las causas que llevan a la dependencia y al afán posesivo. Si pudiéramos comprender profundamente este problema de la relación entre uno mismo y otro, entonces quizá comprenderíamos y resolveríamos los problemas de nuestra relación con la sociedad, porque la sociedad no es sino la extensión de nosotros mismos. El medio que llamamos sociedad ha sido creado por las generaciones pasadas; lo aceptamos, aunque contribuya a mantener nuestra codicia, nuestro espíritu posesivo, nuestra ilusión. En esta ilusión no puede haber unidad ni paz. La mera unidad económica producida mediante la compulsión y la legislación no puede poner fin a la guerra. Mientras no comprendamos la relación individual, no podremos tener una sociedad

pacífica. Puesto que nuestra relación se basa en el amor posesivo, tenemos que darnos cuenta, en nosotros mismos, cómo nace, cómo actúa y cuáles son sus causas. Al percatarnos profundamente del proceso que implica el afán posesivo con su violencia, sus temores, sus reacciones, adviene una comprensión que es total, completa. Sólo mediante esta comprensión, el pensamiento se libera de la dependencia y del deseo de poseer. Es dentro de uno mismo que puede encontrarse la armonía en la relación, no en otro ni en el medio que nos rodea.

La principal causa de fricción en las relaciones es uno mismo, el yo, que es el centro del anhelo unificado. Si sólo pudiéramos darnos cuenta de que lo primordialmente importante no es cómo actúa otro, sino cómo actúa y reacciona cada uno de nosotros, y si pudiéramos comprender esa acción y reacción de una manera fundamental y profunda, entonces la relación cambiaría a fondo y radicalmente. En esta relación con el otro, no sólo existe el problema físico, sino también el del pensamiento y el sentimiento en todos los niveles, y uno podrá estar en armonía con otro sólo si se halla integralmente en armonía dentro de sí mismo. Lo esencial que hay que tener presente en la relación no es el otro sino uno mismo, lo cual no quiere decir que uno tenga que aislarse, sino que ha de comprender profundamente en sí mismo la causa del conflicto y del dolor. Mientras dependamos de otro, tanto intelectual como emocionalmente, para nuestro bienestar psicológico, esa dependencia creará inevitablemente miedo, del cual surge el dolor.

Para comprender la complejidad de la relación, tiene que haber paciencia reflexiva y seriedad. La relación es un proceso en el que nos revelamos a nosotros mismos descubriendo las causas ocultas del dolor. Esta revelación propia sólo es posible en la relación.

Pongo énfasis en la relación porque, al entender profundamente su complejidad, estamos creando comprensión, una comprensión que sobrepasa la razón y las emociones. Si basamos nuestra comprensión meramente en lo racional, entonces hay en ella aislamiento, orgullo, falta de amor; y si la basamos únicamente en lo emocional, hay carencia de profundidad —no hay amor, sino sentimentalismo que pronto se evapora—. Sólo de esta comprensión puede surgir una acción completa. Esta comprensión es impersonal y no puede ser destruida. Ya no está más bajo el mandato del tiempo. Si no podemos generar comprensión a partir de nuestros problemas cotidianos de codicia y de nuestras relaciones, el buscar una comprensión y un amor semejantes en otros reinos de la conciencia es vivir en la ignorancia y la ilusión.

Sin comprender plenamente el proceso de la codicia, el mero cultivo de la benevolencia, de la generosidad, es la perpetuación de la crueldad y la ignorancia. Si no comprendemos integralmente la relación, si meramente cultivamos la compasión y la indulgencia, nos aislamos en nosotros mismos y cedemos a sutiles formas de orgullo. La compasión y la indulgencia están en la plena comprensión del anhelo. Las virtudes cultivadas no son virtudes. Esta comprensión requiere una percepción alerta y constante, una dúctil tenacidad. El mero control con su peculiar adiestramiento tiene sus peligros; es unilateral, incompleto y, por lo tanto, superficial. El interés trae su propia concentración natural y espontánea, y en ella florece la comprensión. Este interés se despierta observando, cuestionando las acciones y reacciones de la existencia cotidiana.

Para captar el complejo problema de la vida con sus conflictos y sufrimientos, debemos producir una comprensión integral. Esto puede hacerse sólo cuando com-

prendemos profundamente el proceso del anhelo, el cual constituye actualmente la fuerza principal en nuestra vida.

INTERLOCUTOR: *Al hablar de revelación propia, ¿quiere usted decir que uno se revela ante sí mismo, o que se revela ante los demás?*

KRISHNAMURTI: A menudo uno se revela, efectivamente, ante los demás, ¿pero qué es lo importante, verse uno mismo tal como es, o revelarse ante otro? He estado tratando de explicar que, si lo permitimos, toda relación actúa como un espejo en el cual podemos percibir claramente lo que está torcido y lo que está derecho. Provee el enfoque necesario para ver con precisión, pero como lo expliqué, si estamos cegados por ideas preconcebidas, opiniones y creencias, no podemos, por intensa que sea la relación, ver claramente, sin prejuicios. En cuyo caso, la relación no es un proceso de revelación propia.

La cuestión principal que debemos considerar es: ¿Qué nos impide percibir con exactitud? No podemos percibir,. a causa de las opiniones que tenemos acerca de nosotros mismos, a causa de nuestros temores e ideales, de nuestras esperanzas, creencias y tradiciones, todo ello actuando como velos para la percepción. Sin comprender las causas de estas perversiones tratamos de alterarlas o nos aferramos a ellas, y esto crea más resistencias y más dolor. Nuestro principal interés debe estar puesto no en cambiar lo que percibimos o en asirnos a ello, sino en estar lúcidamente atentos a las múltiples causas que producen esta perversión. Algunos podrán decir que no disponen de tiempo para prestar una atención semejante, que se hallan demasiado ocupados, etc., pero ésta no es una cuestión de tiempo sino, más bien, de interés. Enton-

ces, cualquiera que sea nuestra ocupación, en ella está el principio de la percepción alerta. Buscar resultados inmediatos es destruir la posibilidad de una comprensión completa.

Saanen,
31 de julio de 1981

INTERLOCUTOR: *Si dos personas tienen una relación de conflicto y sufrimiento, ¿pueden resolverla, o la relación debe terminar? ¿No es necesario que ambos cambien para tener una buena relación?*

KRISHNAMURTI: Espero que la pregunta esté clara. ¿Cuál es la causa de que en la relación haya sufrimiento, conflicto y todos los problemas que allí surgen? ¿Cuál es la raíz? Por favor, al responder a estas preguntas estamos pensando juntos. No estoy contestando para que usted reciba, acepte o rechace lo que digo, sino que estamos investigando juntos. Esta es una cuestión que concierne a todos los seres humanos, ya sea que vivan en Oriente, aquí o en América. Es un problema que incumbe realmente a la mayoría de los seres humanos. Aparentemente, dos personas, hombre y mujer, no pueden vivir juntas sin conflicto, sin sufrimiento, sin un sentido de desigualdad, sin ese sentimiento de que no están profundamente relacionadas la una con la otra. Uno se pregunta por qué. Puede haber múltiples causas: sexo, temperamento, sentimientos opuestos, creencia, ambición... Pueden existir muchas, muchas causas para esta falta de armonía en la relación. ¿Pero cuál es, realmente, el origen, qué profundidad tiene

ese origen que genera conflicto en cada uno de nosotros? Creo que es una pregunta importante para formularla sin esperar que otro, como el que habla, responda a ella, sino que, planteada la pregunta, uno ha de tener la paciencia de aguardar, de vacilar, de dejar que la pregunta misma arraigue, florezca, se mueva. No sé si estoy comunicando ese sentir.

Me pregunto por qué, si estoy casado o vivo con una mujer, por qué existe entre nosotros este conflicto básico. Puedo dar una respuesta superficial, decir que eso se debe a que ella es católica y yo soy protestante, esto o aquello. Son todas razones superficiales, pero yo quiero descubrir la raíz profunda, el origen profundo de este conflicto entre dos personas. He formulado la pregunta y aguardo a que la pregunta misma florezca, a que exponga y saque a relucir todas las intrincaciones que contiene. Para eso debo tener un poco de paciencia, ¿no es cierto?, cierto sentido de espera, tengo que observar, estar atento, a fin de que la pregunta comience a desplegarse. A medida que se despliega, comienzo a ver la respuesta. No es que desee una respuesta, pero la pregunta misma comienza a desplegarse y me muestra la complejidad extraordinaria que existe entre dos personas, entre dos seres humanos que tal vez gusten el uno del otro, que tal vez se sientan mutuamente atraídos. Cuando son muy jóvenes se involucran sexualmente, etc., y más tarde, a medida que van envejeciendo un poco, se aburren el uno del otro y, gradualmente, escapan de ese aburrimiento por intermedio de otra persona, divorciándose... usted ya conoce todo lo demás. Pero encuentran el mismo problema con la otra persona. De modo que debo tener paciencia. Pero, con esa palabra *paciencia*, no quiero decir permitirle al tiempo que opere. No sé si he examinado la cuestión de la paciencia y la impaciencia.

Casi todos nosotros somos impacientes. Queremos que nuestra pregunta sea respondida inmediatamente, o queremos escapar inmediatamente de ella, o actuar inmediatamente sobre ella. De modo que somos más bien impacientes para permanecer con ella. Esta impaciencia no nos da la profundidad que implica la comprensión del problema. Mientras que si tengo paciencia, la cual no pertenece al tiempo, no siento el deseo de terminar con el problema; vigilo, observo el problema, dejo que evolucione, que se desarrolle. Entonces, gracias a esa paciencia, empiezo a descubrir la profundidad de la respuesta. ¿Correcto? Ahora hagámoslo juntos. Somos pacientes, no deseamos una respuesta inmediata; por lo tanto, nuestras mentes, nuestros cerebros están abiertos para mirar, están alerta y atentos al problema y a su complejidad. ¿De acuerdo? Estamos tratando de... ¡no!, no quiero usar la palabra *tratando*; estamos penetrando en el problema de por qué dos personas no parecen jamás ser capaces de vivir juntas sin conflicto. ¿Cuál es la raíz de este conflicto? ¿Cuál es mi relación con esa persona o con alguna otra? ¿Es superficial? O sea, atracción sexual, curiosidad, excitación, todas respuestas sensorias superficiales. ¿Correcto? Me doy cuenta, pues, de que estas respuestas son superficiales, y de que mientras trate de encontrar una respuesta superficialmente, jamás podré ver la profundidad del problema. ¿Estoy libre, entonces, de las respuestas superficiales, de los problemas que estas respuestas crean y del intento de resolver esos problemas superficialmente? No sé si lo está siguiendo.

He visto que superficialmente no encontraré una respuesta. Por lo tanto, me pregunto cuál es la raíz del problema. ¿Es la educación? ¿Es que siendo hombre quiero dominar a la otra persona, poseerla? Estoy tan profundamente apegado que no quiero soltar? ¿Veo que el estar

atado, apegado, producirá invariablemente corrupción, corrupción en el sentido de que soy celoso y me siento ansioso, atemorizado? Uno conoce muy bien todas las consecuencias del apego. ¿Es ese apego la causa del conflicto? ¿O la causa es mucho más profunda? En primer lugar, dijimos, están las causas superficiales, luego las emocionales, el apego, la dependencia sentimental y romántica. Si descarto esas causas, ¿sigue habiendo en esto una cuestión más profunda? ¿Lo está captando? Nos estamos moviendo desde lo superficial hacia abajo, más y más profundamente, a fin de descubrir por nosotros mismos cuál es la raíz del problema. Espero que usted esté haciéndolo.

Ahora bien, ¿cómo encuentro esa raíz? ¿Cómo la encuentra usted? ¿Está deseando una respuesta, desea encontrar la raíz y, para ello, hace un esfuerzo tremendo? ¿O quiere encontrarla y entonces su mente, su cerebro está quieto? Está mirando; por lo tanto, no está agitado, ésa no es la actividad del deseo, de la voluntad. Simplemente observa. ¿Estamos haciendo esto juntos, sólo observamos para ver cuál es la raíz profunda, la causa profunda, la base de este conflicto entre seres humanos? ¿Es el sentimiento de separación individual la raíz? Vea, tenga la bondad de examinarlo muy cuidadosamente. ¿La raíz es el concepto individual de que básicamente estoy separado de la otra persona? Biológicamente somos diferentes, pero existe el sentimiento de una profundamente arraigada acción separativa individual. ¿Es ésa la raíz del conflicto? ¿O hay una raíz todavía más profunda, una capa más profunda? ¿Entiende? Me pregunto si está siguiendo todo esto. ¿Estamos juntos en ello? ¿Primero son las reacciones sensorias, sensuales, luego las respuestas emocionales, románticas, sentimentales, después el apego con toda su corrupción? ¿O es algo profundamente

condicionado, un cerebro que dice: "Yo soy un individuo, y él (o ella) es un individuo, y somos entidades separadas; cada uno debe realizarse a su propio modo y, por lo tanto, la separación es básica"? ¿Es así?

¿Es básica la separación? ¿O he sido educado para eso, para pensar que soy un individuo y que ella, también un individuo, debe realizarse a su modo, tal como yo debo realizarme al mío? Así, ya desde el principio mismo hemos partido en estas dos direcciones separadas. Pueden correr paralelas una junto a la otra, pero no se encuentran jamás; igual que dos vías férreas que nunca se encuentran. Y todo cuanto hago es tratar de encontrarme con ella, tratar de vivir en armonía, me esfuerzo: "¡Oh, querida, eres tan buena!", ¿entiende?, repitiendo, repitiendo, pero sin que nos encontremos jamás. ¿Correcto?

Entonces, si ésa es la causa —y, por lo visto, parece ser la causa—, la raíz del conflicto, ¿es una realidad esa existencia separada de un individuo respecto del otro? ¿O es una ilusión que he estado alimentando, acariciando, a la cual me he aferrado pese a que no tiene tras de sí validez alguna? Si carece de validez, debo estar muy seguro, absoluta, irrevocablemente seguro de que es una ilusión, y debo preguntarme si el cerebro puede romper con esa ilusión y darse cuenta de que, psicológicamente, somos todos similares. ¿Me sigue? Mi conciencia es la conciencia del resto de la humanidad; aunque biológicamente seamos diferentes, psicológicamente nuestra conciencia es similar en todos los seres humanos. Si alguna vez me doy cuenta de esto, no intelectualmente sino a fondo, en mi corazón, en mi sangre, en mis entrañas, entonces mi relación con el otro experimenta un cambio radical. ¿De acuerdo? Es algo inevitable.

Ahora bien, el interlocutor pregunta: Estamos en conflicto, ¿debemos terminar? Si combatimos el uno con-

tra el otro todo el día, como casi todos lo hacen en esta lucha, en este conflicto —usted sabe, la amargura, la ira, el odio, la repulsión—, lo soportamos tanto como podemos, y después llega el momento en que debemos romper. Conocemos este patrón tan familiar. Hay cada vez más divorcios. Y el interlocutor pregunta: "¿Qué puede uno hacer?". Si estoy perpetuamente en conflicto con mi esposa y no tengo modo de arreglar eso, ¿debe terminar la relación? ¿O comprendo básicamente la causa de esta ruptura, de este conflicto —la cual es el sentido de la individualidad separada— y, habiendo visto su naturaleza ilusoria, ya no persigo más la línea individual? Entonces, ¿qué ocurre cuando percibo eso y lo vivo —no lo sostengo verbalmente, sino que lo vivo de hecho—, cuál es mi relación con la persona, la mujer, que sigue pensando en términos de individuo? ¿Comprende mi pregunta?

Es muy interesante. Investíguela. Veo, o ella ve —mejor pongámoslo en la cuenta de ella—, ella ve la necedad, el absurdo, la naturaleza ilusoria del individuo. Ella lo comprende, lo siente, y yo no, porque soy varón, soy más agresivo, más impulsivo y todo eso. ¿Qué ocurre, entonces, entre nosotros? Ella ha comprendido esa naturaleza y yo no. Ella no quiere reñir conmigo, nunca. ¿Correcto? No entrará para nada en ese terreno, pero yo estoy presionándola constantemente, empujándola y tratando de arrastrarla a ese terreno. Yo estoy creando el conflicto, no ella. ¿Comprende cómo se ha movido toda la cosa? ¿Está siguiendo todo esto? La cosa completa se ha movido. No hay dos personas riñendo; sino sólo una. Vea lo que ha ocurrido. Y, si soy siquiera sensible, si tengo por ella un sentimiento verdadero, comienzo a transformarme también, porque ella está irrevocablemente ahí. ¿Comprende? Ella no se moverá de ahí. Vea lo que sucede. Si dos objetos móviles se encuentran, hay conflicto. No sé si usted lo ve. Pero si uno

de ellos, la mujer, es inamovible, y yo soy movible, cedo naturalmente ante aquello que es inamovible. ¿Correcto? Me pregunto si comprende esto. Es muy sencillo.

Por lo tanto, el problema está resuelto si uno comprende verdaderamente la relación —sin la imagen, cosa que ya investigamos anteriormente—. Entonces ella, por su misma presencia, por su misma vitalidad real, va a transformarme, a ayudarme. Esa es la respuesta. ¿Lo ha captado?

Bangalore,
15 de agosto de 1948

LA VIDA ES UN PROCESO de movimiento constante en relación y, sin comprender esa relación, crearemos confusión, lucha y esfuerzo estéril. Es importante, entonces, comprender qué entendemos por relación, porque la sociedad está estructurada a base de relación y no puede haber aislamiento. No hay tal cosa como vivir en aislamiento. Lo que está aislado muere pronto.

Nuestro problema, pues, es qué entendemos por relación. Al comprender la relación, que es la conducta entre los seres humanos por próximos o distantes que se encuentren unos de otros, comenzaremos a comprender todo el proceso de la existencia y el conflicto entre la independencia y la esclavitud. Debemos examinar, pues, muy cuidadosamente lo que entendemos por relación. ¿No es la relación, al presente, un proceso de aislamiento y, por lo tanto, un conflicto constante? La relación entre uno y otro, entre uno y su esposa, entre uno y la sociedad, es el producto de ese aislamiento. Por aislamiento entiendo buscar todo el tiempo la seguridad, la gratificación y el placer.

Después de todo, lo que busca cada uno de nosotros en su relación con otro es gratificación; y donde hay búsqueda de bienestar, de seguridad, ya sea en una nación o

en un individuo, tiene que haber aislamiento; y lo que está aislado invita al conflicto. Cualquier cosa que resiste, por fuerza tiene que producir conflicto entre ella misma y aquello a lo cual resiste; y puesto que nuestra relación es, en su mayor parte, una forma de resistencia, creamos una sociedad que inevitablemente engendra aislamiento y, por ende, conflicto dentro y fuera de ese aislamiento. Tenemos que examinar, pues, la relación tal como opera realmente en nuestras vidas. Lo que soy —mis acciones, mis pensamientos, mis sentimientos, mis motivos, mis intenciones— produce entre mí mismo y otro esa relación a la cual llamamos sociedad. Sin esta relación entre dos personas, no hay sociedad; y antes de que podamos hablar acerca de la independencia nacional, antes de ondear la bandera y todas esas cosas, debemos comprender nuestra relación de unos con otros.

Si examinamos nuestra vida, nuestra relación con el otro, veremos que es un proceso de aislamiento. De hecho, no nos interesa el otro; aunque hablemos muchísimo al respecto, no estamos realmente interesados en el otro. Permanecemos relacionados con alguien sólo mientras esa relación nos gratifica, nos brinda un refugio, nos satisface. Pero en el momento en que esa relación se ve perturbada por algo que nos incomoda, la descartamos. En otras palabras, la relación existe en tanto nos sentimos gratificados. Esto puede sonar cruel, pero si de verdad examinan atentamente sus vidas, verán que es un hecho; eludir ese hecho es vivir en la ignorancia, lo cual jamás puede producir una verdadera relación.

De modo que si observamos nuestras vidas y examinamos la relación, vemos que es un proceso de erigir resistencias contra otro, un muro por encima del cual miramos y observamos al otro; pero siempre conservamos el muro y permanecemos detrás de él, ya sea que se

trate de un muro psicológico, material, económico o nacional. Mientras vivimos aislados detrás de un muro, no hay relación alguna con otro. Vivimos encerrados porque es mucho más gratificante, porque pensamos que es mucho más seguro. El mundo es tan desgarrador —hay tanto dolor, tanta aflicción, guerra, destrucción, desdicha— que queremos escapar y vivir dentro de nuestros propios muros de seguridad psicológica. Para la mayoría de nosotros la relación es, entonces, un verdadero proceso de aislamiento y, obviamente, una relación semejante constituye una sociedad que también es aisladora. Exactamente eso es lo que está sucediendo en 'odo el mundo. Ustedes permanecen aislados y extienden la mano por encima del muro, llamando a eso internacionalismo, fraternidad o lo que gusten, pero de hecho continúan con sus gobiernos soberanos y sus ejércitos. O sea, piensan que aferrándose a sus propias limitaciones pueden crear la unidad mundial, la paz mundial, lo cual es imposible. En tanto tengan una frontera, ya sea nacional, económica, religiosa o social, es un hecho obvio que no puede haber paz en el mundo.

Ahora bien, el proceso de aislamiento es un proceso de búsqueda de poder, y si uno está buscando poder individualmente o para un grupo racial o nacional, tiene que haber aislamiento, porque el deseo mismo de poder, de posición, es separatismo. Después de todo, es lo que desea cada uno de nosotros, ¿no es así? Desea una posición de poder desde la cual pueda ejercer dominio, ya sea en el hogar, en la oficina o en un régimen burocrático. Cada uno busca el poder y, buscando el poder, establecerá una sociedad basada en el poder —poder militar, industrial, económico, etc.— lo cual también es obvio. ¿Acaso el deseo de poder no es aislador por su propia naturaleza? Pienso que es muy importante comprender

esto, porque el hombre que desea un mundo en paz, un mundo donde no haya guerras ni destrucción espantosa ni miseria catastrófica a una escala inmensurable, ese hombre tiene que comprender esta cuestión fundamental. En tanto cada uno de ustedes, el individuo, busque el poder por grande o pequeño que fuere, ya sea como Primer Ministro, gobernador, abogado, o meramente como marido o esposa en el hogar —o sea, en tanto sienta el deseo de ejercer dominio, coacción, poder, influencia—, está sin duda obligado a crear una sociedad que es el resultado de un proceso aislador; porque el poder, por su propia naturaleza, es aislador, separativo.

Un hombre afectuoso, bondadoso, no tiene el sentido del poder; por lo tanto, un hombre así no está atado a ninguna nacionalidad, a ninguna bandera. No tiene bandera. Pero el hombre que busca el poder en cualquiera de sus formas, ya sea derivada de la burocracia o de una proyección de él mismo a la que llama Dios, sigue atrapado en un proceso aislador. Si lo examinan muy cuidadosamente verán que el deseo de poder es, en esencia, un proceso de encierro. Cada cual busca su propia posición, su propia seguridad, y mientras exista ese motivo, la sociedad ha de edificarse sobre un proceso de aislamiento. Donde hay búsqueda de poder, hay un proceso de aislamiento, y lo que está aislado debe, por fuerza, crear conflicto. Eso es, exactamente, lo que ocurre en todo el mundo. Cada grupo está buscando el poder y, de tal modo, se está aislando a sí mismo. Este es el proceso del nacionalismo, del patriotismo, el cual conduce finalmente a la guerra y a la destrucción.

Ahora bien, sin relación no hay posibilidad de existencia en la vida; y en tanto la relación esté basada en el poder, en la dominación, tiene que haber un proceso de aislamiento, el cual invita inevitablemente al conflicto. No

existe eso de vivir en el aislamiento. Ningún país, ningún pueblo, ningún individuo puede vivir en aislamiento; sin embargo, a causa de que están ustedes buscando el poder en tantas formas diferentes, engendran aislamiento. El nacionalista es una calamidad, porque mediante su mismo espíritu nacionalista y patriótico está creando un muro de aislamiento. Se halla tan identificado con su país, que construye un muro contra otro país. ¿Y qué sucede cuando construimos un muro contra alguna cosa? Esa cosa está golpeando constantemente contra nuestro muro. Cuando resistimos algo, esa resistencia misma indica que estamos en conflicto con lo otro. De modo que el nacionalismo, que es un proceso de aislamiento, que es el resultado de la búsqueda de poder, no puede producir paz en el mundo. El que es nacionalista y habla de hermandad está mintiendo. Vive en un estado de contradicción.

La paz en el mundo es esencial; de lo contrario, seremos destruidos. Unos pocos podrán escapar, pero habrá una destrucción como nunca la hubo antes, a menos que resolvamos el problema de la paz. La paz no es un ideal; un ideal es algo ficticio. Es necesario comprender lo real, y esa comprensión de lo real se ve impedida por la ficción que llamamos un ideal. Lo real es que cada uno está buscando el poder, títulos, posiciones de autoridad y demás, todo lo cual se disimula de distintas maneras mediante palabras aparentemente bien intencionadas. Este es un problema vital. No es un problema teórico ni uno que pueda ser pospuesto; exige una acción ahora, porque es obvio que la catástrofe está próxima. Si no llega mañana, vendrá al año siguiente o poco tiempo después, porque el ímpetu del proceso aislador ya está aquí, y aquel que reflexiona seriamente al respecto debe abordar la raíz del problema, que es la búsqueda de poder por parte del individuo, la cual crea el grupo, la raza y la nación que buscan el poder.

Entonces, ¿puede uno vivir en el mundo sin el deseo de poder, de posición, de autoridad? Obviamente, puede. Lo hace cuando no se identifica con algo más grande. Esta identificación con algo más grande —el partido, el país, la raza, la religión, Dios— es la búsqueda de poder. A causa de que en sí mismos son ustedes débiles y están vacíos, embotados, gustan de identificarse con algo más grande. Ese deseo de identificarnos con algo más grande es el deseo de poder. Por eso el nacionalismo, o cualquier tipo de espíritu comunal, implica tal calamidad en el mundo, porque sigue siendo el deseo de poder. Lo que importa, entonces, en la comprensión de la vida y, por lo tanto, de la relación, es descubrir el motivo que nos impulsa a cada uno de nosotros; porque, según sea ese motivo, así es el medio que creamos. Ese motivo puede traer al mundo paz o destrucción. Por lo tanto, es esencial que cada uno de nosotros tome conciencia de que el mundo se encuentra en un estado de desdicha y destrucción, y de que si estamos buscando poder, ya sea consciente o inconscientemente, estamos contribuyendo a esa destrucción; en consecuencia, nuestra relación con la sociedad será un constante proceso de conflicto.

Hay múltiples formas de poder; éste no consiste meramente en adquirir posición y riqueza. El deseo mismo de ser alguien es una forma de poder que genera aislamiento y, por ende, conflicto. A menos que cada uno comprenda el motivo, el propósito que impulsa sus acciones, la mera legislación gubernamental tiene muy poca importancia, porque lo interno se impone siempre sobre lo externo. Externamente, podemos edificar una estructura pacífica, pero los hombres que la gobiernan la alterarán conforme a sus propósitos. Por eso es muy importante que aquellos que desean crear una cultura nueva, una sociedad nueva, un nuevo estado de cosas, se compren-

dan primeramente a sí mismos. Al tornarnos lúcidamente conscientes de nosotros mismos, de los diversos movimientos internos y sus fluctuaciones, comprenderemos los motivos, los propósitos, los peligros ocultos; sólo en esa clara percepción de nosotros mismos hay transformación. La regeneración podrá llegar únicamente cuando cese esta búsqueda de poder; sólo entonces podremos crear una nueva cultura, una sociedad que no esté basada en el conflicto sino en la comprensión. La relación es un proceso de revelación propia y, sin conocernos a nosotros mismos, sin conocer los comportamientos de nuestra mente y de nuestro corazón, tiene muy poco sentido que establezcamos un orden o sistema externo, una fórmula ingeniosa.

De modo que lo importante es que uno se comprenda a sí mismo en su relación con otro. Entonces la relación se convierte no en un proceso de aislamiento, sino en un movimiento que nos permite descubrir nuestros propios motivos, nuestros propios pensamientos, nuestras propias búsquedas; y ese descubrimiento mismo es el comienzo de la liberación, de la transformación. Sólo esta transformación inmediata puede dar origen a la revolución fundamental, radical que tan indispensable es en el mundo. La revolución dentro de los muros del aislamiento no es revolución. La revolución llega sólo cuando los muros del aislamiento son destruidos. Eso es posible únicamente cuando uno ya no está buscando más el poder.

Ojai,
17 de julio de 1949

SUGIERO QUE DEBEMOS ser capaces de escuchar lo que se dice, sin rechazarlo ni aceptarlo. Debemos escuchar de modo tal que, si se dice algo nuevo, no lo desechemos de inmediato. Esto no significa que hemos de aceptar todo lo que se diga. Sería realmente absurdo, porque entonces estaríamos estableciendo meramente una autoridad, y donde hay una autoridad no puede haber un pensar, un sentir; no puede haber descubrimiento de lo nuevo. Como casi todos somos propensos a aceptar ansiosamente algo sin una verdadera comprensión, existe el peligro de que podamos aceptar lo que se dice sin reflexionar sobre ello ni investigarlo, sin haberlo examinado a fondo. En esta plática es posible que yo diga algo nuevo o que exprese algo de una manera diferente, y podrían pasarlo por alto si no escuchan con esa tranquilidad, con esa quietud que genera comprensión.

Quiero discutir un tema que puede ser un poco difícil: la cuestión de la acción, de la actividad, y la relación. Pero antes de eso, tenemos que comprender primeramente qué entendemos por actividad y qué entendemos por acción. Porque nuestra vida parece basarse en la acción o, más bien, en la actividad. Quiero diferenciar entre activi-

dad y acción. Parecemos estar muy enfrascados haciendo cosas; se nos ve muy inquietos, consumidos por el movimiento, haciendo algo a cualquier costo, progresando, logrando, esforzándonos tras del éxito. ¿Y cuál es el lugar de la actividad en la relación? Porque la vida es un asunto de relación. Nada puede existir en el aislamiento, y si la relación es meramente una actividad, entonces no tiene mayor significación. No sé si han notado que, en el momento en que dejan de estar activos, hay inmediatamente un sentimiento de aprensión nerviosa; sienten como si les faltara energía, como si no estuvieran despiertos, de modo que tienen que proseguir en su actividad. Y existe el temor de estar solos, de salir a dar un paseo a solas, de permanecer consigo mismos, sin un libro, sin una radio, sin hablar; temen sentarse quietamente, sin hacer todo el tiempo algo con las manos, con la mente o con el corazón.

Entonces, para comprender la actividad tenemos que comprender la relación, ¿no es así? Si consideramos que la relación es una distracción, un escape respecto de alguna otra cosa, entonces la relación es meramente una actividad. Y, ¿acaso nuestras relaciones no son, en su mayoría, una distracción y, por lo tanto, sólo implican una serie de actividades? Como dije, la relación tiene un verdadero significado únicamente cuando es un proceso de revelación propia, cuando en el propio acto de la relación nos revelamos a nosotros mismos. Pero la mayoría de nosotros no quiere revelarse en la relación. Por el contrario, usamos la relación como un medio para disimular nuestra propia insuficiencia, nuestras dificultades, nuestra incertidumbre. De ese modo, la relación se vuelve mero movimiento, mera actividad. No sé si han advertido que la relación es muy penosa, y que en tanto no sea un proceso revelador en el que nos

descubrimos tal como somos, la relación es simplemente un medio para escapar de nosotros mismos.

Pienso que es importante comprender esto, porque la cuestión del conocimiento propio radica en lo que revela nuestra relación, ya sea con cosas, con personas o con ideas. ¿Puede la relación basarse en una idea? Ciertamente, cualquier acto basado en una idea tiene que ser una mera continuación de esa idea, lo cual implica una actividad. La acción no se basa en una idea. La acción es inmediata, espontánea, directa, no incluye el proceso del pensamiento. Pero cuando basamos la acción en una idea, la acción se convierte en una actividad; de igual modo, si nuestra relación se basa en una idea, entonces no hay duda de que la relación es meramente una actividad carente de comprensión. Sólo consiste en llevar a la práctica una fórmula, un patrón, una idea. A causa de que queremos obtener algo de la relación, una relación así es siempre restrictiva, limitadora.

La idea es el resultado de un anhelo, de un deseo, de un propósito. Si yo estoy relacionado con otra persona porque la necesito fisiológica o psicológicamente, entonces es obvio que esa relación se basa en una idea, porque yo deseo algo de esa persona. Y una relación así, que se basa en una idea, no puede ser un proceso de revelación propia. Es meramente un impulso, una actividad, una monotonía en la que se ha establecido el hábito. En consecuencia, esa relación implica siempre tensión, sufrimiento, disputa, lucha, angustia permanente.

¿Es posible estar relacionado sin la idea, sin exigencias, sin sentido alguno de propiedad, de posesión? ¿Podemos estar en comunión uno con otro —eso es la verdadera relación en todos los diferentes niveles de la conciencia— si estamos relacionados a causa de un deseo de una necesidad física o psicológica? ¿Puede haber rela

ción sin estas causas condicionantes que emanan del deseo? Como dije, éste es un problema muy difícil. Tenemos que investigarlo tranquilamente y bien a fondo. No es cuestión de aceptar o rechazar nada.

Sabemos lo que nuestra relación es al presente: es contienda, lucha, angustia o mero hábito. Si pudiéramos comprender plenamente, completamente la relación que tenemos con uno solo, entonces quizás habría una posibilidad de comprender nuestra relación con los muchos, o sea, con la sociedad. Si no comprendo mi relación con otra persona, es evidente que no podré comprender mi relación con el conjunto, con los muchos, con la sociedad. Y si mi relación con esa persona se basa en una necesidad, en la gratificación, así será, entonces, la relación que estableceré con la sociedad. Por consiguiente, es inevitable que haya una contienda, tanto con el uno como con los muchos. ¿Es posible vivir sin exigir nada, ni del uno ni de los muchos? Ciertamente, ése es el problema, ¿verdad?, no sólo entre ustedes y yo, sino entre uno mismo y la sociedad. Y para comprender ese problema, para examinarlo muy profundamente, tenemos que investigar la cuestión del conocimiento propio, porque sin conocernos a nosotros mismos tal como somos, sin conocer exactamente "lo que es", no podemos tener una genuina relación con otro. Es obvio. Haga uno lo que hiciere —escapar, venerar, leer, ir a los cinematógrafos, prender la radio—, en tanto no se comprenda a sí mismo, no podrá tener una verdadera relación; en consecuencia, habrá contienda, lucha, antagonismo, confusión, no sólo dentro de uno mismo, sino fuera y en torno de uno. Mientras estemos usando la relación meramente como un medio de gratificarnos, como un escape o una distracción, que son simples actividades, no puede haber conocimiento propio. Pero el conocimiento propio se comprende, se descu-

bre, su proceso se nos revela, a través de la relación; es decir, si estamos dispuestos a investigar este problema de la relación y a exponernos a nosotros mismos en ella. Porque, después de todo, no podemos vivir sin relación. Pero nosotros queremos usar la relación para sentirnos bien, para gratificarnos, para ser alguna cosa. O sea, que usamos la relación basándonos en una idea, lo cual implica que la mente desempeña el papel importante en esa relación. Y como la mente se interesa siempre en protegerse a sí misma, en permanecer siempre dentro de lo conocido, reduce toda la relación al nivel de la seguridad o del hábito; por lo tanto, la relación se convierte en una mera actividad.

Vemos, pues, que la relación, si se lo permitimos, puede ser un proceso de revelación propia; pero, en vista de que no se lo permitimos, la relación se vuelve una simple actividad gratificadora. En tanto la mente esté usando la relación nada más que para su propia seguridad, esa relación debe crear, inevitablemente, confusión y antagonismo. ¿Es posible vivir en relación sin la idea de exigir algo de la misma, sin necesitar nada, sin buscar gratificación?



UNO NO PUEDE PENSAR acerca del amor. Puede pensar en la persona a la que ama, pero ese pensamiento no es amor, y así, gradualmente, el pensamiento toma el lugar del amor... ¿Puede la relación basarse en una idea? Si lo hace, ¿no es, acaso, una actividad que lo encierra a uno en sí mismo? ¿No es inevitable, entonces, que haya contienda, lucha y desdicha?

Rajahmundry,
4 de diciembre de 1949

La realidad se nos revela sólo cuando la mente *está* quieta, no cuando *ha sido* aquietada. Por lo tanto, no hay que disciplinar a la mente para que se aquiete. Cuando uno se somete a una disciplina, ésta es meramente un deseo proyectado de encontrarse en un estado particular. Un estado así no es el estado de pasividad. La religión es la comprensión del pensador y el pensamiento, la cual implica comprender la acción en la relación. Eso es religión, no la adoración de alguna idea, por gratificante o tradicional que pueda ser y quienquiera sea el que la haya expresado. La religión es la comprensión de la belleza, del profundo y amplio significado que la acción tiene en la relación. Porque, después de todo, la vida es relación; ser es estar relacionado. De otro modo, no existimos. No podemos vivir en el aislamiento. Uno está relacionado con sus amigos, con su familia, con aquellos que comparten su trabajo. Aun cuando se retire a una montaña, uno está relacionado con el hombre que le trae la comida. Se relaciona con una idea que ha proyectado. Existir implica ser, y ser implica relación; si no comprendemos esa relación, no comprendemos la realidad. Debido a que la relación es penosa, perturbadora y cambia constantemente en

sus exigencias, escapamos de ella hacia lo que llamamos Dios y pensamos que esto es la búsqueda de la realidad. El buscador no puede buscar lo real. Sólo puede perseguir su propio ideal, que es una proyección de él mismo. Por lo tanto, la verdadera religión es nuestra relación y la comprensión de la misma; ninguna otra cosa. Porque en esa relación está contenido el significado total de la existencia. En la relación —ya sea con las personas, con la naturaleza, con los árboles, con las estrellas o con el Estado—, se descubren el pensador y el pensamiento, o sea, el hombre, es decir, la mente. El yo surge a la existencia a través del foco del conflicto; al concentrarse el conflicto en un foco, la mente se torna consciente de sí misma, se vuelve egocéntrica. De otro modo no hay yo; aunque coloquemos a ese yo en un nivel elevado, sigue siendo el yo de la gratificación.

Por lo tanto, el hombre que quiera recibir la realidad —no buscar la realidad—, que quiera escuchar la voz de lo eterno, debe comprender la relación; porque en la relación hay conflicto, y ese conflicto impide lo real. O sea, que en el conflicto está la fijación de la conciencia egocéntrica, la cual procura evadir el conflicto, escapar de él; pero sólo cuando la mente comprende el conflicto, es capaz de recibir lo verdadero. Por consiguiente, si no se comprende la relación, perseguir lo verdadero es perseguir un escape. ¿Por qué no afrontamos eso? Sin comprender lo real, ¿cómo podemos ir más allá? Podremos cerrar los ojos, escapar a los templos y adorar imágenes vacías, pero la adoración, la devoción, el ritual, la ofrenda de flores, los sacrificios, los ideales, las creencias, todo eso no tiene significado alguno sin comprender el conflicto en la relación.

De modo que es de fundamental importancia comprender el conflicto en la relación, y nada más, porque en

ese conflicto descubrimos todo el proceso de la mente. Sin conocernos a nosotros mismos tal como somos, no como teóricamente suponemos ser —Dios encerrado en la materia, o cualquiera que fuere la teoría—, sino tal como somos realmente en el conflicto de la existencia cotidiana (en lo económico, social e ideológico), sin comprender ese conflicto, ¿cómo podemos ir más allá y encontrar algo? Buscar lo que está más allá es meramente escapar de "lo que es", y si lo que deseamos es escapar, entonces la religión o Dios es un escape tan bueno como la embriaguez. No objeten esto de poner a Dios y a la bebida en el mismo nivel. Todos los escapes están en el mismo nivel, ya sea que uno escape por medio de la bebida, de la iglesia o de lo que fuere.

De modo que es de fundamental importancia comprender el conflicto y nada más, porque a causa de ese conflicto creamos el mundo en el que vivimos todos los días, la desdicha, la pobreza, la fealdad de la existencia. La relación es la respuesta al movimiento de la vida. Es decir, la vida es un reto constante, y cuando la respuesta es inadecuada, hay conflicto; pero responder de manera inmediata, verdadera y adecuada al reto genera un sentido de integridad. En esa respuesta adecuada al reto de la vida está la cesación del conflicto. Por lo tanto, es esencial comprenderse a sí mismo en la vida cotidiana, no en abstracto sino de hecho. Es de suma importancia lo que somos en la vida de cada día, no lo que pensamos o las ideas que tenemos al respecto, sino cómo nos comportamos con nuestra esposa o nuestro esposo, con nuestros hijos, con nuestros empleados. Porque, a base de lo que somos, creamos el mundo. La conducta no es algo ideal. No existe la conducta ideal. La conducta es lo que somos de instante en instante, el modo como nos comportamos de instante en instante. El ideal es un escape respecto de

lo que somos. ¿Cómo podemos ir lejos cuando no sabemos qué hay cerca de nosotros, cuando no estamos atentos a nuestra propia esposa? Ciertamente, para llegar lejos debemos empezar cerca; no obstante, los ojos de ustedes están fijos en el horizonte al que llaman religión, y tienen todo el aparato de la creencia para que les ayude a escapar.

Lo importante no es, entonces, cómo escapar, porque cualquier escape es tan bueno como otro; los escapes religiosos y los escapes mundanos son la misma cosa y no resuelven nuestro problema. Nuestro problema es el conflicto, no sólo el conflicto entre individuos, sino el conflicto del mundo. Vemos lo que está sucediendo en el mundo, el conflicto creciente de la guerra, la destrucción, la miseria, cosas que no podemos detener. Todo cuanto podemos hacer es cambiar nuestra relación con el mundo, no el mundo de Europa o de América, sino el mundo de nuestra esposa, nuestro marido, nuestro trabajo, nuestro hogar. Allí es donde podemos generar un cambio, y ese cambio se mueve en círculos cada vez más amplios; pero sin este cambio fundamental no puede haber paz en el mundo. Podemos sentarnos en un rincón o leer algo que nos ponga a dormir —a lo cual la mayoría de la gente llama meditación—, pero eso no es descubrir, recibir lo real. Lo que casi todos queremos es un escape satisfactorio; no queremos afrontar nuestros conflictos porque son demasiado dolorosos. Resultan dolorosos porque jamás miramos para ver qué *son* todos ellos; buscamos algo a lo que llamamos Dios, pero nunca examinamos la causa del conflicto. No obstante, si comprendemos el conflicto de la existencia cotidiana, entonces sí podremos ir más lejos, porque en esa comprensión radica todo el significado de la vida.

Una mente que se halla en conflicto es una mente destructiva, una mente malgastada, y los que se hallan en conflicto jamás pueden comprender. Pero el conflicto no puede ser acallado por ningún tipo de sanciones, creencias o disciplinas, porque es el conflicto mismo el que debe ser comprendido. Nuestro problema está en la relación, que es la vida misma; la religión es la comprensión de esa vida, la cual produce un estado en el que la mente se aquieta. Una mente así es capaz de recibir lo real. Después de todo, eso es la religión, no los oficios religiosos de ustedes, sus rituales, su repetición de palabras y frases, sus ceremonias. Por cierto, todo eso no es religión. Son divisiones, pero una mente que comprende la relación no contiene división alguna. La creencia de que la vida es una unidad es meramente una idea y, por lo tanto, carece de valor; pero para un hombre que comprende la relación, no existen ni el que está lejos, el extraño, ni el que está cerca. La relación es el proceso de comprendernos a nosotros mismos, y comprendernos a nosotros mismos, de instante en instante en la vida cotidiana, es conocimiento propio. El conocimiento propio no es una religión, un objetivo final. No hay tal cosa como un objetivo final. Esa cosa existe para el hombre que anhela escapar; pero el acto de comprender la relación, en la que el conocimiento propio es una revelación constante, es inmensurable.

Por lo tanto, el conocimiento propio no es el conocimiento del yo puesto en algún nivel elevado; existe de instante en instante en la conducta diaria, la cual es acción, relación; pero sin ese conocimiento propio no hay recto pensar. No tenemos base para el recto pensar si no sabemos lo que somos. Uno no puede conocerse a sí mismo mediante una abstracción, una ideología. Sólo puede conocerse en la relación que establece en su vida cotidia-

na. ¿Acaso no saben ustedes que están en conflicto? ¿De qué sirve escapar del conflicto, eludirlo, como un hombre que lleva veneno en su sistema y que, al no rechazarlo, está muriendo lentamente?

De modo que el conocimiento propio es el principio de la sabiduría, y sin él no podemos ir muy lejos. Buscar el absoluto, buscar a Dios, la verdad o lo que gusten, es meramente la búsqueda de una gratificación que nosotros mismos proyectamos. Por lo tanto, tienen que empezar cerca y examinar cada palabra que pronuncian, cada uno de sus gestos, el modo como hablan, como actúan, como comen; tienen que estar alerta a todo, sin condenarlo. Entonces, en esa percepción alerta, conocerán lo que realmente *es* y también la transformación de lo que es, la cual constituye el comienzo de la liberación. La liberación no es un objetivo final. Ocurre de instante en instante en la comprensión de "lo que es", cuando la mente *es* libre (no cuando *ha sido* librada de algo). Sólo una mente libre puede descubrir, no una mente moldeada por una creencia o ajustada a una hipótesis. Una mente así no puede descubrir. Y no puede haber libertad si hay conflicto, porque el conflicto implica que el yo se ha establecido en la relación.

Colombo,

25 de diciembre de 1949

LA CRECIENTE CONFUSION en el mundo se origina, sin duda, en el hecho de que abordamos un problema con un modelo de acción, con una ideología, ya sea política o religiosa. La religión organizada impide, obviamente, la comprensión del problema, porque la mente está condicionada por el dogma y la creencia. Nuestra dificultad radica en cómo comprender un problema directamente, no por medio de algún particular condicionamiento religioso o político; en cómo comprender el problema de tal modo que el conflicto pueda cesar, no transitoriamente sino de manera completa, a fin de que el hombre pueda vivir plenamente, sin la angustia del mañana o la carga del ayer. Esto es, por cierto, lo que tenemos que descubrir: cómo encarar el problema de una manera nueva. Porque cada problema, ya sea político, económico, religioso, social o personal, es siempre nuevo y no puede ser afrontado con lo viejo. Quizás esto sea plantearlo de un modo diferente al que están ustedes acostumbrados, pero ésa es realmente la cuestión. Al fin y al cabo, la vida es un medio que cambia constantemente.

Nos gustaría sentarnos y estar cómodos. Nos gustaría refugiarnos en la religión y la creencia, o en el conoci-

miento basado en hechos particulares. Nos gustaría sentirnos confortados, gratificados, que no se nos perturbara; pero la vida, que cambia constantemente, que es siempre nueva, está todo el tiempo perturbando lo viejo. Nuestro problema es, entonces, cómo afrontar el reto de una manera nueva. Somos el producto del pasado; nuestro pensamiento es el resultado del ayer, y con el ayer es obvio que no podemos afrontar el hoy, porque el hoy es nuevo. Cuando abordamos lo nuevo con el ayer, estamos continuando el condicionamiento del ayer en la comprensión del hoy. Nuestro problema al encarar lo nuevo es cómo comprender lo viejo y, en consecuencia, estar libres de lo viejo. Lo viejo no puede comprender lo nuevo; uno no puede "poner vino nuevo en botellas viejas". Por lo tanto, es importante comprender lo viejo, que es el pasado, que es la mente que se basa en el pensar.

El pensamiento, la idea, es la consecuencia del pasado. Sea que se trate del conocimiento histórico o científico, de un mero prejuicio o de una superstición, la idea es, obviamente, una consecuencia del pasado. No podríamos pensar si no tuviéramos memoria. La memoria es el residuo de la experiencia, es la respuesta del pensamiento. Para comprender el reto, que es lo nuevo, tenemos que comprender el proceso total del yo, el cual es un producto de nuestro pasado, la consecuencia de nuestro condicionamiento —ambiental, social, climático, político, económico—, que es toda la estructura de lo que somos. El problema no es el mundo; el problema lo crea uno en su relación con el otro, y ese problema, al extenderse, se convierte en el problema del mundo.

De modo que, para comprender esta enorme y compleja maquinaria, este conflicto, la angustia, la confusión, la desdicha, debemos comenzar con nosotros mismos, pero no de manera individualista, en oposición a la

masa. No existe esa abstracción llamada masa. Cuando ustedes y yo no nos comprendemos a nosotros mismos, cuando seguimos a un líder y estamos hipnotizados por las palabras, nos convertimos en la masa y somos explotados. La solución del problema no puede encontrarse en el aislamiento, en el acto de retirarse a un monasterio, a una montaña o a una cueva, sino en la comprensión de todo el problema que es cada uno de nosotros en la relación. No podemos vivir aislados; ser es estar relacionado. De modo que nuestro problema es la relación, la cual es causa de conflicto, de desdicha, de constante perturbación. Mientras no comprendamos la relación, ésta será una fuente de aflicción y lucha interminables. La comprensión de nosotros mismos, que es el conocimiento propio, constituye el principio de la sabiduría; y para conocerse a sí mismos, ustedes no pueden acudir a un libro. No hay libro que pueda enseñarles eso. Conózcanse a sí mismos, y una vez que se comprendan a sí mismos podrán encarar los problemas con que se enfrenta todos los días cada uno de nosotros. El conocimiento propio trae tranquilidad a la mente; sólo entonces puede revelarse la verdad. La verdad no puede ser buscada. Se nos revela sin que la busquemos cuando la mente está libre de prejuicios, cuando hay comprensión del proceso que somos cada uno de nosotros.

Colombo,
28 de diciembre de 1949

EL CONOCIMIENTO PROPIO no es una cosa que pueda obtenerse de los libros ni es el resultado de una larga y penosa práctica y disciplina. Es percepción alerta, de instante en instante, con respecto a cada pensamiento a medida que surge en la relación. La relación no existe en un nivel abstracto, ideológico, sino que es una realidad; es nuestra relación con la propiedad, con la gente y con las ideas. Relación implica existencia; y como nada puede vivir en el aislamiento, ser es estar relacionado. Nuestro conflicto está en la relación, en todos los niveles de nuestra existencia; y comprender esta relación de manera amplia y completa es el único problema real que tiene cada uno de nosotros. No es posible posponer o eludir este problema. Si lo eludimos, sólo creamos más conflicto y desdicha. Si escapamos de él, generamos irreflexión, la cual es explotada por los astutos y los ambiciosos.

La religión no es, entonces, una creencia ni un dogma, sino la comprensión de la verdad, la cual ha de ser descubierta en la relación, de instante en instante. La religión que es dogma y creencia, sólo es un escape respecto de la realidad que implica la relación. El hombre que busca a Dios —o lo que ustedes gusten— por intermedio de

una creencia que él llama religión sólo genera resistencia y produce separación, la cual es desintegración. Cualquier forma de ideología, sea de la derecha o de la izquierda, pertenezca a esta o aquella religión particular, pone al hombre contra el hombre, que es lo que está sucediendo en el mundo.

El remplazo de una ideología por otra no es la solución a nuestros problemas. El problema no radica en saber cuál ideología es la mejor, sino en la comprensión de nosotros mismos como un proceso total. Ustedes quizá digan que la comprensión de nosotros mismos toma un tiempo infinito y que mientras tanto el mundo se está haciendo pedazos. Piensan que si tienen una acción planificada conforme a una ideología, entonces existe una posibilidad de producir, en breve plazo, una transformación del mundo. Si miramos esto un poco más detenidamente, veremos que las ideas no unen a la gente en absoluto. Una idea puede contribuir a formar un grupo, pero ese grupo está contra otro grupo con una idea distinta y así sucesivamente, hasta que las ideas llegan a ser más importantes que la acción; las ideologías, las creencias, las religiones organizadas separan a la gente.



LA EXPERIENCIA DE OTRO no es válida en la comprensión de la realidad. Pero las religiones organizadas de todo el mundo se basan en la experiencia de otro y, por lo tanto, no liberan al hombre sino que sólo lo atan a un patrón particular que pone al hombre contra el hombre. Cada uno de nosotros debe empezar otra vez, de una manera nueva, por lo que somos *nosotros*, por lo que es el mundo. El mundo no es diferente de ustedes y de mí. Este pequeño mundo que somos cada uno de nosotros, ampliado, se

convierte en el mundo y en los problemas del mundo. No vemos que éste no es un problema de acción de masas; se trata de que el individuo despierte a la realidad del mundo en que vive y resuelva los problemas de su mundo, por limitados que sean. La masa es una abstracción explotada por el político, por aquel que tiene una ideología. La masa somos en realidad usted y yo y el otro. Cuando usted y yo y el otro estamos hipnotizados por una palabra, nos convertimos en la masa, la cual sigue siendo una abstracción, porque la palabra es una abstracción. La acción de masas es una ilusión. Esta acción es, en realidad, la idea que unos pocos tienen acerca de la acción, idea que aceptamos por estar tan confundidos y desesperados. Desde esa confusión y desesperación, elegimos a nuestros guías políticos y religiosos, y es inevitable que éstos, a causa de que somos nosotros quienes los hemos elegido, también estén confusos y desesperados. Podrán adoptar un aire de certidumbre y de saberlo todo pero, de hecho, como son guías de los confusos, deben estar igualmente confusos; de lo contrario, no serían guías. En el mundo donde el conductor y el conducido están confusos, seguir consciente o inconscientemente un patrón o una ideología es engendrar más conflicto y desdicha.



EL MUNDO ES PROBLEMA de ustedes y, para comprenderlo, tienen que comprenderse a sí mismos. Esta comprensión propia no es una cuestión de tiempo. Uno existe solamente en relación; de lo contrario, no existe. Nuestra relación es el problema, nuestra relación con la propiedad, con la gente y con las ideas, o con las creencias. Esta relación es actualmente fricción, conflicto, y en tanto no

comprendamos nuestra relación, aunque nos hipnoticemos a nosotros mismos con una ideología o un dogma, o hagamos cualquier otra cosa, no tendremos reposo. Esta comprensión de uno mismo es la acción que surge en la relación. En la relación uno se descubre directamente a sí mismo tal como es. La relación es el espejo donde podemos vernos exactamente como somos. Pero eso no es posible si nos aproximamos al espejo con una conclusión y una explicación, o condenando, o justificando.

La percepción misma de lo que somos, tal como somos, en el momento en que actuamos en la relación, trae consigo libertad con respecto a "lo que es". Sólo en libertad puede haber descubrimiento. Una mente condicionada no puede descubrir la verdad. La libertad no es una abstracción; adviene con la virtud. Porque la propia naturaleza de la virtud es librarnos de las causas que generan confusión. Después de todo, la ausencia de virtud es desorden, conflicto. Pero la virtud es libertad, es la claridad de percepción que se origina en la comprensión. Uno no puede "llegar a ser" virtuoso. El "llegar a ser" es la ilusión de la codicia, del espíritu adquisitivo. La virtud es la percepción inmediata de "lo que es". Así, el conocimiento propio es el comienzo de la sabiduría; y la sabiduría es la que resolverá nuestros problemas y, en consecuencia, los problemas del mundo.

Colombo,
1º de enero de 1950

ANTES DE QUE PREGUNTEMOS qué hacer o cómo debemos actuar, resulta importante descubrir qué es el recto pensar, porque es obvio que, sin un recto pensar, no puede haber recta acción. La acción conforme a un modelo, a una creencia, ha puesto al hombre contra el hombre. No puede haber recto pensar en tanto no haya conocimiento propio, porque sin el conocimiento propio, ¿cómo puede uno saber qué piensa realmente? Pensamos muchísimo y hay muchísima actividad, pero un pensar y una actividad semejantes producen conflicto y antagonismo, lo cual es evidente no sólo en nosotros mismos sino también en el mundo que nos rodea. Por lo tanto, nuestro problema es cómo pensar rectamente, lo cual producirá la acción correcta; de tal modo, se eliminarán el conflicto y la confusión que encontramos no sólo dentro de nosotros, sino también en el mundo exterior.



SI NUESTRO PENSAR se basa en el trasfondo que es nuestro condicionamiento, cualquier cosa que pensemos es, obviamente, una reacción y, en consecuencia, conduce a

más conflicto. Por lo tanto, antes de que podamos descubrir qué es el recto pensar, tenemos que saber qué es el conocimiento propio. El conocimiento propio no consiste, por cierto, en aprender una particular clase de pensar. El conocimiento propio no se basa en ideas, en una creencia, en una conclusión. Tiene que ser una cosa viviente, de lo contrario deja de ser conocimiento propio y se vuelve mera información. Hay una diferencia entre información —que es conocimiento— y sabiduría, que es conocer nuestros procesos de pensamiento y sentimiento. Pero casi todos nosotros estamos atrapados en la información, en el conocimiento superficial, y por eso somos incapaces de penetrar mucho más profundamente en el problema. Para descubrir todo el proceso del conocimiento propio, tenemos que estar muy atentos y alerta en la relación. La relación es el único espejo que tenemos, un espejo que no introducirá distorsión, un espejo en el que podemos ver con precisión y exactitud cómo nuestro pensamiento se revela a sí mismo. El aislamiento, que es buscado por muchas personas, es el subrepticio desarrollo de resistencias contra la relación. El aislamiento impide, obviamente, que comprendamos la relación, la relación con las personas, con las ideas, con las cosas. Mientras no sepamos qué es realmente la relación entre nosotros mismos y la propiedad, entre nosotros y la gente, entre nosotros y las ideas, es obvio que tiene que haber confusión y conflicto.

De modo que sólo en la relación podemos descubrir qué es el recto pensar. O sea, que en la relación podemos descubrir cómo pensamos de instante en instante, cuáles son nuestras reacciones y, de tal modo, proseguir paso a paso hacia el desarrollo del recto pensar. Esta no es una cosa abstracta o difícil de hacer: observar exactamente qué ocurre en nuestra relación, cuáles son nuestras reacciones y, de esta manera, descubrir la verdad de cada

pensamiento, de cada sentimiento. Pero si introducimos una idea o un preconcepto de lo que la relación debería ser, entonces, evidentemente, eso impide que "lo que es" se descubra, se revele. Esa es nuestra dificultad: ya hemos preparado nuestras mentes en cuanto a lo que debe ser la relación. Para la mayoría de nosotros, "relación" es un término que sugiere bienestar, satisfacción, seguridad, y en esa relación usamos la propiedad, las ideas y a las personas, para nuestra propia gratificación. Usamos la creencia como un medio de obtener seguridad.

La relación no es meramente un ajuste mecánico. Cuando usamos a las personas, esa relación necesita de la posesión, física o psicológica; al poseer a alguien, creamos todos los problemas de los celos, de la envidia, de la soledad y el conflicto. Si examinamos eso un poco más estrecha y profundamente, veremos que el utilizar a una persona o la propiedad para gratificarnos es un proceso de aislamiento. Este proceso de aislamiento no es, en absoluto, una verdadera relación. Así, nuestra dificultad y nuestros crecientes problemas llegan cuando no comprendemos la relación; comprenderla es, en esencia, conocimiento propio. Si no sabemos de qué modo estamos relacionados con las personas, con la propiedad, con las ideas, entonces nuestra relación producirá, inevitablemente, conflicto. Este es, al presente, todo nuestro problema, ¿no es así?, la relación no sólo entre las personas, entre naciones, entre ideologías, sean de izquierda o de derecha, religiosas o seglares. En consecuencia, es importante comprender fundamentalmente la relación que tenemos con nuestra esposa o nuestro marido, con nuestro vecino; porque la relación es una puerta a través de la cual podemos descubrirnos a nosotros mismos y, merced a ese descubrimiento, comprender qué es el recto pensar.

El recto pensar es, por cierto, completamente distinto del recto pensamiento. El recto pensamiento es estático. Uno puede aprender acerca del recto pensamiento, pero no puede aprender acerca del recto pensar, porque el recto pensar es movimiento, no es algo estático. El recto pensamiento podemos aprenderlo de un libro, de un maestro, o podemos reunir información al respecto, pero no podemos tener un recto pensar siguiendo un patrón o un molde. El recto pensar consiste en comprender la relación de instante en instante, lo cual revela todo el proceso del yo.

En cualquier nivel que uno viva hay conflicto, no sólo conflicto individual, sino también conflicto mundial. El mundo soy yo; no estoy separado del mundo. El mundo es lo que yo soy. Tiene que haber una revolución fundamental en nuestra relación con las personas, con las ideas. Tiene que haber un cambio fundamental, y ese cambio debe empezar no fuera de nosotros mismos, sino en nuestras relaciones. Por lo tanto, es esencial que un hombre de paz, un hombre reflexivo, se comprenda a sí mismo. Porque sin conocimiento propio, sus esfuerzos sólo crearán más confusión y más desdicha. Sean lúcidamente conscientes del total proceso que son ustedes mismos, cada uno de ustedes. No necesitan a ningún gurú, no necesitan ningún libro para comprender, de instante en instante, la relación que tienen con todas las cosas.

INTERLOCUTOR: *¿Por qué pierde usted su tiempo predicando en vez de ayudar al mundo de una manera práctica?*

KRISHNAMURTI: Veamos, ¿qué entiende usted por *práctica*? Entiende producir un cambio en el mundo, un mejor ajuste económico, una distribución mejor de la riqueza, una relación mejor, o para expresarlo más brutalmente,

ayudarle a encontrar un empleo mejor. Usted desea ver un cambio en el mundo, todo hombre inteligente lo desea, y quiere un método para producir ese cambio; por lo tanto, me pregunta por qué pierdo mi tiempo predicando en lugar de hacer algo al respecto. Ahora bien, lo que hago, ¿es realmente una pérdida de tiempo? Sería una pérdida de tiempo si yo introdujera una nueva serie de ideas para remplazar la vieja ideología, el viejo patrón. Tal vez sea eso lo que usted desea que haga. Pero en vez de indicar una manera así llamada "práctica" de actuar, de vivir, de conseguir un empleo mejor, de crear un mundo mejor, ¿no es importante descubrir cuáles son los obstáculos que de hecho impiden una verdadera revolución, no una revolución de la izquierda o de la derecha, sino una revolución fundamental, radical, que no esté basada en ideas? Porque los ideales, las creencias, las ideologías, los dogmas impiden la acción.

No puede haber una transformación, una revolución mundial, en tanto la acción esté basada en ideas, porque entonces es meramente una reacción en la cual las ideas son mucho más importantes que la acción. Eso es, precisamente, lo que está ocurriendo en el mundo, ¿no es así? Para actuar, tenemos que descubrir los obstáculos que impiden la acción. Pero la mayoría de nosotros no quiere actuar, ésa es nuestra dificultad. Preferimos discutir, sustituir una ideología por otra, y así escapamos de la acción por medio de la ideología. Ciertamente, esto es muy simple, ¿verdad? El mundo se enfrenta actualmente con múltiples problemas: superpoblación, hambre, división de la gente en nacionalidades y clases, etc. ¿Por qué no hay un grupo de seres humanos que se sienten juntos para tratar de solucionar los problemas del nacionalismo? Pero si tratamos de volvernos internacionales mientras seguimos aferrán-

donos a nuestra nacionalidad, crearemos otro problema; y eso es lo que hace la mayoría de nosotros.

¿Vemos, entonces, que son los ideales los que impiden la acción? Un estadista, una eminente autoridad, ha dicho que el mundo puede ser organizado y que es posible alimentar a todos los seres humanos. Entonces, ¿por qué no lo hacen? Es a causa de las ideas en conflicto, de las creencias y del nacionalismo. Por lo tanto, son las ideas las que de hecho impiden que todos puedan alimentarse; y casi todos nosotros jugamos con las ideas y pensamos que somos unos tremendos revolucionarios, nos hipnotizamos con palabras tales como *práctica*. Lo importante es que nos libremos de las ideas, del nacionalismo, de todas las creencias religiosas con sus dogmas, a fin de que podamos actuar, no conforme a un patrón o a una ideología, sino según lo requieran las necesidades. Señalar los obstáculos y las trabas que impiden la acción no es, por cierto, una pérdida de tiempo, no es un montón de palabrería. Lo que no tiene sentido es lo que hacen ustedes, obviamente. Sus ideas y creencias, sus panaceas políticas, económicas y religiosas, de hecho dividen a la gente y conducen a la guerra. La mente puede actuar de manera correcta sólo cuando está libre de la idea y de la creencia. Una persona patriótica, nacionalista, jamás puede saber qué implica ser fraternal, aunque pueda hablar al respecto; al contrario, sus acciones —en lo económico y en cualquier dirección— llevan a la guerra. De modo que una recta acción y, por lo tanto, una transformación radical y perdurable, sólo puede existir cuando la mente está libre de las ideas, no superficialmente sino de manera fundamental; y la libertad respecto de las ideas puede tener lugar sólo gracias a la percepción y al conocimiento de uno mismo.

Colombo,

8 de enero de 1950

UNO DE NUESTROS PRINCIPALES PROBLEMAS es la cuestión del vivir creativo. Obviamente, la mayoría de nosotros lleva vidas opacas. Sólo reaccionamos superficialmente; casi todas nuestras respuestas son superficiales y, debido a eso, crean innumerables problemas. El vivir creativo no implica necesariamente convertirse en un gran arquitecto o un gran escritor. Eso es meramente una capacidad, y la capacidad es por completo diferente del vivir creativo. Nadie necesita saber que uno es creativo, pero uno mismo puede conocer ese estado de extraordinaria felicidad, esa cualidad de lo indestructible. No es algo que se realice con facilidad, porque casi todos nosotros tenemos innumerables problemas, problemas políticos, sociales, religiosos, económicos, familiares, que tratamos de resolver conforme a ciertas explicaciones, a ciertas normas y tradiciones, a algún patrón religioso o sociológico con el que estamos familiarizados. Pero nuestra solución de un problema parece crear inevitablemente otros problemas, y así originamos una red de problemas que se multiplican e incrementan en su carácter destructivo.

Cuando intentamos encontrar una salida de este desorden, de esta confusión, buscamos la respuesta en un

nivel particular. Uno debe tener la capacidad de ir más allá de todos los niveles, porque la manera creativa de vivir no puede encontrarse en ningún nivel particular. Esa acción creativa nace únicamente cuando comprendemos la relación, y la relación es la comunión con el otro. Por lo tanto, el hecho de interesarse en la acción individual no implica realmente una perspectiva egoísta de la vida. Al parecer, pensamos que es muy poco lo que nosotros podemos hacer en este mundo, que sólo los grandes políticos, los escritores famosos, los grandes líderes religiosos son capaces de una acción extraordinaria. En realidad, ustedes y yo somos infinitamente más capaces de producir una transformación radical que los políticos profesionales y los economistas. Si nos interesamos en nuestras propias vidas, si comprendemos nuestra relación con los demás, crearemos una sociedad nueva; de lo contrario, perpetuaremos el desorden caótico y la confusión que imperan actualmente.

De modo que uno se interesa en la acción individual, no a causa del egoísmo o de un deseo de poder. Si pudiéramos encontrar una manera creativa de vivir, no meramente ajustada a patrones sociales, políticos o religiosos, como ocurre en la actualidad, pienso que seríamos capaces de resolver nuestros múltiples problemas. Al presente, somos simples gramófonos repetitivos; cambiamos tal vez ocasionalmente y bajo presión algunos registros, pero la mayoría toca siempre las mismas tonadas para todas las ocasiones. Esta repetición constante, esta manera de perpetuar la tradición, es el origen del problema con todas sus complejidades. Parecemos incapaces de romper con el ajuste, aunque podamos sustituir el presente ajuste por uno nuevo, o intentemos modificar el patrón actual. Es un constante proceso de repetición, de imitación. Somos budistas, cristianos o hindúes, pertenecemos a la

izquierda o a la derecha. Pensamos que citando diversos libros sagrados, mediante la mera repetición, resolveremos nuestros innumerables problemas. Por cierto, la repetición no va a resolver los problemas humanos. ¿Qué ha hecho el "revolucionario" por las así llamadas masas? El hecho es que los problemas siguen ahí. Lo que sucede es que esta constante repetición de una idea impide la comprensión del problema en sí. Gracias al conocimiento propio, uno tiene la capacidad de liberarse de esta repetición. Entonces es posible encontrarse en ese estado creativo que es siempre nuevo; en consecuencia, uno está siempre preparado para encarar cada problema de una manera nueva. Al fin y al cabo, nuestra dificultad es que, teniendo estos inmensos problemas, los afrontamos con conclusiones previas, con el registro de la experiencia, ya sea de nuestra propia experiencia o de la que hemos adquirido por intermedio de otros. De tal modo, afrontamos lo nuevo con lo viejo, y eso crea un problema ulterior.

Vivir creativamente es estar sin ese trasfondo; lo nuevo es encarado, entonces, como nuevo; por lo tanto, no crea problemas ulteriores. En consecuencia, es necesario abordar lo nuevo con lo nuevo hasta que podamos comprender el proceso total, el problema íntegro del desastre creciente, de la miseria, del hambre, del desempleo, de la desigualdad, de la batalla entre ideologías en conflicto. Esa lucha y esa confusión no pueden ser resueltas por la repetición de viejos recursos. Si ustedes miraran realmente con un poco más de detenimiento, sin ideas preconcebidas, sin prejuicios religiosos, podrían ver problemas mucho más grandes y, estando libres de la conformidad, de la creencia, serían capaces de afrontar lo nuevo. Esta capacidad de afrontar lo nuevo con lo nuevo es llamada el estado creativo e, indudablemente, es la forma más ele-

vada de religión. La religión no es meramente creencia, no es el seguimiento de ciertos rituales y dogmas, no es titularse esto o aquello. La religión implica experimentar un estado en el cual hay creación. Esto no es una idea, un proceso. Puede ser realizado cuando hay libertad respecto del yo. La libertad respecto del yo es posible sólo comprendiendo al yo en la relación; esa comprensión no puede tener lugar en el aislamiento.

Como lo he sugerido, es importante que experimenten cada pregunta cuando ésta surge, y no que escuchen meramente mis respuestas, que descubramos juntos la verdad de la cuestión, lo cual es mucho más difícil. A casi todos suele gustarnos estar apartados del problema, observando a los demás; pero si podemos descubrir juntos, hacer el viaje juntos de tal modo que ello sea la experiencia de ustedes y no la mía, entonces, aunque ustedes sean los que escuchan mis palabras, si somos capaces de avanzar juntos, ello tendrá un valor y una importancia perdurables.

INTERLOCUTOR: *¿Aboga usted por el vegetarianismo? ¿Objetaría la inclusión de un huevo en su dieta?*

KRISHNAMURTI: ¿Es realmente un problema muy grande el de si debemos o no debemos comer un huevo? Tal vez la mayoría de ustedes está preocupada por no matar. ¿Cuál es, en realidad, el quid de la cuestión? Quizá muchos de ustedes comen carne o pescado. Evitan matar acudiendo a un carnicero, o echan la culpa al que mata, al carnicero; eso es sólo esquivar el problema. Si a usted le gusta comer huevos, puede conseguir huevos no fertilizados para evitar matar. Pero esta es una cuestión muy superficial; el problema es mucho más profundo. Ustedes no quieren matar animales para satisfacer el estómago, pero

no les importa sostener a gobiernos que están organizados para matar. Todos los gobiernos soberanos se basan en la violencia, tienen que poseer ejércitos, armadas y fuerzas aéreas. A ustedes no les importa sostenerlos, pero objetan la terrible calamidad de comer un huevo. ¡Vea lo ridícula que es toda la cosa! Investigue la mentalidad del señor que es nacionalista, a quien no le importa la explotación y la despiadada destrucción de seres humanos, para quien nada significa la matanza al por mayor, pero que tiene escrúpulos con respecto a lo que se introduce en su boca.

Este problema incluye mucho más, no sólo toda la cuestión del matar, sino el empleo apropiado de la mente. La mente puede usarse o bien de manera limitada, o es capaz de una actividad extraordinaria. La mayoría de nosotros se satisface con actividades superficiales, con la seguridad, la satisfacción sexual, el entretenimiento, la creencia religiosa; nos satisfacemos con eso y descartamos enteramente la respuesta más profunda y el significado más amplio de la vida. Después de todo, el problema no se limita a la matanza de animales, sino que abarca la de seres humanos, la cual es mucho más importante. Usted puede abstenerse de usar y degradar a los animales, puede ser compasivo respecto de matarlos, pero lo importante en este asunto es todo el problema de explotar y matar, no sólo la matanza masiva de seres humanos en época de guerra, sino la manera como ustedes explotan a la gente, la manera como tratan a otros y los desprecian como inferiores. Probablemente usted no presta atención a esto porque lo tiene muy cerca. Preferiría más bien discutir a Dios o la reencarnación; pero nada que requiera acción inmediata y responsabilidad.

Colombo,

22 de enero de 1950, plática pública

LO IMPORTANTE es el modo como abordamos cualquier problema. Es esencial que veamos muy claramente que el origen del conflicto es la falta de una relación correcta; por lo tanto, es indispensable que comprendamos el conflicto en la relación, todo el proceso de nuestro pensar y actuar. Obviamente, si no nos comprendemos a nosotros mismos en la relación, cualquiera que sea la sociedad que podamos crear, cualesquiera sean las ideas u opiniones que podamos tener, sólo causarán más daño y más aflicción. Por lo tanto, el primer paso para comprender el problema del conflicto es comprender todo el proceso de la relación que uno mismo establece con la sociedad. El conocimiento propio es el principio de la sabiduría, porque cada uno de nosotros es el mundo, no está separado del mundo. La sociedad es la relación que uno tiene con el otro; nosotros hemos creado esta sociedad y la solución está en que uno comprenda esa relación, que comprenda la acción recíproca entre uno mismo y la sociedad. Sin esa comprensión propia, es totalmente inútil buscar una solución; se trata meramente de un escape. Lo importante es comprender la relación. La relación es la que causa el conflicto; y esa relación no puede ser comprendida a menos

que tengamos la capacidad de estar pasivamente alerta. Entonces, en ese estado de alerta pasivo, de percepción sensible, adviene la comprensión.



INTERLOCUTOR: *Yo encuentro que la soledad es la causa subyacente de muchos de mis problemas. ¿Cómo puedo encararla?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué entiende usted por soledad? ¿Se da cuenta realmente de que está solo, aislado de los demás? Ciertamente, la soledad del aislamiento (*loneliness*) no es un estado de soledad madura (*aloneness*). Muy pocos de nosotros estamos solos, no queremos estar solos. Es esencial comprender que esta soledad madura no es aislamiento. Existe una diferencia entre este estar internamente solo y el aislamiento. El aislamiento es la sensación de hallarse encerrado, sentir que uno carece de relaciones, que está separado de todo. Esa sensación es muy distinta del estar internamente solo, lo cual implica ser extraordinariamente vulnerable. Cuando nos sentimos solos, se abate sobre nosotros un sentimiento de temor, de ansiedad, sufrimos por encontrarnos aislados. Cuando amamos a alguien, sentimos que sin esa persona estamos perdidos. Esa persona se vuelve esencial para nosotros, para que no nos sintamos solos, aislados. De modo que usamos a la persona con el fin de escapar de nosotros mismos. Por eso tratamos de establecer una relación, una comunión con alguien, o de establecer un contacto con las cosas, con la propiedad, sólo para sentirnos vivos. Adquirimos muebles, vestidos, automóviles; buscamos acumular conocimiento, o nos convertimos en adictos al amor.

Cuando hablamos de soledad, entendemos por lo general un estado que le sobreviene a la mente, un estado

de aislamiento, un estado en el que no tenemos ni contacto ni relación ni comunión con nada. Ese estado nos infunde temor, lo llamamos doloroso; al sentir temor de lo que somos, de nuestra condición real, huimos de ello utilizando múltiples vías de escape: Dios, la bebida, la radio, los entretenimientos, cualquier cosa para huir de esa sensación de aislamiento. ¿Acaso nuestras acciones, tanto en la relación individual como en la relación con la sociedad, no son un proceso de aislamiento? La relación que tenemos con nuestro padre, con nuestra madre, con nuestra esposa o nuestro esposo, ¿no es actualmente para nosotros un proceso de aislamiento? Esa relación, ¿no se basa casi siempre en la necesidad mutua? De modo que el proceso por el cual uno se aisla en sí mismo es simple: en nuestras relaciones estamos buscando todo el tiempo un provecho para nosotros mismos. Este proceso aislador prosigue continuamente, y cuando nos tornamos conscientes del aislamiento a través de nuestras propias actividades, queremos escapar de ello. Entonces vamos al templo o nos volvemos al libro o encendemos la radio o nos sentamos frente a una pintura y meditamos; cualquier cosa con tal de evadirnos de "lo que es".

Colombo,

22 de enero de 1950, charla por la radio

La acción tiene sentido solamente en la relación y, sin comprender la relación, la acción sólo generará conflicto, cualquiera que sea el nivel en que tiene lugar. Comprender la relación es infinitamente más importante que la búsqueda de cualquier plan de acción. La ideología, el modelo para la acción, obstruye la acción. La acción basada en la ideología impide comprender la relación entre un ser humano y otro. La ideología puede ser de la derecha o de la izquierda, puede ser religiosa o seglar, pero es invariablemente destructiva de la relación. La acción verdadera tiene lugar cuando comprendemos la relación. Sin comprender la relación, son inevitables la lucha y el antagonismo, la guerra y la confusión.

La relación implica contacto, comunión. No puede haber comunión donde la gente está separada por ideas. Una creencia puede reunir en torno de sí a un grupo de personas. Un grupo semejante engendrará inevitablemente oposición, y entonces se formará otro grupo con una creencia diferente.

Las ideas postergan la relación directa con el problema. Sólo cuando existe una relación directa con el problema, hay acción. Pero, desafortunadamente, casi

todos nosotros abordamos un problema con conclusiones, con explicaciones que llamamos ideas. Son recursos para posponer la acción. La idea es pensamiento verbalizado. El pensamiento no existe sin la palabra, la imagen, el símbolo. El pensamiento es la respuesta de la memoria, de la experiencia, que son las influencias que nos condicionan. Estas influencias no son sólo del pasado, sino del pasado en conjunción con el presente. Por lo tanto, el pasado está oscureciendo siempre el presente. La idea es la respuesta del pasado al presente; en consecuencia, la idea es siempre limitada, por amplia que pueda ser. De este modo, las ideas tienen que separar siempre a la gente.

El mundo se halla siempre próximo a la catástrofe, pero hoy parece estar aun más próximo. Al ver la catástrofe cercana, la mayoría de nosotros busca refugio en las ideas. Pensamos que *esta* catástrofe, *esta* crisis, puede ser resuelta por una ideología. La ideología es siempre un obstáculo para la relación directa e impide la acción. Ansiamos la paz sólo como una idea, no como una realidad. Queremos paz en el nivel verbal, o sea, en el nivel del pensamiento —aunque lo llamemos orgullosamente el nivel intelectual—. Pero la palabra *paz* no es la paz. La paz puede existir sólo cuando termina la confusión que uno y otro provocamos. Estamos apegados al mundo de las ideas y no a la paz. Buscamos nuevos modelos sociales y políticos, no la paz. Estamos interesados en conciliar los efectos de la guerra, no en desechar lo que causa la guerra. Esta búsqueda sólo traerá respuestas condicionadas por el pasado. Estas respuestas condicionadas son lo que llamamos el conocimiento, la experiencia; y los hechos nuevos y cambiantes son traducidos, interpretados conforme a este conocimiento. Hay, pues, conflicto entre "lo que es" y la experiencia de "lo que ha sido". El

pasado, que es conocimiento, tiene que estar siempre en conflicto con el hecho, el cual se encuentra siempre en el presente. De modo que esto no resolverá el problema, sino que perpetuará las condiciones que han causado el problema.



LA RELACION es nuestro problema, no en algún nivel particular sino en todos los niveles de nuestra existencia. Este es el único problema que tenemos. Para comprender la relación, hemos de abordarla libres de toda ideología, de todo prejuicio, no meramente del prejuicio de la falta de educación, sino también del prejuicio del conocimiento. No existe eso de comprender el problema a base de la experiencia pasada. Cada problema es nuevo. No hay problemas viejos. Cuando abordamos un problema, que es siempre nuevo, y lo hacemos con una idea que es siempre la consecuencia del pasado, nuestra respuesta es también del pasado, lo cual impide la comprensión del problema.

La búsqueda de una respuesta al problema sólo lo intensifica. La respuesta no está fuera del problema sino en el problema mismo. Tenemos que ver el problema de una manera nueva y no a través de la pantalla del pasado. La insuficiencia de la respuesta al reto es la que crea el problema. Es esta insuficiencia la que tiene que ser comprendida, no el reto. Estamos ávidos de ver lo nuevo y no podemos verlo porque la imagen del pasado obstruye la claridad de percepción. Respondemos al reto como católicos, hindúes o budistas, o como partidarios de la izquierda o de la derecha, y esto produce invariablemente más conflicto. Lo importante, pues, no es ver lo nuevo, sino erradicar lo viejo. Sólo cuando la respuesta es adecuada al

reto, no hay conflicto ni problema. Esto tenemos que verlo en nuestra vida cotidiana y no en los periódicos.

La relación es el reto de cada día. Si no sabemos cómo relacionarnos unos con otros, estamos creando condiciones que engendran guerra. Por lo tanto, el problema del mundo es el problema de cada uno de nosotros. Uno no es diferente del mundo. El mundo es uno mismo. Tal como somos, así es el mundo. Podemos salvar al mundo, que somos nosotros mismos, sólo comprendiendo la relación en nuestra vida de todos los días, no por medio de la creencia llamada religión, o de las ideologías de izquierda o de derecha, o de alguna reforma, por amplia que pueda ser. La esperanza no está en el experto, en la ideología o en el nuevo líder. Está en cada uno de nosotros.

Tal vez se pregunten de qué modo ustedes, que viven una vida corriente dentro de un círculo limitado, podrán afectar la presente crisis mundial. Creen que les falta la capacidad de hacerlo. La lucha actual es la consecuencia del pasado que hemos creado unos y otros. Hasta que unos y otros cambiemos de manera radical nuestra presente relación, sólo contribuiremos a crear más desdicha. Esto no es una simplificación exagerada. Si lo investigan plenamente, verán cómo la relación que establecen con otro, cuando se extiende, origina la confusión y el antagonismo que imperan en el mundo.

El mundo es uno mismo. Sin la transformación del individuo que es uno mismo, no puede haber una revolución radical en el mundo. La revolución en el orden social, sin la transformación individual, sólo conducirá a nuevos conflictos y desastres. Porque la sociedad es la relación que establecemos yo y usted y el otro. Sin una revolución radical en esta relación, todo esfuerzo para alcanzar la paz es sólo una reforma, la cual, por revolucionaria que sea, implica un retroceso.

La relación basada en la necesidad mutua no engendra sino conflicto. Por interdependientes que seamos el uno del otro, nos usamos mutuamente para un propósito, para una finalidad. Con una finalidad en vista, no hay relación posible. Usted puede usarme y yo puedo usarlo. En esta utilización perdemos contacto. Una sociedad basada en la utilización mutua constituye el fundamento de la violencia. Cuando usamos al otro, lo único que tenemos es una representación del objetivo a lograr. El objetivo, la finalidad, impide la relación, la comunión. En la utilización de otro, por gratificante y satisfactoria que pueda ser, hay siempre temor. Para eludir este temor, necesitamos poseer. De esta posesión surgen la envidia, la desconfianza y un conflicto constante. Una relación así jamás puede originar felicidad.

Una sociedad cuya estructura se basa en la mera necesidad, ya sea fisiológica o psicológica, tiene que engendrar conflicto, confusión y desdicha. La sociedad es la proyección de uno mismo en su relación con otro, y en ella predominan la necesidad y la utilización. Cuando utilizo a otro para mi necesidad física o psicológica, en realidad no hay relación en absoluto; de hecho, no tengo contacto ni comunión con el otro. ¿Cómo puedo tener comunión con el otro, cuando el otro es utilizado como un mueble para mi conveniencia y bienestar? Es esencial, entonces, comprender el significado de la relación en la vida cotidiana.

No comprendemos la relación; el proceso total de nuestra existencia, nuestros pensamientos, nuestras actividades, contribuyen al aislamiento que impide la relación. El ambicioso, el astuto, el creyente no pueden establecer una relación con otro. Sólo pueden utilizar al otro, lo cual se deriva en confusión y enemistad. Esta confusión y enemistad existen en nuestra presente estructura

social; existirán también en cualquier sociedad reformada, en tanto no haya una revolución radical en nuestra actitud hacia otro ser humano. Mientras usemos al otro como un medio para lograr una finalidad, por noble que sea, habrá inevitablemente violencia y desorden.

Si usted y yo producimos en nosotros mismos una revolución fundamental no basada en la necesidad mutua física o psicológica, entonces, ¿no ha experimentado también una transformación fundamental la relación del uno con el otro? Nuestra dificultad consiste en que tenemos una imagen mental de lo que debería ser la nueva sociedad organizada, y tratamos de encajar en ese modelo. El modelo es, obviamente, ficticio. Lo real está en lo que efectivamente somos, en la comprensión de lo que somos, lo cual es visto claramente en el espejo de nuestra relación cotidiana. Seguir el modelo sólo genera más confusión y conflicto.

El presente desorden social con su desdicha tiene que resolverse por sí mismo. Pero cada uno de nosotros puede y debe ver la verdad de la relación y así dar principio a una acción nueva que no se base en la necesidad mutua y en la gratificación. La mera reforma de la actual estructura de la sociedad sin que haya un cambio fundamental en nuestra relación implica un retroceso. Una revolución que mantiene la utilización del hombre para un fin, por prometedor que sea, produce más guerras y más dolor incalculable. El fin es siempre la proyección de nuestro propio condicionamiento. Por promisorio y utópico que se vea, el fin sólo puede ser un medio hacia más confusión y sufrimiento. Lo importante en todo esto no son las nuevas pautas, los nuevos cambios superficiales, sino la comprensión del proceso total del hombre, o sea, de uno mismo.

En el proceso de comprenderse a sí mismos, no en el aislamiento sino en la relación, encontrarán ustedes que

hay una profunda y perdurable transformación en la que la utilización del otro para nuestra propia gratificación psicológica ha tocado a su fin. Lo esencial no es cómo actuar, qué patrón seguir o cuál ideología es la mejor, sino la comprensión de nuestra relación con el otro. Esta es la única revolución, y no la revolución que se basa en una idea. Cualquier revolución basada en una ideología sigue considerando al hombre solamente como un medio.

Como lo interno se impone siempre a lo externo, sin comprender en su totalidad el proceso psicológico, o sea, sin comprenderse uno mismo, no hay base alguna para el pensar. Cualquier pensamiento que da origen a una pauta de acción sólo habrá de conducir a más confusión e ignorancia.

Existe una sola revolución fundamental. Esta revolución llega cuando cesa la necesidad de utilizar al otro. Esta transformación no es una abstracción, una cosa que haya de desearse, sino una realidad que puede ser experimentada cuando comenzamos a comprender nuestro comportamiento en la relación. Esta revolución fundamental puede ser llamada amor; es el único factor creativo que puede producir una transformación en nosotros mismos y, por ende, en la sociedad.

Bombay,
9 de marzo de 1955

INTERLOCUTOR: *¿Cómo puedo estar libre del temor?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es el temor? El temor existe solamente en relación con algo, no existe por sí mismo. Surge en relación con una idea, con una persona, con la pérdida de la propiedad, etc. Uno puede sentir temor de la muerte, que es lo desconocido. Hay temor a la opinión pública, a lo que dirá la gente, temor a perder un trabajo, temor a ser reprendido o sermoneado. Hay múltiples formas de temor, profundas y superficiales, pero todo temor está relacionado con algo. Por lo tanto, cuando preguntamos: "¿Cómo puedo estar libre del temor?", ello significa en realidad: "¿Puedo estar libre de toda relación?". ¿Comprende? Si es la relación la que causa el temor, entonces preguntar si uno puede estar libre del temor es como preguntar si uno puede vivir en el aislamiento. Obviamente, ningún ser humano puede hacer eso. No hay tal cosa como vivir en el aislamiento, uno sólo puede vivir en relación. Por consiguiente, para estar libre del temor uno tiene que comprender la relación, la relación de la mente con sus propias ideas, con ciertos valores, la relación entre marido y esposa, entre el hombre y su propiedad, entre el hombre y la sociedad. Si puedo comprender mi

relación con usted, entonces no hay temor, porque el temor no existe por sí mismo, lo creamos en la relación. Nuestro problema, entonces, no es cómo superar el temor, sino descubrir ante todo cuál es ahora nuestra relación y qué es una relación correcta. No se trata de establecer la relación correcta, porque en la comprensión misma de la relación surge la relación correcta.

Pienso que es esencial ver que nada puede vivir en el aislamiento. Aun cuando uno pueda convertirse en monje o en ermitaño, vestir un taparrabo y recluirse, aislarse en una creencia, ningún ser humano puede vivir en el aislamiento. Pero la mente está persiguiendo el aislamiento en el autoencierro de "mi experiencia", "mi creencia", "mi esposa", "mi marido", "mi propiedad", todo lo cual es un proceso de exclusión. La mente está buscando el aislamiento en todas sus relaciones y, en consecuencia, hay temor. Por lo tanto, nuestro problema es comprender la relación.

Ahora bien, ¿qué es la relación? Cuando usted dice: "Estoy relacionado", ¿qué significa eso? Aparte de la relación puramente física por medio del contacto, a través de la sangre, de la herencia, nuestra relación se basa en ideas, ¿no es así? Estamos examinando lo que es, no lo que debería ser. Al presente, nuestra relación se basa en ideas, en ideaciones acerca de lo que pensamos que es la relación. O sea, que nuestra relación con todas las cosas es un estado de dependencia. Yo creo en cierta idea porque esa idea me brinda consuelo, seguridad, una sensación de bienestar; actúa como un medio para disciplinar, controlar, mantener en línea mi pensamiento. Así, mi relación con esa idea se basa en la dependencia y, si usted me quita mi creencia en esa idea, estoy perdido, no sé cómo pensar, cómo evaluar las cosas. Sin la creencia en Dios o en la idea de que no hay Dios, me siento inseguro; por consiguiente, dependo de esa idea.

Nuestra relación del uno con el otro, ¿no es, acaso, un estado de dependencia psicológica? No hablo de la interdependencia fisiológica, la cual es algo por completo diferente. Dependo de mi hijo porque quiero que él sea algo que yo no soy. El es la realización de todas mis esperanzas, de todos mis deseos; él es mi inmortalidad, mi continuación. Por lo tanto, mi relación con mi hijo, con mi esposa, con mis vecinos, es un estado de dependencia psicológica, y tengo miedo de encontrarme en un estado exento de dependencia. No sé qué significa eso; en consecuencia, dependo de los libros, de la relación, de la sociedad; dependo de la propiedad para sentirme seguro, para mi posición, mi prestigio. Y si no dependo de ninguna de estas cosas, entonces dependo de las experiencias que he tenido, de mis propios pensamientos, de la magnitud de mis propias búsquedas.

De modo que, psicológicamente, nuestras relaciones se basan en la dependencia y por eso hay temor. El problema no es cómo no depender, sino simplemente ver el hecho cierto de que dependemos. Donde hay apego, no hay amor. A causa de que usted no sabe cómo amar, depende, y entonces hay temor. Lo esencial es ver ese hecho, y no preguntar cómo amar o cómo estar libre del temor. Usted puede olvidar momentáneamente su temor mediante diversos entretenimientos, escuchando la radio, leyendo las Escrituras o acudiendo a un templo o a una iglesia, pero todo eso son escapes. No hay mucha diferencia entre un hombre que se dedica a la bebida y uno que de dedica a la lectura de libros religiosos, ni la hay entre los que acuden a la supuesta casa de Dios y los que acuden al cine, porque todos están escapando. Pero si, mientras está usted escuchando, puede ver realmente el hecho de que donde hay dependencia en la relación tiene que haber temor, sufrimiento, que donde hay apego no puede

haber amor, si ahora, mientras escucha, sólo pudiera ver y comprender instantáneamente ese simple hecho, entonces notaría que ocurre algo extraordinario.

Sin refutar, aceptar o emitir opiniones al respecto, sin citar esto o aquello, sólo preste atención al hecho de que donde hay apego no hay amor, y de que donde hay dependencia hay miedo. Hablo de la dependencia psicológica, no de su dependencia respecto del lechero que le trae la leche, o su dependencia respecto del ferrocarril o de un puente. Lo que engendra temor es depender internamente de las ideas, de las personas, de la propiedad. En consecuencia, usted no puede verse libre del temor en tanto no comprenda la relación, y la relación puede ser comprendida sólo cuando la mente observa todas sus relaciones, lo cual constituye el principio del conocimiento propio.

Ahora bien, ¿puede usted escuchar todo esto fácilmente, sin esfuerzo? El esfuerzo existe sólo cuando uno trata de conseguir algo, de ser algo. Pero si, sin tratar de librarse del temor, puede usted prestar atención al hecho de que el apego destruye el amor, entonces ese hecho mismo librará del temor a la mente, y lo hará de manera inmediata. No es posible librarse del temor en tanto no se comprenda la relación, o sea, en tanto no haya conocimiento propio. El yo se revela sólo en la relación. Al observar cómo le hablo a mi vecino, cómo considero la propiedad, cómo me aferro a la creencia o a la experiencia o al conocimiento, o sea, al descubrir mi propia dependencia, comienzo a despertar a todo el proceso del conocimiento propio.

Por lo tanto, lo importante no es cómo vencer al temor. Usted puede tomar un trago y olvidarlo. Puede acudir a la iglesia o al templo y perderse en la prosternación, en la devoción, en musitar ciertas palabras, pero

cuando sale de allí, el temor está esperando a la vuelta de la esquina. Hay una terminación del temor solamente cuando comprendemos nuestra relación con todas las cosas, y esa comprensión no adviene si no hay conocimiento propio. El conocimiento propio no es algo lejano; comienza aquí, ahora, cuando uno observa cómo trata a los demás, a su esposa, a sus hijos. La relación es el espejo en el cual usted se ve a sí mismo tal como es. Si puede verse tal como es, sin evaluación alguna, entonces el temor llega a su fin y de ello surge un sentido extraordinario de amor. El amor es algo que no puede ser cultivado, no es una cosa que la mente pueda comprar. Si usted dice: "Voy a practicar la compasión", entonces la compasión es una cosa de la mente; por lo tanto, no es amor. El amor adviene secretamente, inadvertidamente, plenamente, cuando comprendemos todo este proceso de la relación. Entonces la mente está quieta, no llena al corazón con sus propias cosas; por lo tanto, eso que es amor puede surgir a la existencia.

Colombo,

13 de enero de 1957

SI USTEDES SON verdaderamente serios en su propósito, tienen que comprender la relación que establecen con quien les habla. El no es alguien que vaya a impartirles una enseñanza; por el contrario, ustedes y él, como individuos, van a aprender, y ahí no existe división alguna entre maestro y discípulo. Una división así es poco ética, poco espiritual, irreligiosa. Por favor, comprendan muy claramente esto. No soy dogmático ni afirmativo. En tanto no comprendamos la relación que existe entre ustedes y quien les habla, permaneceremos en una situación falsa. Para mí, sólo existe el aprender, no la persona que sabe y la persona que no sabe. En el momento en que alguien dice que sabe, es que no sabe. La verdad no es para conocerse. Lo conocido es una cosa del pasado, ya está muerto. La verdad es algo viviente, no estático; por lo tanto, ustedes no pueden conocer la verdad. Esta es un movimiento constante, no tiene morada fija; y una mente atada a una creencia, al conocimiento, a un condicionamiento particular, es incapaz de comprender qué es la verdad.



EL CONOCIMIENTO PROPIO es el principio de la sabiduría. Este conocimiento propio no puede recogerse de los libros, pero ustedes pueden encontrarlo por sí mismos observando su relación cotidiana con la esposa o el marido, con los hijos, con el jefe, con el conductor del autobús. Por medio de la atenta percepción de nosotros mismos en nuestra relación con otro, podemos descubrir los funcionamientos de nuestra propia mente, y en esta comprensión respecto de nosotros mismos, comenzamos a librarnos del condicionamiento. Si investigan esto a fondo, encontrarán que la mente se aquieta, se torna realmente silenciosa. Esta quietud no es la quietud de una mente disciplinada, sujeta, controlada, sino la quietud que adviene cuando, gracias a que hemos comprendido la relación, la mente ha dejado de ser un centro de interés propio. Una mente así es capaz de entender aquello que está más allá de su propia medida.

Londres,

18 de mayo de 1961

CREO QUE CASI TODOS NOSOTROS sabemos lo que es sentirse solo. Conocemos ese estado en que hemos cortado con toda relación, cuando no hay sentido de futuro ni de pasado, sólo una sensación de completo aislamiento. Podemos estar con muchísima gente, en un autobús atestado, o simplemente sentados junto a un amigo, a nuestra esposa o nuestro marido, y súbitamente esta ola se abate sobre nosotros, una sensación de terrible futilidad, un vacío, un abismo. Y la reacción instintiva es escapar de eso. Entonces nos volvemos a la radio, a la charla, o ingresamos en alguna sociedad, o predicamos acerca de Dios, de la verdad, del amor y todo eso. Ustedes pueden escapar por medio de Dios, por medio del cine; todos los escapes son la misma cosa. Son la reacción al miedo que nos infunde esta sensación de completo aislamiento. Ya conocemos todos los escapes: por medio del nacionalismo, de nuestro país, de nuestros hijos, de nuestro nombre, de nuestra propiedad; por todas estas cosas estamos dispuestos a pelear, a luchar, a morir.

Ahora bien, si uno se da cuenta de que todos los escapes son la misma cosa, y si ve realmente el significado de un solo escape, ¿puede seguir escapando? ¿O no

hay más escape? Y si uno escapa, ¿hay todavía conflicto? ¿Entienden? Lo que crea conflicto es el escaparnos de "lo que es". Por lo tanto, una mente que quiera ir más allá de este sentimiento de soledad —de este súbito olvido de toda relación— en el cual están contenidos los celos, la envidia, el deseo adquisitivo, el tratar de ser virtuoso y demás, primero debe enfrentarse a él, examinarlo cuidadosamente, de modo tal que se extinga el temor en todas sus formas. ¿Puede, entonces, la mente ver, a través de un escape, la inutilidad de todos los escapes? Entonces no hay conflicto, ¿verdad? Porque no hay un observador de la soledad; está la experiencia de ella. ¿Lo siguen? En esta soledad cesa toda relación; ya no importan las ideas, el pensamiento ha perdido su significado. Lo estoy describiendo, pero tengan la bondad de no limitarse a escuchar, porque en tal caso sólo les quedarán cenizas. Al fin y al cabo, el propósito de estas discusiones es que uno se libere realmente de todos estos terribles enredos y tenga en la vida alguna otra cosa que el conflicto, el temor, el cansancio y el hastío de la existencia.

Cuando no hay temor, hay belleza, no la belleza de la que habla el poeta o la que pinta el artista, etc., sino algo por completo diferente. Y para descubrir la belleza, tenemos que pasar por este completo aislamiento; o, más bien, no es que tengamos que pasar por él, está ahí. Hemos escapado del aislamiento pero está ahí, siempre siguiéndonos. Está ahí, en nuestro corazón, en nuestra mente y en las profundidades y escondrijos de nuestro ser. Lo hemos tapado, hemos huido de él, pero está ahí. Y la mente ha de experimentarlo como una purificación por el fuego. Ahora bien, ¿puede la mente hacer eso sin reaccionar, sin decir que es un estado horrible? Tan pronto reaccionamos, hay conflicto. Si lo aceptamos, seguiremos llevando su carga, y si lo rechazamos, seguiremos trope-

zando con él a la vuelta de la esquina. Si no hay ninguna reacción, la mente *es* esa soledad, no tiene que pasar por ella, la soledad está ahí. En el momento en que uno piensa en términos de pasar por ella a fin de alcanzar otra cosa, se halla otra vez en conflicto. Tan pronto pregunta: "¿Cómo he de pasar por esa soledad, cómo he de mirarla?", está atrapado nuevamente en el conflicto.

Existe, entonces, este vacío, esta soledad (*loneliness*) extraordinaria que ningún Maestro, ningún gurú, ninguna idea, ninguna actividad puede eliminar. Hemos perdido el tiempo con todo eso, hemos jugado con ello, pero ninguna de esas cosas puede llenar ese vacío; es un abismo sin fondo. Pero no es un abismo sin fondo en el momento en que uno lo está experimentando. ¿Comprenden?

Vean, si la mente ha de estar enteramente libre del conflicto, total, completamente exenta de aprensión, de miedo, de ansiedad, debe experimentar este sentimiento extraordinario de no tener relación con nada. De eso surge un sentido muy diferente de soledad (*aloneness*). Por favor, no *imaginen* que lo tienen; es una cosa muy ardua. Sólo entonces, en *ese* estado de soledad en el que no hay temor alguno, existe un movimiento hacia lo inmensurable, porque entonces no hay ilusión, no existe el creador de la ilusión ni el poder de crear ilusión. De modo que, en tanto haya conflicto, existe el poder de crear ilusión, y con la cesación total del conflicto, ha llegado a su fin todo temor y, en consecuencia, ya no hay más búsqueda.

Me pregunto si comprenden. Después de todo, ustedes están aquí porque buscan algo. Si lo examinan bien, ¿qué es lo que están buscando? Buscan algo que esté más allá de este conflicto con su desdicha, su sufrimiento, su angustia y su ansiedad. Buscan una salida. Pero si uno comprende aquello de que hemos estado hablando,

entonces cesa toda búsqueda, lo cual constituye un estado extraordinario de la mente.

¿Saben?, la vida es un proceso de reto y respuesta, ¿no es así? Existe el reto externo: el reto de la guerra, de la muerte, de docenas de cosas diferentes, y nosotros respondemos. El reto es siempre nuevo, pero nuestras repuestas son siempre viejas, están condicionadas. No sé si esto es claro. A fin de responder al reto tengo que reconocerlo, ¿verdad? Y si lo reconozco, lo hago en términos del pasado, y eso es lo viejo, obviamente. Por favor, vean esto porque quiero avanzar un poco más.

Para un hombre que vive muy en lo interno, los retos externos ya no importan, pero él sigue teniendo sus propios retos y respuestas interiores. Pero yo estoy hablando de una mente que ya no busca; por lo tanto, no tiene más reto y respuesta. Este no es un estado satisfecho, contento, igual al de la vaca. Cuando uno ha comprendido el significado del reto externo con su respuesta, y el significado del reto interno que uno se plantea y la respuesta al mismo, y ha pasado por todo esto rápidamente, sin tomarse para ello meses y años, entonces la mente ya no está más moldeada por el medio que la rodea; no es más influible. La mente que ha experimentado esta revolución extraordinaria, puede afrontar cada problema sin que el problema deje huella ni raíz alguna. Entonces ha desaparecido todo sentimiento de temor.

No sé cuán lejos han seguido ustedes todo esto. Vean, escuchar no es meramente oír; escuchar es un arte. Todo esto forma parte del conocimiento propio; y si uno realmente ha escuchado y se ha examinado profundamente, ello es una purificación. Y lo que se ha purificado recibe una bendición que no es la bendición de las iglesias.

Madrás,

9 de enero de 1966

NUESTRA VIDA TAL COMO ES, nuestra vida de todos los días, es un hecho de relación. El vivir es una relación. Estar relacionado implica contacto, no sólo físicamente sino en lo psicológico, emocional e intelectual. Y la relación es posible sólo cuando existe un gran afecto. Yo no estoy relacionado con ustedes y ustedes no están relacionados conmigo, si lo que hay entre nosotros es meramente intelectual, verbal; eso no es relación. La relación existe únicamente cuando hay un sentido de contacto, de comunicación, de comunión. Todo eso implica gran afecto.

Tal como es en realidad, nuestra relación es muy confusa, desdichada, contradictoria y aislada, cada cual tratando de afirmarse en sí mismo, en torno de sí mismo y para sí mismo, un encierro que resulta inabordable. Examínense a sí mismos, no lo que deberían ser sino lo que son. Vean cuán inaccesible es cada uno de ustedes, a causa de que tiene tantas barreras, ideas, experiencias, aflicciones, preocupaciones, tantos temperamentos e intereses. Su actividad cotidiana está siempre aislándolos; aunque puedan estar casados y tener hijos, siguen funcionando y actuando con un movimiento egocéntrico. Por lo tanto, es de hecho difícil que

haya relación alguna entre un padre y una madre, una hija y su esposo, etc., dentro de la comunidad.

A menos que establezcamos una verdadera relación, nuestras vidas serán una batalla constante, tanto individual como colectivamente. Usted podrá decir que, como trabajador social o como socialista, trabaja para la comunidad con olvido de sí mismo, pero en realidad no se olvida de sí mismo. No puede olvidarse de sí mismo identificándose con lo más grande, que es la comunidad. Ese no es un acto de disipación del "yo", del sí mismo. Por el contrario, es la identificación del "yo" con lo más grande; en consecuencia, la batalla continúa, lo cual resulta muy obvio en esos países donde se habla muchísimo acerca de la comunidad, de lo colectivo. El comunista está hablando perpetuamente de lo colectivo, pero se ha identificado a sí mismo con lo colectivo. Lo colectivo se convierte, entonces, en el "yo" por el cual él está dispuesto a combatir y a pasar por toda clase de torturas y disciplinas, porque se ha identificado con lo colectivo, tal como hace la persona religiosa que se identifica con una idea a la que llama Dios. Y esa identificación sigue siendo el "yo".

De modo que, como uno puede observarlo, la vida es relación y se basa en las acciones que tienen lugar en esa relación, ¿no es así? Yo estoy relacionado con la otra persona, esposa, marido, como una parte de la sociedad. Mi relación con usted o con mi jefe produce una acción que en primer lugar es provechosa para mí, pero también lo es para la comunidad, y el motivo de mi identificación con la comunidad es, asimismo, el de mi propio beneficio. Por favor, entiendan esto, uno tiene que comprender el motivo de su acción.

Nuestra vida real de todos los días es, de hecho, una batalla constante. Hay constante desdicha, confusión, con ocasionales destellos de alegría, ocasionales expresiones

de goce profundo. Entonces, a menos que haya una revolución fundamental en nuestra relación, la batalla proseguirá, y por ese camino no hay solución posible. Por favor, comprendan esto. No hay salida a través de esta batalla de la relación; sin embargo, eso es lo que tratamos de hacer. No decimos: "La relación debe transformarse, la base de nuestra relación debe experimentar un cambio". Estando en conflicto, tratamos de escapar de él mediante diversos sistemas de filosofía, por medio de la bebida, del sexo, de todas las formas de entretenimiento intelectual y emocional. A menos que haya, pues, una radical revolución interna respecto de nuestra relación —siendo la relación nuestras vidas, la relación tal como es ahora: "mi esposa", "mi comunidad", "mi jefe", "mi relación"—, a menos que nuestra relación experimente una mutación radical, hagan ustedes lo que hicieren, aunque tengan las más nobles ideas, aunque hablen y discutan infinitamente acerca de Dios y demás, ello no tiene ningún sentido, porque todo no es más que un escape.

Surge, entonces, el problema: ¿De qué modo yo, viviendo en relación, he de producir un cambio en mi relación? No puedo escapar de la relación. Puedo hipnotizarme a mí mismo, puedo retirarme a un monasterio, escapar y convertirme en monje, esto o aquello, pero sigo existiendo como ser humano en relación. Vivir es estar relacionado. Tengo que comprender, entonces, esa relación y tengo que cambiarla. Debo descubrir la manera de producir un cambio radical en mi relación, porque, al fin y al cabo, esa relación genera las guerras; es lo que está ocurriendo en este país entre los pakistaníes y los hindúes, entre el musulmán y el hindú, o en Medio Oriente entre el árabe y el judío. De modo que no existe salida por intermedio del templo, de la mezquita, de las iglesias cristianas, o discutiendo el Vedanta, esto, aquello y los

demás sistemas diferentes que existen. No hay salida a menos que cada uno de nosotros, como ser humano, cambie radicalmente su relación.

Entonces tenemos el otro problema: ¿Cómo he de cambiar, no en abstracto, la relación que ahora se basa en las búsquedas y placeres de carácter egocéntrico? Esa es la verdadera pregunta. ¿Correcto?

Esto significa, realmente, comprender el deseo y el placer; *comprenderlos*, no decir: "Debo reprimir el deseo, debo librarme del placer", que es lo que hemos hecho durante siglos: "Tienes que funcionar sin el deseo" (no sé qué significa eso), "tienes que estar exento de deseos"... lo cual no tiene sentido, porque estamos llenos de deseos, ardemos con ellos. No es bueno reprimir el deseo; sigue estando ahí, embotellado; y ustedes le ponen un corcho, se disciplinan contra el deseo. ¿Qué ocurre, entonces? ¡Se vuelven duros, despiadados!

Debemos, pues, comprender el deseo y el placer, porque nuestros valores y juicios internos se basan en el placer, no en ciertos grandes y tremendos principios, sino solamente en el placer. Ustedes anhelan a Dios porque ello les proporciona un placer mayor para escapar de esta vida monótona, estúpida y fea, lo cual no tiene mucho sentido. De modo que el principio activo de nuestra vida es el placer. No podemos descartar el placer. Contemplar esa puesta del Sol, ver las hojas recortadas contra esa luz, percibir la belleza de ello, su delicadeza, constituye un extraordinario sentimiento de goce, contiene una gran belleza. A causa de que hemos reprimido el placer, hemos perdido todo sentido de la belleza. En nuestra vida no hay belleza; no la hay, realmente, ni siquiera buen gusto. El buen gusto puede aprenderse, pero uno no puede aprender la belleza. Para comprender la belleza, tenemos que comprender el placer.

Comprender el placer implica comprender cómo surge, comprender su naturaleza, su estructura; no *negar* el placer. No nos engañemos a nosotros mismos diciendo: "Mis valores son valores divinos. Tengo ideales nobles". Cuando se examinen bien a fondo, verán que sus valores, sus ideas, su manera de actuar, la perspectiva que tienen de la vida, verán que todo eso se basa en el placer. Vamos, pues, a examinarlo. No de manera meramente verbal o intelectual, sino que vamos a averiguar realmente cómo tratar con el placer, cuál es su lugar correcto y su lugar incorrecto, si vale o no vale la pena. Esto requiere un examen muy detenido.

Para comprender el placer, debemos investigar el deseo. Tenemos que descubrir qué *es* el deseo, cómo aparece, qué es lo que le da duración y si el deseo puede terminar alguna vez. Tenemos que comprender cómo nace, cómo obtiene su continuidad y si de algún modo puede llegar a su fin, tal como debe hacerlo. A menos que comprendamos realmente esto, el pretender estar exento de deseos, el luchar a tal fin, no tiene sentido alguno, destruye nuestra mente, la deforma, distorsiona nuestro ser. Para comprender cualquier cosa que haya que comprender, necesitamos estar muy sanos, cuerdos, tener una mente clara, no deformada, retorcida, controlada, moldeada y despojada de su claridad.

Vamos a descubrir, entonces, cómo surge el deseo. Por favor, sigan todo esto, porque luego investigaremos algo más. Desde el principio mismo, tenemos que comprender adónde va a conducirnos este examen. Si no somos capaces de examinar esto, no seremos capaces de examinar o comprender aquello. Así que no digan: "Pasaré esto por alto".

¿Saben?, en realidad es muy sencillo comprender cómo surge el deseo. Veo esa maravillosa puesta del Sol.

Está el ver, y la belleza de ello, su color, la delicadeza de las hojas contra el cielo, la rama oscura despiertan en mí el deseo de seguir mirando. Es decir: hay percepción, sensación, contacto y deseo. ¿Correcto? No es nada muy complicado. Veo un hermoso automóvil, bellamente pulido, limpio: percepción. Lo toco: sensación. Y entonces aparece el deseo... Veo un rostro hermoso y surge todo el mecanismo del deseo, de la lujuria, de la pasión. Es simple.

La cuestión siguiente, un poco más compleja, es: ¿Qué le da duración y continuidad al deseo? Si puedo comprender eso, sabré cómo habérmelas con el deseo. ¿Entienden? La dificultad empieza cuando el deseo adquiere continuidad. Entonces lucho para satisfacerlo, quiero más de él. Si puedo descubrir el elemento de tiempo que contiene el deseo, entonces sabré cómo abordarlo. Vamos a examinar eso. Se los mostraré.

Vemo cómo surge el deseo: uno ve el automóvil, la puesta del Sol, un rostro hermoso, un bello ideal, el hombre perfecto (la palabra "perfecto" niega al hombre). Vemos cómo nace el deseo. Vamos a examinar qué es lo que otorga al deseo el poder, la fuerza que lo hace perdurar. ¿Qué es lo que hace que el deseo perdure? Obviamente, es el pensamiento. Veo el automóvil; siento un gran deseo y digo: "Tengo que poseerlo". El pensamiento, al pensar en eso, le otorga duración. La duración se produce a causa del placer que deriva de pensar en ese deseo. ¿Correcto? Veo una casa hermosa, excelente desde el punto de vista arquitectónico y funcional, y hay deseo. Interviene el pensamiento y dice: "Deseo tener esa casa". Entonces me esfuerzo y empieza todo el problema. No puedo tenerla porque soy pobre; en consecuencia, ello me causa frustración y, con ésta, surge el odio y se inicia toda la cosa. Por consiguiente, tan pronto el pensamiento

como placer interfiere con el deseo, aparece el problema del conflicto, de la frustración y comienza la batalla.

Entonces, si la mente puede comprender toda la estructura del deseo y la estructura del pensamiento, sabrá cómo habérselas con el deseo. Es decir, siempre que el pensamiento no interfiera con el deseo, el deseo llega a su fin. ¿Comprenden? ¡Miren! Veo una casa hermosa y puedo decir que es una magnífica casa. ¿Qué hay de malo en eso? La casa es bien proporcionada, tiene un bello estilo. Pero en cuanto el pensamiento dice: "Qué bueno sería tener esa casa y vivir en ella", empieza todo el problema. De modo que el deseo no es malo; nunca es malo el deseo, pero el pensamiento, al interferir con él, crea el problema. Así, en vez de comprender el deseo y comprender el pensamiento, tratamos de reprimir el deseo, de controlar o disciplinar el deseo. ¿Correcto?

Espero que estén siguiendo todo esto, no meramente oyéndolo, sino trabajando tan intensamente como el que les habla. De lo contrario, no están compartiéndolo. Sólo les entra por un oído y les sale por el otro. Es lo que hacemos todos. Escuchar es estar atento. Y si de verdad escuchan esto, con la totalidad del corazón, lo verán, y entonces sabrán qué es la vida, conocerán una manera totalmente distinta de vivir.

Estamos examinando el mecanismo del pensar. Este se basa esencialmente en el placer; es agrado y desagrado. Y en el placer hay siempre dolor. ¡Obviamente! No quiero el dolor, pero me gustaría tener una prolongación constante del placer. Quiero descartar el dolor. Pero para descartar el dolor, también tengo que descartar el placer; no pueden separarse, son una sola cosa. Por lo tanto, comprendiendo el pensar, voy a descubrir si es posible quebrar el principio del placer. ¿Comprenden?

Nuestro pensar se basa en el placer. Aunque hemos experimentado muchísimo dolor, no sólo físico sino también interno, muchísimo sufrimiento, mucha ansiedad y desesperación, mucho miedo, terror, son todas consecuencias de esta demanda interna de vivir y afirmar todos los valores en el placer. No quiero decir que ustedes deban vivir sin placer o que deban ceder al placer. Pero al comprender toda esta estructura de la mente y del cerebro, la cual se basa profundamente en el placer, sabremos cómo considerar al deseo sin interferir con él; por lo tanto, sabremos cómo terminar con la confusión y el dolor que pueden producirse prolongando el placer. ¿De acuerdo?

El pensamiento es mecánico. Es una computadora muy buena. Ha aprendido muchísimo, posee muchas, muchas experiencias, no sólo individuales y colectivas, sino la experiencia de la humanidad. Esta experiencia se encuentra tanto en el nivel consciente como en el inconsciente. La conciencia completa es el residuo, la maquinaria de todo el pensar. Y ese pensar se basa no sólo en la imitación y el ajuste, sino también en el placer. Me ajusto porque eso me da placer; digo: "El está equivocado", porque eso me da placer. Cuando digo: "Es mi país, estoy dispuesto a morir por este país", es porque ello me proporciona placer, el cual se basa nuevamente en el placer mayor que para mí representa la seguridad, etcétera.

De modo que el pensamiento es mecánico. No importa de quién sea el pensamiento, incluyendo a todos los gurúes de ustedes, a todos sus maestros, a sus filósofos. Es la respuesta de la memoria acumulada; y esa memoria, si profundizan más en ello, verán que se basa en este principio del placer. Ustedes creen en el atman, en el alma o en lo que fuere que crean; si lo examinan bien a fondo, ¡verán que eso es placer! A causa de que la vida es

tan incierta —está la muerte, hay miedo—, esperan que haya algo más profundo que todo esto, y a eso le dan un nombre, lo cual les brinda un consuelo inmenso; ese consuelo es placer. De modo que el pensamiento, el mecanismo del pensar, por complejo, por sutil, por original que ustedes puedan imaginar que es, se basa en este principo del placer.

Tenemos, pues, que comprender esto, y sólo podemos comprenderlo cuando estamos totalmente atentos. Cuando ustedes presten atención completa a lo que se dice, verán inmediatamente su verdad o su falsedad. Y no hay nada falso al respecto, porque se trata de algo factual. Estamos tratando con hechos, no con ideas que podemos discutir o acerca de las cuales tienen ustedes su propia opinión o la opinión de algún otro. Estos son hechos, por feos o hermosos que puedan ser. Durante siglos y siglos nos hemos estado diciendo: "El pensamiento puede combiarlo todo". El pensamiento se basa en el placer, y la voluntad es el resultado del placer, y decimos: "Lo cambiaremos todo a partir de ahí". Cuando lo examinen, encontrarán que no pueden cambiar nada a menos que comprendan este principio del placer.

Cuando comprenden todo esto, cesa el conflicto. Ustedes no pueden poner fin al conflicto deliberadamente; el conflicto cesa, lo cual no quiere decir que se conviertan en un vegetal. Tienen que comprender el deseo, observar cómo funciona cotidianamente y vigilar la interferencia del pensamiento, el cual introduce en el deseo un elemento de tiempo. En el examen y la comprensión de esto, hay una disciplina inherente. ¡Véanlo! Escuchar lo que se está diciendo requiere disciplina —para escucharlo no sólo verbalmente sino internamente, profundamente, no conforme a algún patrón—. Por cierto, el acto mismo de escuchar es la disciplina, ¿no es así?

Cuando la mente comprende la naturaleza del placer, del pensamiento, del deseo, ese examen mismo trae consigo una disciplina. Por lo tanto, no es cuestión de ceder o no ceder, de "debería" o "no debería"; todo eso desaparece. Es como la comida que uno ingiere y le provoca un dolor de estómago. Si el placer de la lengua es mayor que el dolor de estómago, seguiremos comiendo y diciéndonos constantemente: "No debo comerlo". Jugamos una treta con nosotros mismos, pero continuamos comiendo. Pero si el dolor llega a ser más grande, entonces prestamos atención a lo que comemos. En cambio, si uno hubiera estado atento al primer instante en que sintió dolor, entonces no habría sido necesario el conflicto entre el placer y el dolor. ¿Lo están siguiendo?

Todo esto nos trae, entonces, a cierto punto, que es el siguiente: Uno debe ser por completo una luz para sí mismo. No lo somos, confiamos en otros. Mientras ustedes escuchan, están confiando en quien les habla para que les diga lo que deben hacer. Pero si lo escuchan atentamente, él no les está diciendo lo que deben hacer. Les pide que examinen; les dice cómo examinar y qué implica el examen. Examinando muy cuidadosamente, están libres de toda dependencia y son una luz para sí mismos. Eso implica que están completamente solos (*alone*).

Nosotros no estamos solos, estamos aislados (*lonely*). Somos el resultado de muchos siglos de cultura, propaganda, influencias, clima, alimentación, vestimenta, lo que la gente ha dicho y no ha dicho, etc.; por lo tanto, no estamos solos. Somos un resultado. Y, a fin de ser una luz para sí mismo, uno tiene que estar solo. Cuando hemos descartado toda la estructura psicológica de la sociedad, del placer, del conflicto, estamos solos.

Esta soledad no es algo que deba temerse, no es algo doloroso. Sólo cuando existe la soledad del aislamiento

hay dolor; entonces hay ansiedad, miedo. La otra soledad es algo completamente distinto, porque sólo la mente que está sola no es influible. Esto significa que ha comprendido el principio del placer y, en consecuencia, nada puede afectarla; nada, ni el halago ni la fama ni la capacidad ni el talento pueden afectarla. Y esa soledad es esencial.

Cuando uno mira atentamente el crepúsculo, está solo, ¿no es así? La belleza siempre está sola —no en el tonto sentido del aislamiento—. Es la cualidad de una mente que ha ido más allá de la propaganda, de los agrados y desagrados personales, que no funciona a base de placer. La belleza puede percibirse únicamente en estado de soledad. Una mente tiene que llegar a ese estado extraordinario cuando no es influible y, por lo tanto, se ha liberado del condicionamiento ambiental, del condicionamiento de la tradición, etc. Sólo una mente así, en su soledad, puede proceder a examinar u observar qué es el silencio. Porque únicamente en silencio pueden ustedes escuchar a esas lechuzas blancas. Si están parloteando con sus problemas y demás, jamás escucharán a esas lechuzas. Escuchan gracias al silencio. Gracias al silencio, actúan. Y la acción es vida.

Cuando comprenden el deseo, el placer, el pensamiento, han descartado toda autoridad, porque la autoridad de cualquier clase, interna, externa, no los ha llevado a ninguna parte. Internamente, ustedes han perdido la fe en todas las autoridades; por lo tanto, no confían en nadie. En consecuencia, gracias a que han examinado el pensamiento y el placer, están solos. Y estar solo implica silencio; no pueden estar solos si no están en silencio. Y de ese silencio surge la acción. Esto necesita más examen.

Para casi todos nosotros la acción se basa en una idea —un principio, una creencia, un dogma— y, conforme a esa idea, actuamos. Si puedo aproximarme a esa acción

de acuerdo con mi idea, pienso que soy un hombre muy sincero, muy noble. Pero siempre hay una diferencia entre la idea y la acción y, en consecuencia, hay conflicto. Cuando hay conflicto de cualquier clase, no hay claridad. Uno podrá ser exteriormente muy virtuoso, llevar lo que llaman una vida sencilla, vistiendo un taparrabo y comiendo una sola vez al día. Eso no es una vida sencilla. Una vida sencilla es mucho más exigente y profunda que eso. Una vida sencilla es una vida exenta de conflicto.

De modo que el silencio adviene porque hay soledad, y ese silencio está más allá de la conciencia. La conciencia es placer, pensamiento y los mecanismos conscientes e inconscientes de todo eso. En ese campo jamás puede haber silencio; por lo tanto, cualquier acción que haya en ese campo traerá siempre confusión, dolor y será siempre causa de infortunio.

Sólo cuando hay acción a partir de este silencio, el dolor llega a su fin. A menos que la mente esté por completo libre del dolor, personal o de otra clase, vive en la oscuridad, la ansiedad y el temor. Por lo tanto, cualquiera que sea su actividad, siempre habrá confusión, y cualquier cosa que escoja, siempre traerá conflicto. Entonces, cuando uno comprende todo eso, hay silencio, y donde hay silencio hay acción. El silencio mismo es acción; no viene primero el silencio y después la acción. Es probable que esto nunca les haya sucedido: estar completamente silenciosos. Si están internamente silenciosos, pueden hablar desde ese silencio, aunque tengan sus recuerdos, sus experiencias y conocimientos. Si uno no tuviera conocimientos, sería absolutamente incapaz de hablar. Pero cuando hay silencio, desde ese silencio hay acción, y esa acción nunca es complicada, nunca es confusa ni contradictoria.

Cuando uno ha comprendido este principio del placer, cuando ha comprendido el pensamiento, la soledad y

este vacío del silencio, cuando ha llegado tan lejos —no en términos de tiempo, sino realmente—, entonces, debido a que existe una atención total, hay un acto de silencio que implica total inacción, y esta inacción es la acción. A causa de la total inactividad, hay una explosión. Sólo cuando existe una explosión total, tiene lugar algo nuevo; nuevo, o sea, que no se basa en el reconocimiento y que, en consecuencia, no es experimentable. Por lo tanto, no es: "Yo experimento, y vienen ustedes y aprenden de mí cómo experimentar".

Todas estas cosas llegan naturalmente, fácilmente, cuando comprendemos este fenómeno de la existencia que es la relación. Para la mayoría de nosotros, la relación es confusión, desdicha; y para producir una mutación profunda, extraordinaria, un cambio radical en esa relación, uno tiene que comprender el deseo, el placer, el pensamiento y también la naturaleza de la soledad. Entonces, desde ahí, surge el silencio. Y ese silencio, a causa de que es totalmente inactivo, actúa cuando se le requiere actuar; pero, como es completamente inactivo y, por lo tanto, sin movimiento alguno, hay una explosión. Ustedes saben, los científicos dicen que las galaxias se forman cuando la materia cesa de moverse y hay una explosión. Sólo cuando hay una explosión surge a la existencia una mente nueva, una mente religiosa de verdad. Y es sólo la mente religiosa la que puede resolver los problemas humanos.

Valle de Rishi,

8 de noviembre de 1967

¿QUE ES EL AMOR? ¿Podemos comprenderlo verbal e intelectualmente, o es algo que no puede ser expresado en palabras? ¿Qué es lo que cada uno de nosotros llama amor? ¿Es un sentimiento? ¿Es emoción? ¿Puede el amor ser dividido en divino y humano? ¿Hay amor cuando hay celos, odio, afán competitivo? ¿Hay amor cuando cada uno de nosotros está buscando su propia seguridad, tanto en lo psicológico como en lo mundano, en lo externo? No asientan ni disientan, porque ustedes están atrapados en esto. No hablamos de algún amor abstracto; una idea abstracta del amor no tiene valor alguno. Ustedes y yo podemos tener muchísimas ideas al respecto, pero ¿qué es, realmente, esa cosa que llamamos amor?

Está el placer, el placer sexual, en el cual existen celos, el factor posesivo, dominante, el deseo de poseer, de retener, de controlar, de interferir con lo que el otro piensa. Conociendo toda la complejidad de esto, decimos que debe existir un amor divino, bello, puro, incorrupto; meditamos acerca de ese amor y entramos en una actitud devocional, sentimental, emocional, en la cual nos perdemos. A causa de que no podemos comprender profundamente esta cosa humana llamada amor, nos evadimos

mediante abstracciones que carecen absolutamente de validez. ¿Correcto? Entonces, ¿qué es el amor? ¿Es placer y deseo? ¿Es de uno y no de muchos?

Para comprender esta pregunta "¿qué es el amor?", tenemos que investigar el problema del placer, el placer sexual, o el placer de dominar a otro, de controlar o reprimir a otro; también tenemos que investigar si el amor es de uno y niega el amor del otro. Si uno dice: "Te amo", ¿acaso no excluye al otro? El amor, ¿es personal o impersonal? Creemos que si uno ama a una persona no puede amar a la totalidad de ellas, y que si ama a la humanidad no puede amar en particular. Todo esto indica que tenemos ideas acerca de lo que el amor debería ser, ¿no es así? Es otra vez el patrón, el código desarrollado por la cultura en que vivimos, o el patrón que uno mismo ha cultivado. Así, nuestras ideas acerca del amor importan mucho más que el hecho; tenemos ideas acerca de lo que es el amor, de lo que debería ser y de lo que no es. Los santos religiosos, desafortunadamente para la humanidad, han establecido que amar a una mujer es algo completamente censurable. Ustedes no pueden acercarse a la idea que ellos tienen de Dios, si aman a alguna. O sea, que el sexo es tabú; es desechado por los santos, pero por lo general están devorados por él. En consecuencia, para investigar esta cuestión de lo que es el amor, uno debe descartar primeramente todas las ideas, todas las ideologías acerca de lo que es, de lo que debería o no debería ser, y también la división del amor como divino y no divino. ¿Podemos hacerlo?



¿PODEMOS, ENTONCES, descartar la idea y enfrentarnos al hecho, a la realidad, no como una reacción sino porque comprendemos todo este proceso de la división entre la

idea y el hecho? De lo contrario, esta división entre lo que debería ser y lo que es resulta el modo más engañoso de tratar con la vida. El Gita, la Biblia, Jesús, Krishna, todos estos libros, estas personas, dicen: "¡Debes, debes, debes!". Desechemos completamente todo eso, son todas ideas, ideologías; entonces podremos mirar la realidad. Entonces puede uno ver que ni el emocionalismo ni el sentimentalismo tienen lugar alguno donde está involucrado el amor. Lo sentimental y lo emocional son meramente reacciones de agrado y desagrado. Me gusta este lugar, lo cual implica que no me gusta el otro lugar, etc. De ese modo, lo sentimental y lo emocional engendran crueldad. ¿Alguna vez lo han considerado? La identificación con el trapo llamado bandera nacional es un factor emocional y sentimental, y por ese factor están ustedes dispuestos a matar a otro. A esto lo llaman amor al país, amor al prójimo. Uno puede ver que donde intervienen lo sentimental y lo emocional, no hay amor. Los sentimientos y las emociones engendran la crueldad del agrado y el desagrado. Y uno puede ver también que donde hay celos no hay amor. ¡Obviamente! Siento envidia de usted porque usted tiene una posición mejor, un empleo mejor, una casa mejor; se lo ve más atractivo, es más inteligente, más despierto, y yo estoy celoso de usted. En realidad, no digo que estoy celoso, pero compito con usted, y ésa es una forma de celos, de envidia. De modo que la envidia y los celos no son el amor; por consiguiente, los elimino. No sigo hablando de eliminarlos mientras continúo siendo envidioso. Los elimino realmente, tal como la lluvia lava el polvo de muchos días que se ha acumulado sobre una hoja; simplemente, quedo limpio de ellos.

¿Es placer el amor, es deseo, sexo? Sólo miren lo que eso implica. ¿Es placer el amor? Ustedes saben cuán cargada está esa palabra *amor*: "Amo a mi país, amo ese

libro, amo ese valle, amo a mi rey, amo a mi esposa, amo a Dios". Está muy densamente cargada. Puesto que debemos usar esa palabra, ¿podemos liberarla de todas estas incrustaciones de siglos? Sólo podemos hacerlo cuando examinamos la pregunta: ¿Es placer y deseo el amor? Nuestra conducta, dijimos, se basa en el principio del placer; aun cuando hacemos un sacrificio, éste sigue teniendo su base en el placer. Observamos esto a través de toda nuestra vida. Nos conducimos de cierto modo porque, esencialmente, eso nos complace. Y decimos, si no hemos reflexionado mucho al respecto, que el amor es placer. Vamos a averiguar, entonces, si el amor está más allá del placer y si, en consecuencia, incluye al placer.

¿Qué es el placer? Desde donde estoy sentado, a través de una separación que hay entre los árboles, puedo ver un cerro que en su cima tiene una roca. Es algo similar, en cierto modo, a la campiña italiana, donde hay un castillo y una aldea en la cumbre de un cerro. Puedo ver las flores con las hojas resplandeciendo a la brillante luz del Sol. Es un gran deleite, un gran placer, ¿verdad? Esa escena es verdaderamente bellísima. Está la percepción de ello con su deleite extraordinario. Eso es placer, ¿no es cierto? ¿Y qué hay de malo en eso? Lo contemplo, y la mente dice: "¡Qué hermoso! Desearía poder contemplarlo siempre, no vivir en ciudades sucias, sino vivir tranquilamente y permanecer aquí". Deseo que ello se repita; vendré mañana y me sentaré aquí —estén o no estén ustedes— y contemplaré eso, porque lo disfruté ayer y deseo disfrutarlo hoy. De modo que en la repetición hay placer. ¿Correcto? Hubo goce sexual ayer, quiero que se repita hoy y mañana. ¿De acuerdo? Veo esa escena del cerro, los árboles, las flores, y en ese instante hay un deleite completo, el deleite de la gran belleza. ¿Qué hay de malo en ello? No hay nada de malo, pero cuando interviene el

pensamiento y dice: "¡Dios mío!, qué maravilloso fue eso, quiero repetirlo nuevamente", esa repetición es el comienzo del deseo, la búsqueda de placer mañana. Entonces el placer de mañana se vuelve mecánico. El pensamiento es siempre mecánico, y forma una imagen de ese cerro, de aquellos árboles; la imagen es el recuerdo de todo eso, y el placer que tuve tiene que repetirse. Esa repetición es la continuidad del deseo fortalecido por el pensamiento. Decimos: "El amor es placer, el amor es deseo", ¿pero lo es? ¿El amor es, acaso, producto del pensamiento? El producto del pensamiento es la continuidad del deseo como placer. El pensamiento ha producido este placer pensando en lo que fue placentero ayer, y yo quiero que eso se repita hoy.

Entonces, ¿es el amor una continuidad del pensamiento, o el pensamiento no tiene nada que ver con el amor? Uno puede decir que el pensamiento no tiene nada que ver con el amor, pero sólo puede decirlo auténticamente cuando ha comprendido de veras toda esta cuestión del placer, del deseo, del pensamiento y del tiempo, o sea, cuando hay libertad. Sólo en libertad la conducta puede ser directa a cada instante. Vean, la conducta, el comportamiento repetitvo conforme a un patrón, no sólo engendra una relación mecánica y repetitiva, sino también desorden. En eso hay un elemento de tiempo. Nos preguntamos si existe una conducta, un comportamiento que sea completamente libre a cada minuto, a cada segundo; sólo en esa conducta íntegra a cada instante hay virtud, y en ello no existe continuidad como ayer y mañana.

Por consiguiente, la libertad está en el instante de la acción, que es la conducta. Esta no se relaciona con el ayer o el mañana. Por favor, enfoquemos esto de otro modo. ¿Tiene el amor raíces en el ayer y el mañana? Lo

que tiene raíces en el ayer es el pensamiento. El pensamiento es la respuesta de la memoria y, si el amor es meramente memoria, no es lo real, evidentemente. Si yo lo amo porque usted fue amable conmigo ayer, o usted no me agrada porque no me dio una oportunidad para esto o para aquello, entonces ésa es una forma de pensamiento, el cual acepta y rechaza.

¿Puede haber un amor que no sea emocional ni sentimental, que no pertenezca al tiempo? Si ustedes realmente lo encaran, verán que no es algo teórico sino factual. Entonces encontrarán que un amor semejante es tanto personal como impersonal, es tanto para uno como para muchos. Es como la flor y su perfume; uno puede olerlo o pasarlo por alto. Esa flor es para todos, y para aquel que se toma la molestia de aspirar su aroma y de contemplarla, es un gran deleite.

¿Podemos hablar acerca de esto, formular preguntas y penetrar en ello más profundamente, investigarlo con más detalle? ¿Quieren hacerlo?

INTERLOCUTOR: *Cuando existe el conflicto provocado por las presiones, es imposible generar ese estado en el que el amor es impersonal. Si también puedo decirlo, en ese estado la palabra amor desaparece y usamos muchas otras palabras. ¿Podríamos discutir eso?*

KRISHNAMURTI: Cuando no hay conflicto en el amor, cuando es impersonal, ¿lo llamaría usted por otro nombre? Señor, además, como ve, estamos usando la palabra *conflicto*. ¿Cuándo surge el conflicto en el amor? Es una pregunta terrible, ¿verdad? ¿Lo ve usted? Es una afirmación terrible la de que hay conflicto en el amor. Todas nuestras relaciones humanas son un conflicto, con la esposa, con el marido, con el vecino, etc. ¿Por qué existe el conflicto en absolu-

to entre dos seres humanos, entre esposo y esposa, etc., en esa relación que llamamos amor? ¿Por qué? ¿Qué significa esa palabra *relación*, "estar relacionado"? ¿Qué quiere decir eso? Estoy relacionado con usted; eso significa que puedo tocarlo, de hecho, tanto física como mentalmente. Nos encontramos el uno con el otro, no existe entre ambos barrera alguna, hay un contacto inmediato, lo mismo que puedo tocar este micrófono. Pero en la relación humana no hay tal contacto inmediato, porque usted, marido o esposa, tiene una imagen de su esposa o marido. ¿Acaso no tiene usted una imagen de quien le habla? La tiene, obviamente. De lo contrario, muchos de ustedes no escucharían. Por lo tanto, se relaciona con la imagen, y si esa imagen no concuerda con el patrón que usted tiene, dice: "El no es el hombre apropiado". En realidad, usted no tiene contacto alguno con quien le habla. Tiene contacto con la imagen que ha creado respecto de él, tal como todos ustedes tienen una imagen de la esposa o el marido; y lo que llaman relación, es el contacto entre estas dos imágenes. El conflicto se genera entre las dos imágenes, y en tanto estas imágenes existan, tiene que haber conflicto. Pero si no hay imagen en absoluto, lo cual es algo extraordinario —tenemos que investigarlo muy, muy profundamente—, si no hay imagen alguna, no hay conflicto. Si usted no tiene una imagen de mí y yo no tengo una imagen de usted, entonces establecemos contacto. Pero si usted insiste en que yo soy un extraño y usted es un hindú dogmático empapado en la tradición, bueno, el contacto se vuelve imposible. De modo que, donde hay amor no hay conflicto, porque en el amor no hay imagen. El amor no forma imágenes porque el amor no es tocado por el pensamiento. El amor no es del tiempo.

Como usted lo ha señalado, somos esclavos de las palabras, tal como somos esclavos de las imágenes, de los

símbolos. La imagen, el símbolo no es la realidad, y para encontrar la realidad, para ver la realidad, uno debe estar libre de la palabra y del símbolo.

I.: *¿Puede haber espontaneidad en el amor?*

K.: No sé qué es lo que usted entiende por esas palabras *amor* y *espontáneo*. ¿Somos espontáneos alguna vez? ¿Existe tal cosa como ser espontáneo? ¿Ha sido usted espontáneo alguna vez? ¿Lo ha sido? Ah, espere, no asienta ni disienta. Mire lo que hay implicado en esa palabra. Ser espontáneo significa que uno jamás ha estado condicionado, que uno no reacciona, que no es influido; significa que uno es realmente un ser humano libre, exento de ira, de odio, de un propósito en vista. ¿Puede usted ser libre de ese modo? Sólo entonces podría decir: "Soy espontáneo". Ser realmente espontáneo implica no sólo la comprensión de la conciencia superficial, sino también la de las capas más profundas de la conciencia, porque toda la conciencia es comportamiento de acuerdo con un patrón. Cualquier acción dentro del campo de esa conciencia es limitada y, por lo tanto, no es una acción libre, espontánea.

Colegio de Claremont,

California, 17 de noviembre de 1968

NO ESTAMOS TRATANDO con abstracciones ni con ideales que, como quiera que sea, son tontos, sino que tratamos con hechos, con "lo que es", o sea, con nuestro diario vivir. ¿Qué es nuestro vivir? Si lo observan, desde el instante en que nacemos hasta que morimos, es una batalla constante, una constante lucha con grandes placeres, grandes temores, desesperación, soledad, total ausencia de amor, hastío, repetición, rutina. Eso es nuestra vida: consumir cuarenta años en una oficina o en una fábrica o como ama de casa, el trabajo fatigoso, la monotonía, el aburrimiento de todo eso, el placer sexual, los celos, la envidia, la falta de éxito y la adoración del éxito. Si ustedes son completamente serios y observan lo que de hecho ocurre, verán que esa es nuestra torturada vida cotidiana; pero si meramente buscan entretenimiento en diferentes formas, ya sea en la iglesia o en el campo de fútbol, entonces tal entretenimiento tiene sus propias aflicciones, sus propios problemas. Y una mente superficial escapa, en efecto, por medio de la iglesia o del campo de fútbol. No tratamos con tales mentes superficiales, porque en realidad esto no les interesa. La vida es seria, y en esa seriedad tienen cabida grandes

risas. Es sólo la mente seria la que vive, la que puede resolver el inmenso problema de la existencia.



EXPLICARE ESTO brevemente y espero que quede claro. Uno está condicionado para aceptar la envidia, siendo la envidia medida, comparación. Alguien es brillante, inteligente, exitoso, lo aplauden; y el otro, yo, no lo soy. Por medio de la comparación, de la medida, la envidia es cultivada desde la infancia. Está, pues, la envidia como un objeto, como algo exterior a uno mismo. Siendo envidioso, uno observa eso; y la envidia es el observador, no hay división entre el observador y lo observado. El observador es la envidia. Por favor, sigan esto un poquito. Y uno se da cuenta de que el observador no puede hacer nada con respecto a la envidia, porque él es la causa y el efecto, siendo el efecto la envidia. Por lo tanto, "lo que es", o sea, nuestra vida cotidiana con todos sus problemas —miedo, envidia, celos, desesperación total, soledad—, no es diferente del observador que dice: "Me siento solo". El observador se siente solo, y el observador es la envidia, es el miedo. ¿Correcto? Por consiguiente, el observador no puede hacer nada respecto de "lo que es", lo cual no significa que acepte "lo que es", no significa que esté satisfecho con "lo que es". Pero cuando no hay conflicto con "lo que es", ningún conflicto producido por la división entre el observador y lo observado, cuando no hay resistencia respecto de "lo que es", ustedes encontrarán que existe una completa transformación. Y eso es meditación: descubrir por uno mismo toda la cuestión del observador, la estructura y naturaleza del observador, que es uno mismo. Y el observador es lo observado, lo cual forma parte de uno. Comprender la totalidad de esto, la unidad de

esto, es meditación; en esa meditación no hay conflicto de ninguna clase. En consecuencia, tiene lugar la disolución de "lo que es" y uno va más allá de "lo que es".

De Tradición y Revolución,

Diálogo 23, Valle de Rishi, 28 de enero de 1972

KRISHNAMURTI: ¿Qué significa la relación para usted?

INTERLOCUTOR: *Estar en comunicación.*

K.: ¿Qué significa la relación para usted? Cuando usted me mira, cuando la mira a ella, ¿de qué modo se relaciona conmigo, con ella? ¿Estamos relacionados?

I.: *Pienso que sí.*

K.: Examinémoslo. Yo lo miro, usted me mira. ¿Cuál es nuestra relación? ¿Existe en absoluto relación alguna, excepto la relación verbal?

I.: *Hay un sentimiento de relación cuando existe un movimiento hacia algo.*

K.: Si ambos nos movemos hacia un ideal, yendo juntos a un punto determinado, ¿es eso relación? ¿Puede haber relación cuando cada uno está aislado en sí mismo?

I.: *La primera pregunta que usted formuló era: ¿Puede haber relación si existe un centro?*

K.: Si he levantado un muro a mi alrededor —consciente o inconscientemente—, un muro de resistencia, de autoprotección, con el fin de sentirme seguro, de no ser lastimado, de estar a salvo, ¿hay en absoluto cualquier clase

de relación? Observe bien esto: yo estoy atemorizado, porque he sido herido tanto física como psicológicamente, todo mi ser se siente herido y yo no quiero que me lastimen nunca más. Erijo a mi alrededor un muro de resistencia, de defensa, de "yo sé, usted no sabe", para sentirme completamente a salvo de ser lastimado otra vez. ¿Cuál es, ahí, mi relación con usted? ¿Hay relación alguna?

I.: *¿Qué entiende usted por relación en nuestra normal vida cotidiana?*

K.: ¿Por qué me lo pregunta a mí? Mírese a sí mismo. ¿Qué es lo que ocurre en su vida normal de todos los días? Está el ir a la oficina, el ser intimidado, insultado por alguno que está por encima de usted. Esa es su relación. Con su orgullo herido llega al hogar y su esposa le dice que usted es esto y aquello, y luego usted se retira y duerme con ella. ¿Tienen ustedes relación alguna?

I.: *Eso significa que cuando el centro está ahí, no hay absolutamente ninguna relación.*

I.': *Pero por lo general hay buena voluntad.*

K.: ¿Hay buena voluntad si yo tengo este muro de resistencia, este encierro dentro del cual vivo? ¿Cuál es mi buena voluntad hacia usted? Yo soy cortés, guardo una distancia. Siempre estoy dentro de los muros de mi encierro.

I.: *Aun en la vida de un hombre común, existen algunas relaciones que no siempre se hallan detrás de un muro.*

I.': *Usted dice que no hay relación. El hecho es que yo estoy relacionado de este modo porque tengo un sentimiento de entrega. Existe una entrega mutua. No estoy actuando por interés propio, sino sólo por el interés del otro.*

K.: Usted dice que actúa por el interés del otro. ¿Es así? Yo sigo al líder que espera producir una revolución en la

sociedad, tanto externa como internamente; lo sigo y lo obedezco. Me entrego a un curso de acción que tanto el líder como yo concordamos en que es necesario. ¿Hay, acaso, relación alguna entre mi persona y el líder que está trabajando por el mismo fin? ¿Qué significa la relación? ¿Estar en contacto, en íntima cercanía?

I.: *La esencia de esta relación es la utilidad.*

K.: La base de nuestra relación es utilitaria.

I.: *Lo que yo veo es que si usted aplica este criterio, la relación no existe.*

K.: Usted no está respondiendo al problema más profundo, que es: en tanto haya un observador que se compromete con un curso de acción, ¿existe alguna relación entre usted y yo?

I.: *En tal caso, ¿es la relación, entonces, tan sólo una idea?*

K.: Una idea, una fórmula, un patrón, una meta, un principio, una utopía sobre la que ambos concordamos, pero ¿hay una relación?

I.: *¿No existe la relación entre dos personas?*

K.: Ese es, realmente, un problema enorme. Como dije, ¿qué relación hay entre un pensamiento y otro, entre una acción y otra? ¿O es la acción un movimiento continuo y, por lo tanto, en la acción no hay un encadenamiento, o sea, que una acción no se halla relacionada con otra? Vea, ¿estoy yo relacionado cuando miro un árbol? La relación es una distancia entre mi persona como observador y el árbol. La distancia puede ser de cinco pies, dos pulgadas o cien yardas, pero donde hay una distancia entre el observador y lo observado, ¿existe posibilidad alguna de relación? Cuando estoy casado y me he formado una imagen de mi esposa y ella se ha formado una imagen de mí, la imagen es el factor de la distancia. ¿Hay relación

alguna con mi esposa, excepto la física? Podemos cooperar con el fin de hacer algo. El hacer algo nos une, pero yo tengo mis propias preocupaciones, ella tiene sus propias angustias. Trabajamos juntos, pero ¿estamos relacionados aun cuando trabajemos juntos por una idea?

I.: *Señor, esta cuestión de trabajar juntos la he comprendido, pero no lo otro.*

K.: Espere un momento. Construir el cohete espacial requirió, creo, de unas trescientas mil personas, cada una trabajando técnicamente para crear el macanismo perfecto. Construyeron un cohete perfecto; cada cual dejó de lado sus idiosincrasias y hubo lo que se llama cooperación. ¿Es cooperación eso? Usted y yo trabajamos para edificar una casa. Ambos tenemos un motivo común, pero usted y yo somos seres humanos separados. ¿Es eso cooperación? Cuando miro un árbol, hay una distancia entre mi persona y el árbol, y yo no estoy relacionado con el árbol. Esa distancia es creada, no por el espacio físico, sino por el conocimiento. Entonces, ¿qué es relación, qué es cooperación y cuál es el factor que divide?

I.: *Las imágenes son las que dividen, en una forma o en otra.*

K.: Vaya despacio. Está ese árbol. Lo miro. La distancia física entre mi persona y ese árbol puede ser de unas cuantas yardas, pero la verdadera distancia que me separa del árbol es inmensa. Aunque yo lo mire, mis ojos, mi mente, mi corazón, todo eso está muy, muy lejos. Esa distancia es incalculable. De igual modo, miro a mi esposa y estoy muy lejos de ella. Así también, estoy muy lejos en la acción cooperativa.

I.: *¿Es la palabra, la imagen, lo que interfiere en todo esto?*

K.: Vamos a averiguarlo. Está la palabra, la imagen y la meta por la cual ambos estamos cooperando. Lo que nos separa es la meta.

I.: *Pero con respecto al árbol no existe una meta.*

K.: Quédese ahí. No salte. Pensamos que el trabajar juntos por una meta nos ha puesto en contacto. De hecho, la meta nos separa.

I.: *No. ¿Cómo puede usted decir que la meta nos separa?*

K.: No lo sé. Puedo estar equivocado. Estamos investigando. Usted y yo tenemos una meta; trabajamos juntos.

I.: *¿Es una cuestión de conveniencia?*

K.: Obsérvelo. Yo digo que las metas dividen a la gente. Una meta no une a las personas. Su meta y mi meta están separadas, nos han dividido. Es la meta misma lo que nos ha dividido, no la cooperación, la cual no es pertinente para la meta.

I.: *Yo veo una cosa: donde dos personas se reúnen por la alegría de algo, eso es diferente.*

K.: No. Cuando dos personas se reúnen a causa del afecto, del amor, de la alegría, ¿cuál es, entonces, la acción que no es divisible ni divide? Yo lo amo, usted me ama; ¿cuál es la acción que nace de ese amor? No es una meta, ¿verdad? ¿Cuál es la acción entre dos personas que aman?

I.: *Cuando dos personas se unen por afecto, eso puede producir un resultado, pero ellas no se unen por el resultado. De modo que en una unión así no hay división. Mientras que si dos personas se unen a causa de una meta, esa meta es un factor divisivo.*

K.: Hemos descubierto algo. Investiguémoslo. Veo que cuando las personas se reúnen por afecto, cuando no hay una meta ni un propósito ni una utopía, entonces no hay división. Desaparece todo status y sólo existe la función. Entonces barreré el jardín, porque eso forma parte de las necesidades del lugar.

I.: *Amor por el lugar.*

K.: No, solamente *amor*. No amor por el lugar. Vea lo que estamos pasando por alto. Las metas dividen a la gente, siendo la meta una fórmula, un ideal. Quiero ver lo que eso implica. Veo lo que implica. Veo que en tanto tenga una meta, un propósito, un principio, una utopía, esa misma meta, ese principio mismo divide a las personas. Por lo tanto, se acabó. Entonces me pregunto cómo he de vivir, cómo he de trabajar con usted sin una meta.

Veo que la relación significa estar en estrecho contacto, de modo tal que no haya distancia alguna entre ambos. ¿Correcto? Y veo que en la relación que establezco con el árbol, con la flor, con mi esposa, hay una distancia física y una inmensa distancia psicológica. Por lo tanto, veo que no estoy relacionado en absoluto.

¿Qué hacer, entonces? Entonces me digo: "Identifícate con el árbol", "comprométete con la familia", "abandónate, entrégate a la meta y trabajen juntos". Todos los intelectuales dicen: "La meta es más importante que tú, el conjunto es más grande que tú, de modo que olvídate de ti mismo y comprométete completamente con tu esposa, con el árbol, con el mundo".

¿Qué es lo que hago? Amo a la naturaleza. Me comprometo con el mundo de la naturaleza, con la familia y con una idea de que todos debemos trabajar juntos para un fin. ¿Qué es lo que está sucediendo, qué es lo que estoy haciendo con todo esto?

I.: *Se aísla.*

K.: No, señor, mire lo que sucede.

I.: *El hecho es que no estoy relacionado. Lucho por establecer una relación, por tender un puente para salvar la brecha entre pensamiento y pensamiento. Tengo que construir este puente entre pensamiento y pensamiento porque, a menos que lo haga, me siento absolutamente aislado, me siento perdido.*

K.: Eso es sólo una parte de ello. Investíguelo un poco más. ¿Qué le sucede a mi mente cuando se esfuerza por comprometerse con todo, con la familia, con la naturaleza, con la belleza, con el trabajo en común?

I.: *Hay muchísmo conflicto ahí, señor.*

K.: Me doy cuenta, tal como "A" lo ha señalado, de que no estoy relacionado con nada. He llegado a ese punto. Entonces, al no estar relacionado con nada, quiero estar relacionado; por lo tanto, me comprometo, me involucro en la acción y, no obstante, el aislamiento continúa. ¿Qué es, entonces, lo que ocurre en mi mente?

I.: *Hay muerte.*

I.': *Hay una lucha constante.*

K.: Vean cómo no se han apartado de ese punto. No estoy relacionado y entonces trato de estarlo. Trato de identificarme por medio de la acción. Entonces, ¿qué es lo que está ocurriendo en mi mente? Me muevo dentro de compromisos periféricos. ¿Qué le sucede a mi mente cuando se mueve todo el tiempo en lo externo?

I.: *La mente se fortalece.*

I.': *Estoy escapando de mí mismo.*

K.: Y eso, ¿qué significa? Mírelo bien. La naturaleza se vuelve muy importante, la familia se vuelve muy importante, la acción a la que me he entregado por completo se torna fundamental; ¿qué ha sucedido conmigo? Todo lo he exteriorizado. Entonces, ¿qué le ha sucedido a la mente que ha exteriorizado todo el movimiento de la relación? ¿Qué le sucede a su mente cuando está ocupada con lo externo, con la periferia?

I.: *Ha perdido toda sensibilidad.*

K.: Mire bien lo que sucede dentro de usted. Como reacción a la exteriorización, usted se retira, se convierte en

monje. ¿Qué le ocurre a la mente cuando se retira aislándose?

I.: *Es incapaz de ser espontánea.*

K.: Usted encontrará la respuesta. Investigue ahí. ¿Qué le sucede a su mente cuando usted se retira o se compromete con algo? ¿Qué sucede cuando usted se repliega dentro de sus propias conclusiones? Ese es otro mundo. En lugar de un mundo, usted crea otro mundo, al cual llama mundo interior.

I.: *La mente no es libre.*

K.: ¿Es eso lo que le ocurre a su mente?

I.: *Está siempre comprometida con algo.*

K.: La mente está comprometida con los fenómenos externos, y la reacción a eso es el compromiso interno, el retiro. El compromiso interno es la reacción a su propio mundo de imaginación, de experiencias místicas. ¿Qué le sucede a la mente que hace esto?

I.: *Está ocupada.*

K.: ¿Es eso lo que ocurre? Usted dice que está ocupada. ¿Es eso todo? ¡Trabaje intensamente! La mente exterioriza su actividad y luego se repliega en sí misma y actúa. ¿Qué le ocurre a la cualidad de la mente, al cerebro que se está replegando y exteriorizando?

I.: *No afronta el hecho.*

I.': *Hay un gran temor. El cerebro se embota.*

I.'': *No tiene libertad para mirar.*

K.: ¿Ha observado a su mente cuando ella está exteriorizando toda acción, tanto las acciones externas como las internas? Es el mismo movimiento, lo externo y lo interno. Es como una marea saliendo y entrando. Es algo muy

simple, ¿no es así? ¿Qué ocurre con la mente que sale y entra una y otra vez?

I.: *Se torna mecánica.*

K.: Es una mente sin orientación alguna, completamente inestable, carente de orden. Se vuelve neurótica, desequilibrada, desproporcionada, inarmónica, destructiva, porque a todo el movimiento le falta estabilidad.

I.: *Es una mente inquieta.*

K.: Por lo tanto, no hay estabilidad. ¿Qué ocurre, entonces? La mente inventa otra acción externa o se repliega hacia lo interno. Y el cerebro necesita orden; el orden implica estabilidad. Trata de encontrar el orden ahí fuera, en la relación, y no lo encuentra; en consecuencia, se repliega y trata de encontrar orden en lo interno, y otra vez queda atrapado en el mismo proceso. ¿Es esto un hecho?

La mente intenta encontrar estabilidad en la acción cooperativa con respecto a algo. Intenta encontrarla en la familia, en los distintos compromisos, y no la encuentra. Entonces traslada su búsqueda a la relación con la naturaleza, se vuelve imaginativa, romántica, lo cual nuevamente engendra inestabilidad. Se retrae penetrando en un mundo de infinitas conclusiones, utopías, esperanzas, y otra vez hay falta de estabilidad; por lo tanto, inventa un orden en eso. Siendo inestable, estrecha, no teniendo raíces en nada, la mente se siente perdida. ¿Es eso lo que les ocurre a ustedes?

I.: *Eso explica el culto de lo bello.*

K.: El culto de lo bello, el culto de lo feo, el culto de los hippies. ¿Es eso lo que le ocurre a su mente? ¡Cuidado! No acepte lo que yo estoy diciendo. Una mente que no es estable, estable en el sentido de firme, profundamente arraigada en el orden —no un orden inventado, porque

un orden inventado tiene que ser muerte—, una mente así es de lo más destructiva. Va del comunismo al gurú, del Yoga Vashista a Ramana Maharshi y de vuelta al principio. Está atrapada en el culto de lo bello, en el culto de lo feo, en el culto de la devoción, de la meditación, etc.

¿Cómo ha de estar por completo quieta la mente? Desde esa quietud, la acción es completamente distinta. Vea la belleza de ello.

I.: *Ese es el callejón sin salida de la mente.*

K.: No, señor. Me pregunto cómo puede esta mente ser por completo estable. No estabilidad en el sentido de rigidez, sino una estabilidad flexible. Una mente por completo estable, firme, profunda, tiene sus raíces en el infinito. ¿Cómo es eso posible? Entonces, cuál es la relación con el árbol, con la familia, con los compromisos personales?

Me doy cuenta de que mi mente es inestable y comprendo qué significa eso. Ahora sé por mí mismo que este movimiento ha nacido de la inestabilidad. Lo sé; por lo tanto, niego ese movimiento. Y me pregunto qué es la estabilidad. Conozco la inestabilidad con todas sus actividades, con toda su destrucción; cuando descarto eso completamente, ¿qué es la estabilidad? Busqué la estabilidad en la familia, en el trabajo, y también la he buscado internamente en el retiro, en la experiencia, en el conocimiento, en mi capacidad, en Dios. Veo que no sé lo que es la estabilidad. El no saber es lo estable.

El hombre que dice "yo sé" y que, por consiguiente, dice "yo soy estable", es el que nos ha conducido a este caos; son las personas que dicen: "Nosotros somos los elegidos". El vasto número de los maestros, de los gurúes ha dicho: "Yo sé".

Al rechazar todo eso, usted cuenta consigo mismo. Y cuando la mente descarta todo esto, cuando ha comprendido qué es lo no estable y que ella no puede conocer la

verdadera estabilidad, entonces hay un movimiento de flexibilidad, de armonía, porque la mente no "sabe". La verdad del "no saber" es el único factor a partir del cual uno puede moverse. Esa verdad es lo estable. Una mente que no sabe se encuentra en un estado de aprender. Tan pronto digo que *he* aprendido, he dejado de aprender, y ese dejar de aprender es la estabilidad de la división.

De modo que no sé. La verdad es que yo no sé. Eso es todo. Y eso le da a uno la cualidad del aprender. La estabilidad se encuentra en el "*estoy* aprendiendo", no en el "*he* aprendido". Vea lo que eso le hace a la mente: la libera por completo de sus cargas, y eso es libertad, la libertad del no saber. Vea la belleza de ello: no saber y, en consecuencia, libertad.

¿Qué le ocurre, entonces, al cerebro que funciona en el conocimiento? Esa es su función, ¿verdad? Funcionar de recuerdo en recuerdo. En el conocimiento, la mente ha encontrado una tremenda seguridad, y biológicamente esa seguridad es indispensable. De otro modo, la mente no podría sobrevivir. Ahora bien, ¿qué le ocurre al cerebro que dice: "Realmente no conozco nada excepto el conocimiento biológico de la sepervivencia"? ¿Qué le ocurre al resto del cerebro? Antes, el resto del cerebro estaba trabado. Ahora ya no está ocupado. Actuará, pero sin estar ocupado.

Ese cerebro jamás ha sido afectado. Ya no puede experimentar daño alguno. Ha nacido un cerebro nuevo, o el viejo cerebro ha sido purificado, limpiado de tadas las cosas que lo ocupaban.

San Francisco,
10 de marzo de 1973

UNO TIENE QUE DESCUBRIR qué significa observar, observar la relación que tenemos con otro, por íntima o distante que sea. Observación implica atención total. Por favor, háganlo mientras hablamos, no como un grupo de terapia, lo cual es un horror, o como alguna clase de entretenimiento grupal, lo cual es absurdo, sino observen realmente "lo que es" y háganlo de modo que no haya distorsión, que no intervengan en ello el prejuicio, las tendencias y las diversas formas de inclinaciones personales. Una observación pura sin distorsiones implica atención. Esta atención surge naturalmente; cuando están real y profundamente interesados, no tienen que ir al colegio para aprenderla ni tienen que practicarla ni todas las cosas absurdas que ocurren al respecto. Si no se interesan, entonces hay algo que está radicalmente mal. Cuando la casa está ardiendo, cuando ocurren tantas catástrofes, no interesarse, no estar totalmente ocupados o comprometidos con la resolución del problema, indica una mente que está absolutamente muerta. De modo que observen su relación y transfórmenla.

Nuestra relación —en la que hay división y, en consecuencia, conflicto, celos, ansiedad, inseguridad, violen-

cia y todas las demás cosas que nacen de la división— se transforma por medio de la observación. Observen lo que ocurre. Si lo observan, verán que su relación con otro se basa en el conocimiento, conocimiento que es el pasado, conocimiento que se convierte en la imagen que uno tiene del otro. Escuchando a quien les habla, ustedes tienen una imagen de él, lo cual es obvio, de otro modo no estarían aquí. La imagen de quien les habla se basa en su reputación, en la propaganda, en los libros y demás. En realidad, ustedes no lo conocen en absoluto, sino que tienen una imagen de él. Por lo tanto, esa imagen divide. Ustedes tienen una imagen respecto de la esposa, del novio, de la novia, imagen constituida a base del conocimiento de sucesos e incidentes del pasado. Y esta imagen, nacida del conocimiento, produce división en las relaciones. Eso es un hecho; no tenemos que investigarlo, analizarlo o argumentar al respecto, es así. Y estas imágenes, verbales, estructurales, románticas, intelectuales, emocionales, etc., generan toda una división básica, fundamental. Uno tiene una imagen acerca de sí mismo, que debe ser esto o aquello, y tiene una imagen acerca del otro, de modo que la relación que establecen es entre estas dos imágenes; por lo tanto, no hay una verdadera relación, y de aquí surge el conflicto.

Ahora bien, esa estructura de la relación, ¿puede ser totalmente cambiada, puede transformarse radicalmente? Entonces crearemos una sociedad por completo distinta. Y eso sólo es posible cuando compartimos, pensamos, creamos juntos. En esto no hay ninguna clase de autoridad, porque ustedes se observan a sí mismos, observan la imagen propia que han creado y la que han creado respecto del otro, la cual origina división.

Surge, entonces, la pregunta: ¿Cómo es posible no crear imágenes en absoluto? ¿Comprenden? Espero que

nos estemos entendiendo el uno al otro, ¿de acuerdo? Esta mente que ha sido cultivada, que ha adquirido una tremenda cantidad de conocimientos por medio de la experiencia, conocimientos que son el pasado, esta mente que tiene tantas imágenes, tantas conclusiones, que se halla tan densamente condicionada, ¿puede estar libre de todas las imágenes? Si no puede, entonces la vida se vuelve una batalla constante. ¿Correcto? ¿Está clara la pregunta?

El conocimiento crea división en nuestras relaciones. O sea, cuando uno está relacionado con su esposa, su novia o lo que fuere, el conocimiento penetra gradualmente en esa relación, conocimiento que hemos adquirido a base de recuerdos y experiencias en esa relación. De este modo, el conocimiento se convierte en una barrera para la relación. ¿De acuerdo? ¿Estamos viajando juntos?

AUDITORIO: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¡Bien! Ustedes saben, esto es muy importante, porque para hacer un viaje junto con alguien debemos tener esa cualidad de afecto que comparte, que no se limita a escuchar meramente una descripción verbal. La descripción no es lo descrito; la palabra no es la cosa. Si ustedes sólo siguen esto verbalmente, no estamos viajando juntos, no existe la claridad que es tan esencial en la investigación. De modo que no están siguiendo a quien les habla. Si sólo lo siguen, entonces él se convierte en la autoridad, y ustedes ya tienen autoridades suficientes en el mundo, no agreguen otra. Lo que necesitan es estar libres de la autoridad. La autoridad implica que hay alguien que les dice lo que tienen que hacer. Entonces dependen de esa persona y de ahí surge todo el problema de la autoridad. Mientras que si aprenden cómo observar, cómo estar completamente atentos en la relación, verán

que no pueden aprender de otro. Esto ha de aprenderse sobre la marcha, no pueden aprenderlo de un libro. Por lo tanto, si se me permite sugerirlo, usen a quien les habla como un espejo en el cual ustedes se ven a sí mismos. Y cuando aprendan a verse en ese espejo, entonces rompan el espejo a fin de liberarse de quien les habla y así poder observar por sí mismos todo lo que realmente ocurre.

Como dijimos, tenemos muchas imágenes, conclusiones, y así la mente jamás está libre para observar. Habiendo acumulado estas conclusiones a través de la educación, de la relación, de la propaganda, en mil formas diferentes, la mente funciona a base de conclusiones, o sea, de manera mecánica. Pero la relación no es mecánica, aun cuando nosotros la hayamos reducido a una rutina, a un proceso mecánico.

Tenemos que comprender bien a fondo el significado de la palabra *conocimiento* y lo que implica estar libre del conocimiento en la relación. El conocimiento es necesario: ustedes y quien les habla no podrían comunicarse verbalmente sin conocer el idioma inglés. Necesitamos del conocimiento para hacer cualquier cosa funcionalmente, tecnológicamente: manejar una bicicleta y demás. Para funcionar con eficiencia, objetiva y racionalmente, el conocimiento es indispensable, pero nosotros utilizamos la función a fin de adquirir status. Y cuando en la función se persigue el status, hay división y, en consecuencia, conflicto entre la función y el status, el cual forma parte de nuestras relaciones mutuas. Cuando estoy buscando status en la función, entonces para mí el status es mucho más importante que la función y, por lo tanto, hay conflicto tanto interna como externamente. Tenemos que observar esto, observar cómo la mente opera en la relación, ver que por medio de la función está buscando status y que, en consecuencia, en la relación hay conflicto; también

tenemos que ver que hay conflicto donde hay división entre uno y otro, donde el conocimiento acerca del marido, del novio, de la novia o de quien fuere, actúa como factor de división. Por lo tanto, sólo cuando la mente es libre o, más bien, cuando está alerta, puede ver la función y la necesidad del conocimiento, así como el peligro, el veneno del conocimiento en la relación. Espero que esto haya quedado claro.

Vea, si yo estoy casado con usted y he vivido con usted, he acumulado muchísimo conocimiento respecto de usted en esa relación. Ese conocimiento se ha convertido en la imagen que tengo de usted. Usted me ha brindado placer, sexo, me ha insultado, sermoneado, intimidado, dominado, diciendo: "Las mujeres son más importantes que los hombres" (usted ya conoce todo lo que sucede en el mundo). ¡Qué infantil es todo esto, completamente inmaduro! He elaborado una imagen de usted. Esa imagen puede tener un día o diez años de existencia. La imagen me separa de usted, y usted tiene una imagen de mí. De modo que nuestra relación es entre estas dos imágenes; por lo tanto, no hay relación en absoluto. Comprendiendo esto, ¿es posible vivir en este mundo con el conocimiento, el cual es necesario, y con libertad respecto del conocimiento cuando se trata de la relación? Porque cuando en la relación estamos libres del conocimiento, cesa la división y, por lo tanto, el conflicto en la relación llega a su fin. Tal como está el mundo, uno observa que hay cada vez más conflicto: desdicha, confusión, dolor en todas partes. Y la mente vive la relación en un estado de ansiedad cuando sólo se interesa en el conocimiento y no en la sabiduría. La sabiduría llega sólo cuando se comprende el conocimiento y hay libertad respecto de lo conocido.

Entonces, nuestra pregunta es: ¿Puede la mente, que funciona a base de conclusiones, de imágenes, puede esa

mente estar libre, no mañana, no dentro de un determinado período de tiempo, sino estar completamente exenta de conflicto? Eso es posible únicamente cuando uno puede aprender cómo observar, cómo observarse a sí mismo y a otro. Es mucho más importante observarse uno mismo que observar al otro, porque lo que es uno, es el otro; uno es el mundo y el mundo es uno mismo, no son dos cosas separadas. La sociedad que hemos creado es cada uno de nosotros. Esta sociedad, su fealdad, su brutalidad, su extravagancia, su contaminación, todas las cosas que suceden son el resultado de nuestra actividad diaria; de modo que somos la sociedad, cada uno de nosotros es el mundo y el mundo es lo que es cada uno de nosotros. Esto no es una mera declaración verbal sino un hecho verdadero. Y a fin de observar esto, la mente ha de estar libre para mirar, libre de la distorsión que provocan las opiniones, las conclusiones; entonces la mente tiene frescura para mirar, para aprender.

Ustedes saben que hay una diferencia entre aprender y adquirir conocimientos. Casi todos nosotros, en el colegio, en la universidad, etc., somos muy buenos para adquirir conocimientos. Consideramos que eso es el aprender: acumular hechos, correlacionarlos con otros hechos y datos. Nuestras mentes, nuestros cerebros están llenos de conocimientos del pasado. El conocimiento es el pasado, y todo el tiempo estamos sumando a ese conocimiento; eso es necesario cuando uno funciona como ingeniero o científico, cuando maneja un automóvil o habla un idioma. Pero el aprender, tal como lo entiendo, es algo por completo diferente. El aprender es un movimiento constante; por lo tanto, jamás hay en él acumulación alguna. Porque la acumulación es el "yo" que lo separa a uno y, en consecuencia, genera conflicto. Dondequiera que esté el "yo" tiene que haber conflicto, porque el "yo" es el núcleo mismo de la división.

Y el amor no puede aprenderse. El conocimiento no puede adquirir ni sabiduría ni amor. Por consiguiente, es muy importante comprender toda la estructura de la relación, porque ésa es la base de nuestra vida. Desde la relación tienen lugar todas nuestras acciones. Si la acción es meramente la continuación del conocimiento, se vuelve mecánica. Y nuestra acción llega a ser mecánica cuando se basa en la rutina y el conocimiento. Cuando hay libertad respecto de lo conocido, la relación cambia totalmente.



¿ESTAMOS ATENTOS a nuestra relación? Es de eso que hemos estado hablando, no acerca de las flores y las nubes. ¿Están ustedes bien conscientes de su relación, lo están sin conclusiones, de manera profunda, no verbal? ¿O tienen miedo de enfrentarse con su relación, tienen miedo de mirar, porque cuando de veras miran ello da origen a toda clase de cosas y, por eso, prefieren evitarlo? La atención no es algo que concedemos específicamente a un problema en particular. La atención es un estado de la mente que se encuentra comprometida por completo a encontrar una manera de vivir en la que haya tocado a su fin cualquier tipo de conflicto. Porque si cesa ese conflicto en la relación humana, entonces daremos origen a una clase totalmente distinta de cultura.

Saanen,

1º de agosto de 1973

¿EN QUE CONSISTE la relación entre ustedes y yo, o la que establecen con la esposa, el marido, la hija, el hijo, cuando no tienen imágenes? ¿Cuál es mi relación con usted si no tengo ninguna imagen de usted?... Tiene que descubrirlo; no puede dar meramente una respuesta. Mire, supongamos que he vivido con usted, y todas las dificultades, los afanes, la ansiedad, todo eso ha formado una imagen en mi mente. Pero si no tengo imagen alguna respecto de usted, ¿cuál es, entonces, mi relación? Si es realmente honesto, no puede responder a esta pregunta. Sólo podría responder, si no tuviera realmente ninguna imagen en absoluto. Y ésa es una de las cosas más fundamentales que hay en la vida: no tener imagen alguna respecto de las montañas, respecto de otro, de la persona con la que uno vive, etc., no tener una sola imagen respecto del país, respecto de nada. La imagen implica una opinión, una idea, una conclusión, un símbolo, implica el pensamiento que da origen a todas las imágenes. ¿Cuál es, entonces, la relación entre usted, que tiene una imagen, y la persona que no tiene imagen alguna? No me conteste. Usted tiene que descubrirlo. Eso es amor. La otra cosa no es amor. ¿Correcto?



NECESITAMOS DE LA MEMORIA para manejar una bicicleta. Yo necesito de la memoria para hablar en inglés y así comunicar algo a ustedes, si es que están interesados en lo que quiero comunicar. Necesito de la memoria para funcionar en una fábrica, en los negocios, etc. Pero en la relación, esa memoria es la imagen. He elaborado una imagen de usted y usted ha elaborado una imagen de mí; por lo tanto, nuestra relación es entre dos imágenes. Y, al parecer, eso es lo que nos importa a ambos: la imagen que tengo de usted y la que usted tiene de mí; y vivimos con estas imágenes. A esta relación la llamamos amor; en esta relación hay apego, etc. Y nos aferramos a eso, a la imagen. Y decimos que la mente lo hace porque se siente segura al tener algo, al tener una imagen. Si no tiene imágenes se siente vacía, y tenemos miedo de estar vacíos; por lo tanto, decimos que debemos ser esto o aquello.

Entonces, ¿puede la mente observar el presente, "lo que es", observarlo sin el recuerdo, sin la imagen, la conclusión, la opinión, la evaluación del pasado? Sólo observar "lo que es". Permítanme ponerlo de otro modo. Profundicémoslo más, mucho más. Amo a mi hermano, a mi hijo, a mi esposa, a mi novia, a mi novio, y esa persona muere. El hecho es que está muerta. Eso es "lo que es". ¿De acuerdo? ¿Puede la mente observar "lo que es", hacerlo sin ningún movimiento del pensar, el cual es el pasado? ¿Comprende?

Sigamos. Vea, mi hijo ha muerto, eso es un hecho. ¿Qué ocurre, entonces? La imagen que a través de los años he formado de mi hijo hace que la mente se sienta vacía, solitaria, adolorida, que se compadezca a sí misma; y está la esperanza de que me encontraré con mi hijo en una próxima vida, por lo que acudo a una médium, asisto

a una sesión para entrar en contacto con él... toda la historia. O sea, que la mente no observa, no vive completamente con "lo que es", sin la imagen. ¿Comprenden? ¡Vamos, señores! Cuando no experimento autocompasión, no digo: "¡Oh, desearía que mi hijo viviera, habría sido un ser humano tan maravilloso!". ¿Entienden? No tengo movimiento alguno del pensar. La mente vive sólo con el hecho de que mi hijo está muerto. ¿Alguna vez ha hecho usted esto? ¿Si o no?

INTERLOCUTOR: *Mi mente se aquieta.*

KRISHNAMURTI: No, señor, no estoy hablando de quietud. Mire, esto les sucede a todos los seres humanos vivientes: la muerte está ahí. ¿Qué ocurre con usted cuando mira el hecho sin una sola imagen? Yo no puedo decírselo, a menos que usted dé con ello.

I.: *Uno ve lo que realmente es.*

K.: Sí, señor. Eso es lo que dije. Vivir, permanecer con lo que realmente ha sucedido, no desviarse, no escapar, no dejar que el pensamiento diga esto y aquello; nada.

I.: *Ahora está quieto.*

K.: Usted lo descubrirá. Espero que no muera nadie a quien ama, o cree que ama; espero que nunca tenga que sufrir, pero cuando llegue a eso, como inevitablemente le sucede a todo el mundo, no sólo a aquéllos que viven en Vietnam y Camboya, sino que todos los días está sucediendo a su alrededor, entonces descubrirá lo que significa vivir con "lo que es", completamente, sin una sola imagen. Yo lo insulto, digo cosas terribles de usted; ¿puede escucharme sin que el pensamiento se mueva creando una imagen que lastima? ¿Puede escuchar? Inténtelo. Hágalo, y entonces verá qué cambio extraordinario tiene lugar, un cambio en el que hay completa

negación de toda forma de imagen; por lo tanto, la mente jamás está cargada con el pasado. Es como tener una mente joven, usted entiende.

Saanen,
2 de agosto de 1973

La confusion ha sido aceptada como el estilo de vida por la cultura en la que la mente ha crecido, en la que se ha cultivado y educado. Esa mente dice: "Sí, estoy confundida y déjennos seguir así. No hagan tanto ruido al respecto; permítannos continuar con la confusión". Y un buen día me doy cuenta de que estoy realmente confundido, partes de mí lo están, partes de mí no lo están, etc. La cultura me ha educado en esto, ha educado a esta mente, la ha educado para vivir en la confusión y el desorden. Y eso ha traído una gran cantidad de sufrimiento y desdicha. Y la mente dice: "Tiene que haber una manera de salir de todo esto". Y comienza a aprender cómo observarse a sí misma. Se da cuenta de que sólo puede observarse a sí misma cuando no hay movimiento del pensar, porque es el pensamiento el que ha creado esta confusión, esta cultura. Se da cuenta, pues, de que sólo puede observar cuando el pensamiento está inmóvil. ¿Es eso posible? De modo que lo pone a prueba. La mente no lo acepta, dice: "Voy a examinarlo, a descubrir si es posible". Mira, pues, las cosas, las montañas, los cerros, los ríos, los árboles y a la gente. Puede mirar exteriormente con relativa facilidad, sin la interferencia del pensa-

miento. Pero eso se vuelve mucho más difícil cuando mira internamente. La percepción interna va siempre acompañada por el deseo de hacer algo con respecto a lo que la mente percibe. Y entonces uno se da cuenta de que ésa es otra vez la actividad del pensamiento. Por consiguiente, mira todo con atención, observa, y advierte que, en tanto haya un observador, este proceso de opción, este conflicto tiene que existir.

¿Es entonces posible observar sin el observador, que es el pasado, la experiencia, todo eso? ¿Es posible observar sin el observador? Eso exige una gran atención. Esa atención trae su propio orden, el cual es disciplina. No es cuestión de imponer un orden. Ese experiemento mismo, ese examen mismo de la observación sin el observador trae su propio orden, su propio sentido de atención completa. Y la mente observa sin el observador, permanece completamente inmóvil en relación con "lo que es". ¿Correcto? ¿Qué ocurre entonces?

Vean lo que la mente ha hecho. Ella no ha sido capaz de resolver "lo que es", de modo que ha malgastado su energía tratando de escapar de ello, lo ha reprimido, lo ha analizado, explicado, etc. Cuando no ha gastado su energía, cuando ha permanecido completamente con "lo que es", la mente dispone de toda esa energía. ¿Comprenden? Ni una pizca de energía se ha desperdiciado. No hay un escapar, un nombrar, no hay intento alguno de superar "lo que es", de reprimirlo, de hacer que se amolde a un patrón, etc. Todas esas cosas son una disipación de energía. Ahora bien, cuando no hay tal disipación, le mente está llena de esta energía y observa realmente "lo que es". ¿Existe, entonces, "lo que es"? ¿Hay confusión entonces?

Ver todo eso no es sólo la verdad sino la sabiduría de ello. Y gracias a esa sabiduría adviene la inteligencia que operará en la vida cotidiana, que no creará confusión,

¿comprenden? Puede que haga algo en momentos de negligencia, pero lo corregirá de inmediato. ¿Está entendido? Por lo tanto, esa inteligencia opera todo el tiempo. No es mi inteligencia ni la inteligencia de ustedes.

¿Hemos hecho el viaje juntos, un poquito al menos?

INTERLOCUTOR: *En una clase de acción como esa no hay un actor.*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es, entonces, la acción de esa inteligencia en la relación? ¿Comprende? La vida es relación: entre hombre y mujer, entre la naturaleza y el hombre o la mujer, entre los seres humanos. Pregunto, pues, cuál es la acción de esa inteligencia nacida de la sabiduría que se origina en la percepción de la verdad. ¿Cuál es la acción de esa inteligencia en la relación humana? Porque tengo que vivir en este mundo. ¿Correcto? Tengo esposa, hijos, familia, está el jefe, la fábrica, la tienda, etc.; por lo tanto, ¿cuál es la acción de esa inteligencia en mi relación con otro? ¡Vamos, pregunte!

I.: *¿Cómo puede uno decir de antemano lo que va a ocurrir?*

K.: ¿Cómo puede uno decir de antemano cuál será la acción de la inteligencia? No sé de antemano cuál es la acción de la inteligencia, sino que lo estamos investigando ahora. ¿Cuál es la acción de esa inteligencia en la relación? Estoy relacionado con usted. Estoy realmente relacionado con usted porque usted está sentado allí y yo estoy sentado aquí, usted me escucha, estamos compartiendo esto juntos, "cocinándolo" juntos; por lo tanto, estamos relacionados, no en el sentido de intimidad, sino relacionados como seres humanos porque éste es nuestro problema común, nuestro problema humano. De modo que nos preguntamos: Estamos relacionados, ¿cómo actúa la inteligencia en esta relación?

I.: *Tiene que ser amor. De esa inteligencia surge el amor.*

K.: No lo sé, ésa es una idea. Vea, señor, mi mente no aceptará una teoría, una idea, una conclusión, una especulación. Mi mente —no la suya—, esta mente sólo se moverá de hecho en hecho, desde "lo que es" a "lo que es", y nada más.

I.: *Debemos usar palabras en este diálogo, y tan pronto usamos palabras estamos relacionados con ideas, pero la clase de diálogo en la que usted insiste es casi imposible para la mayoría de nosotros.*

K.: Vea, hay comunicación por medio de palabras y comunicación sin palabras, una comunicación tanto verbal como no verbal. Si yo sé cómo escucharlo, cómo escuchar las palabras que usted emplea, el significado de las palabras que emplea, el cual es común a ambos, si realmente sé cómo escucharlo verbalmente, entonces también sé cómo escucharlo no verbalmente, porque puedo captar lo que me comunica.

Estoy formulando una pregunta muy simple que puede promover muchísima investigación. ¿Cuál es, en mi relación con otro ser humano, la acción del discernimiento (*insight*) producido por esta calidad de inteligencia? Hasta que resuelva esto, mi relación tiene que crear desdicha, no sólo para usted sino también para mí. Por consiguiente, tengo que dedicar todo mi ser a descubrirlo. Esta no es una investigación fortuita, superficial, sino que mi vida depende de ella. Yo no quiero vivir en el sufrimiento, en la confusión, en este desorden espantoso que la civilización, la cultura ha insertado en mí. Por lo tanto, mi inteligencia dice: "¡Descubre!". Porque uno no puede vivir solo, no hay tal cosa como vivir solo. Lo único que hay es aislamiento, el cual ha sido fomentado por esta cultura. En el mundo de los negocios, en el mundo

religioso, en el mundo económico, en el mundo artístico, en todas las esferas y actividades, esta cultura ha alentado mi aislamiento: "Soy un artista", "soy un escritor", "soy muy superior a caulquier otra persona", "soy un científico", o "estoy mucho más cerca de Dios".

Por lo tanto, sé muy bien lo que es el aislamiento; vivir en ese aislamiento y tener una relación con alguien no significa absolutamente nada. De modo que mi inteligencia dice: "Eso es absurdo, no puedes vivir de esa manera". Así que voy a descubrir cómo vivir en relación y cuál es la actividad de esa inteligencia en la relación.

Quiero saberlo. Por favor, póngalo a prueba por sí mismo y formúlese esa pregunta. ¿Alcanza a ver lo que es esta inteligencia? Es el resultado de tener un discernimiento en la realidad de "lo que es", y la observación de ello es sabiduría y la percepción de ello es la verdad. La hija de la verdad es la sabiduría, y la inteligencia es hija de la sabiduría. He visto eso. Y ahora me pregunto: ¿Cuál es la acción de esa inteligencia en la relación? ¿Tiene alguna imagen en la relación? ¿Está mi mente elaborando una imagen respecto de usted que vive en la misma casa que yo? Usted puede regañarme, intimidarme, amenazarme, dominarme, puede darme placer sexual y demás; ¿forma imágenes la mente?

I.: *No.*

K.: No diga que no, señor, ¡descúbralo! Eso requiere una gran atención, ¿no es así?

No puede decir simplemente sí o no. Exige atención completa descubrir si usted tiene una imagen y por qué surge la imagen. Sólo escuche, señor. Lo estoy disuadiendo de decir sí o no. Eso es todo. Investiguemos. Compartamos juntos este problema. Cuando uno dice no o sí, ha cesado de descubrir. Pero si digo: "Miremos, descubramos, investiguemos, veamos qué hay envuelto en esto",

no he creado ninguna imagen en absoluto respecto de usted. He dicho: "Por favor, deténgase y mire lo que estamos haciendo".

¿Está la mente creando una imagen? Si lo está, entonces ésa no es la actividad de la inteligencia, porque ésta ve cómo las imágenes dividen a la gente, cómo las nacionalidades, las religiones, los gurúes, los libros —la Biblia, el Bhagavad Gita, el Corán— han dividido a la gente. De modo que la imagen, los símbolos, las conclusiones nos dividen. Donde hay división tiene que haber conflicto. Por lo tanto, una acción nacida del conflicto es una acción no inteligente. En consecuencia, la acción inteligente es una acción exenta de fricciones, de conflictos. Cuando estoy relacionado con usted y tengo una imagen, ésa es una acción estúpida, poco inteligente. Veo eso. ¿Estoy creando una imagen de usted cuando me dice que soy un necio, cuando dependo de usted para mi placer físico, o cuando dependo de usted por el dinero, por el apoyo, la compañía, el aliento que me brinda? La dependencia es la acción de una mente poco inteligente.

De este modo, estoy comenzando a descubrir, a aprender qué es la relación cuando se halla presente la inteligencia. ¿Está siguiendo todo esto? Es asombrosamente simple, realmente simple.

I.: *Es simple pero no fácil.*

K.: Lo que es simple es lo más fácil, lo más práctico, no así todas las cosas complicadas de ustedes. Ellas nos han llevado a lo que es impracticable, a toda esta confusión, la cual es el resultado de una absoluta futilidad. Mire, lo simple es ver la verdad de que las imágenes dividen a la gente. Eso es simple, ¿verdad? Y ver la simplicidad de ello es el acto de la inteligencia, y esa inteligencia actuará en mi relación con usted. Observo, pues, cómo esa inteligencia va a operar. ¿Comprende? Estoy relacionado con

mi esposa, mi madre, mi hermana, mi novia, con quien fuere. Presto atención, observo. Observo para ver cómo opera esa inteligencia. ¿De acuerdo? Y la inteligencia ve que en el momento en que uno crea una imagen, está de vuelta en el mundo, está de vuelta en una civilización corrupta. Y la mente observa, aprende; por lo tanto, la inteligencia abre la puerta a una vida que es completamente simple.

Brockwood Park,
8 de septiembre de 1973

EN LO QUE LLAMAMOS AMOR hay dependencia, está el sentido del apego que proviene de la soledad, de la propia insuficiencia, de no ser capaces de permanecer solos; debido a eso, nos apoyamos en alguien, dependemos de alguien. Dependemos del lechero, del conductor del tranvía, del policía, pero no estoy hablando de esa clase de dependencia, sino de la dependencia psicológica con todos los problemas que contiene: los problemas de la imagen en la relación, la imagen que la mente ha formado del otro, el apego a esa imagen y la negación de esa imagen para crear otra imagen. Todo eso es lo que llamamos amor. Y los sacerdotes han inventado otra cosa, al amor a Dios, porque es mucho más fácil amar a Dios, amar una imagen, una idea, un símbolo creado, elaborado por la mente o por la mano, que descubrir lo que es el amor en la relación.

¿Están siguiendo todo esto? Entonces, ¿qué es el amor? Forma parte de nuestra conciencia esta cosa llamada amor en la cual estamos el "yo" y el "usted"; el "yo" apegado a usted, poseyendo, dominando; y usted poseyéndome, dominándome, sujetándome. Usted satisface mis requerimientos físicos, sexuales, y yo satisfago sus

necesidades económicas y demás. Todo eso es lo que llamamos amor. ¿Es amor eso? Amor romántico, amor físico, amor a nuestro país por el cual estamos dispuestos a matar, a mutilar, a destruirnos a nosotros mismos. ¿Es eso el amor? Obviamente, el amor no es emocionalismo, sentimentalismo, la empalagosa aceptación del "yo te amo y tú me amas", usted sabe. Hablar de la belleza del amor, de la gente bella, etc., ¿es amor todo eso?



MIRE, HAGAMOSLO MUY SIMPLE. Toda relación se basa en la imagen que uno se ha formado del otro y en la imagen que el otro se ha formado de uno. ¿Correcto? Usted no puede argumentar al respecto, es así. Y estas dos imágenes tienen relaciones. Las dos imágenes, resultado de muchos años de recuerdos, experiencias, conocimiento, son la que usted ha formado respecto de ella y ella ha formado respecto de usted. Eso es parte de sus conciencias. ¿Cuál es la relación cuando usted no tiene absolutamente ninguna imagen de ella y ella no la tiene de usted? ¿Comprende? Si puedo preguntarlo a ambos, ¿se da cuenta usted de que tiene una imagen de él a la cual está terriblemente apegada? Y usted, ¿se da cuenta de que tiene una imagen de ella a la cual se aferra? ¿Se da cuenta, es consciente de esto? Si lo es, ve que su relación con ella, o la de ella con usted, se basa en esas imágenes. ¿Pueden terminarse esas imágenes? En tal caso, ¿qué es la relación? Si se ha terminado la imagen, la cual es parte del contenido de la conciencia —contenido que compone su conciencia—, cuando las múltiples imágenes que usted tiene acerca de sí mismo, acerca de todo, llegan a su fin, entonces, ¿cuál es la relación entre usted y ella? ¿Hay, entonces, un observador que observa, aparte de la cosa observada? ¿O hay

un movimiento total de amor en la relación? ¿Lo está captando? Entonces el amor es un movimiento en la relación, en el cual no existe el observador.

Por lo tanto, la mente —estamos usando la palabra *mente* para incluir al cerebro, al organismo físico, a la totalidad— ha vivido dentro del campo de las fragmentaciones, el cual constituye la conciencia; sin ese contenido fragmentado, no hay observador. Y cuando está ausente el observador, entonces la relación no está dentro del campo del tiempo, el cual existe cuando usted tiene una imagen de ella y ella la tiene de usted. ¿Puede esa imagen llegar a su fin en la vida de todos los días? Si esa imagen no llega a su fin, entonces no hay amor. Entonces hay un fragmento contra otra fragmento.

Ahora que ha escuchado eso, no extraiga una conclusión. Vea la verdad de ello; y no puede ver la verdad de ello verbalmente. Usted puede oír el significado de las palabras, pero tiene que captar la significación profunda, tener un discernimiento directo de ello, ver realmente la verdad de "lo que es". Entonces, la verdad no se encuentra dentro del campo de la conciencia.

Saanen,

25 de julio de 1974

¿EXISTE EN ABSOLUTO la seguridad? La mente ha buscado seguridad en las cosas, en las cosas físicas, en la propiedad, en un nombre, en una actividad característica, etc. Ha buscado la seguridad en conceptos, ideales, fórmulas, sistemas. Y si uno mira eso de manera muy atenta, objetiva, no sentimental, no personal, verá que la estructura íntegra produce inseguridad para todo el mundo. No obstante, la mente, el cerebro necesita tener seguridad para funcionar. De modo que les pregunto y me pregunto si existe en absoluto esta cosa llamada seguridad. ¿Correcto? Eso es, entonces, lo que vamos a investigar, a descubrir. Pero si yo lo descubro y se los digo, entonces no estaremos compartiendo. Por lo tanto, vamos a descubrir juntos.

Vemos la verdad de que la seguridad física es indispensable; sin embargo la mente también está persiguiendo la seguridad en diferentes formas, siendo la seguridad algo permanente, una relación permanente, una casa permanente, una idea permanente. Ahora bien, ¿existe una cosa como la permanencia? Puedo desearla porque veo que todo a mi alrededor se desvanece, se marchita, cambia continuamente; no obstante, la mente dice que tiene que

haber seguridad, permanencia. Pero no hay permanencia en una idea, en un concepto, ni hay permanencia en las cosas —por diversas razones o sin mi comprensión del porqué—. Y entonces busco permanencia en mis relaciones, en mi esposa, en mis hijos, etc. ¿Existe una seguridad permanenete en la relación? ¿Comprenden? ¡Pregúntenselo a sí mismos! Cuando ustedes anhelan permanencia en la relación, surge todo el problema del apego. Por favor, examínenlo; por el propio bien de ustedes, obsérvenlo. Y cuando están apegados, el problema del miedo a la pérdida, las sospechas, el odio, los celos, la ansiedad, todo ello interviene en ese problema, en ese deseo de tener una relación permanente. ¿Comprenden? Uno ha encontrado que no hay permanencia en un concepto, aunque los católicos, los protestantes, los comunistas hayan adoctrinado a la mente y ésta haya aceptado como permanentes tales doctrinas. Pero ustedes ven que eso está desapareciendo, se desvanece, la gente lo cuestiona todo. Y uno ve también que no hay permanencia en nada físico. Por lo tanto, la mente dice: "Tengo que tener una relación personal". Y entonces vemos las implicaciones de esa relación, una relación basada en una imagen de uno mismo y del otro, cada cual teniendo, a su vez, una imagen respecto del otro, la cual es impermanente; sin embargo, buscamos permanencia en esa relación.

De modo que uno se pregunta: ¿Existe algo que sea permanente? Si somos completamente serios, ésta es una pregunta muy difícil para formularse, y es también muy difícil descubrir qué le sucede a una mente que ha dado con la verdad de que no hay nada que tenga permanencia. ¿Qué le sucederá? ¿Se desmayará, enloquecerá? ¿Tomará una droga, cometerá suicidio? ¿Caerá nuevamente en la trampa de otra ideología, de otro deseo que proyectará algo permanente? ¿Entienden?



UNO HA DESCUBIERTO observando, no analizando sino sólo observando nuestra vida de todos los días, que la mente ha buscado seguridad en todas estas cosas. Y el pensamiento dice: "No hay seguridad, no hay nada permanente". Y comienza a buscar algo que sea más permanente. No ha encontrado nada permanente aquí; por lo tanto, busca permanencia en otra área, en otra conciencia. Pero el propio pensamiento es impermanente, ¿verdad?, aunque jamás se ha preguntado a sí mismo si es impermanente. ¿Comprenden lo que estoy diciendo?

Por favor, esto exige un cuidado extremo; no pierdan la paciencia. De modo que cuando la mente dice que no hay nada permanente, eso incluye al pensamiento. ¡Considérenlo! ¿Puede la mente permanecer cuerda, sana, íntegra y, por lo tanto, actuar de manera total, al darse cuenta de que no hay nada permanente? ¿O enloquecerá? ¿Entienden? Cuando ustedes se enfrentan con este problema de que no hay nada permanente, incluyendo la estructura del pensamiento, ¿pueden permanecer ahí? ¿Comprenden? ¿Pueden ver la importancia de decir que no hay *nada* permanente, incluido uno mismo, incluida toda la estructura construida por el pensamiento, la cual dice que el "yo" es permanente? Ese "yo" es también impermanente. Me pregunto si ven todo esto. Dejémoslo ahí por el momento, llegaremos a ello de una manera diferente.

También tenemos que comprender esta cuestión del tiempo. Físicamente, el tiempo implica movimiento desde aquí hasta allá, ¿no es así? Para cubrir la distancia desde aquí hasta allá necesitamos tiempo, el tiempo del reloj, el tiempo medido por el Sol, el tiempo por el día o por el año. ¿Cuál es la relación del tiempo, que es distancia,

movimiento, con el pensamiento? Por favor, esto no es difícil; sólo escúchenlo y lo verán por sí mismos. Todo el mundo occidental se basa principal y esencialmente en la medida, tanto en lo tecnológico como en lo espiritual: la jerarquía, el que manda, el obispo principal, el arzobispo principal, el Papa; todo está basado social, moralmente y, desde luego, tecnológicamente, en la medida. Y el santo también es la medida suprema, aceptada por la iglesia o por la religión. De modo que toda la estructura moral e intelectual de nuestra civilización se basa en eso, en el tiempo, la medida y el pensamiento. ¿Correcto? El pensamiento es medida, el pensamiento es tiempo, siendo el tiempo el ayer. Lo que hice ayer modifica el presente, y esta modificación continúa, en una forma distinta, en el futuro. El movimiento que desde el pasado atraviesa el presente hacia el futuro, es tiempo, el cual es mensurable.

Y tiene que haber tiempo para ir desde aquí hasta allá. Necesito tiempo para aprender un idioma o alguna técnica. Pero, ¿necesita tiempo la mente para transformarse? ¿Están siguiendo todo esto? En el momento en que la mente admite al tiempo para transformarse, sigue estando dentro del campo de la medida, del tiempo, del pensamiento. Esa área ha sido creada por el pensamiento, y para cambiarse a sí misma, para producir una mente distinta, ésta no puede seguir funcionando dentro del mismo campo, porque entonces no hay cambio en absoluto. ¿Puedo proseguir? Espero que estén siguiendo todo esto.

Lo expondré de este modo. Soy codicioso y sé que la codicia es comparativa. Tengo este sentimiento de codicia que surge cuando veo algo más que lo que yo poseo, y esto es medida, ¿de acuerdo? Me pregunto: Para transformar ese sentimiento, esa medida, ¿es necesario el tiempo? Si el tiempo se vuelve una necesidad, entonces permanezco todavía dentro del campo de la medida. Por lo tanto,

no he cambiado en absoluto la codicia. ¿Han visto eso? ¿Existe, pues, un cambio que no se base en la causa, la cual es tiempo, sino que sea un cambio instantáneo? Por favor, *ustedes* están formulando todas estas preguntas, no sólo yo.

Soy violento. Infortunadamente, por distintas razones los seres humanos son seres violentos, todos sabemos eso. Para cambiar la violencia, para transformarla de modo que la mente jamás sea violenta, ¿se requiere tiempo? Si admitimos que el tiempo es necesario, entonces esa violencia toma otra forma porque sigue estando dentro de la misma área. ¿Lo han captado algunos de ustedes? Si lo han hecho, díganselo a los demás.

Pregunto, pues: ¿Es el anhelo de permanencia la causa de la acción de la permanencia, la cual sigue estando dentro del campo del tiempo? La causa, el motivo, ¿me hace desear permanencia, etc.? Así, la causa produce la estructura del tiempo. Ahora pregunto: ¿Existe en absoluto permanencia alguna?

Veámoslo. Hemos considerado el tiempo, la permanencia, y ahora vamos a considerar nuestra vida cotidiana, la cual se basa en eso. ¿Correcto? Existe el deseo de permanencia en la relación, porque esa permanencia se está volviendo cada vez más real debido a que hemos descartado todas las otras: las permanencias intelectuales de las teorías, el culto del Estado, la iglesia, etc. Hemos descartado esas permanencias y, por lo tanto, decimos que debe existir una relación permanente. Es la única cosa que tenemos, y en ella también encontramos que no hay nada permanente. ¿Puede la mente, la mente de cada uno de ustedes, sin teorizar al respecto, enfrentarse con esta verdad absoluta de que no existe la permanencia? Consideremos, entonces, el inmenso problema que el hombre jamás ha sido capaz de resolver: esta cuestión de la muerte. Todo se halla relacionado.



VEAN, LOS ANTIGUOS HINDUES, que eran personas muy ingeniosas, pensaban: "Esto es imposible; el hombre no puede desprenderse instantáneamente de todo". De aquí la idea de que el "yo", tal como ustedes lo sostienen, debe continuar, el "yo" que, por supuesto, es el resultado del tiempo, del pensamiento. ¿Correcto? Ese "yo" debe evolucionar lentamente a través de numerosas vidas hasta que alcance la excelencia suprema, la cual es Brahman, Dios o como quieran llamarlo. De modo que ellos tenían esa idea. (Los cristianos la tienen de una manera diferente, no tan matemática e ingeniosamente elaborada, no con tantas y tan sutiles complicaciones.) No examinaré todo eso. Lo que implica es que la próxima vida se vuelve muy importante; en consecuencia, tiene importancia esta vida. Esta vida llega a ser tremendamente importante porque, dependiendo de cómo se comporten ahora —si es que se comportan correctamente—, serán recompensados en la vida próxima. ¿Comprenden? Esa es la creencia. Todos ellos creen en eso y, no obstante, nadie se comporta debidamente *ahora*. De modo que continúan con este juego.

¿Puede, entonces, la mente ver todo este tremendo fenómeno? No puedo examinarlo en todos sus detalles. Es un área vastísima en la cual la mente ha buscado la seguridad. La mente ha creado el tiempo, lo ha creado como pensamiento, como medida. Y en esa medida, en ese tiempo, tiene un movimiento en el cual ha tratado de encontrar permanencia, como "yo", "tú", etc. Nos preguntamos: Viendo toda esta enorme área, muy compleja y extraordinariamente sutil, ¿puede la mente percibir la verdad de que no existe en absoluto la permanencia? La cual es, en realidad, muerte. ¿Comprenden?

¿Pueden ver la verdad de esto? No acepten la verdad de otro; entonces no es la verdad, es mera propaganda, la cual es una mentira. Después de toda esta explicación, ¿pueden ustedes ver por sí mismos la verdad de ello? No la verdad verbal, no el concepto intelectual, no decir: "Sí, lo he comprendido". Esa es la verdad. La *verdad* implica que ésta actúa. Actúa, y entonces uno ve que no hay permanencia. Entonces uno ya no está más apegado. No está más apegado a una idea, a un concepto, a una creencia religiosa, a un dogma, a un salvador. ¿Qué ocurre, entonces? ¿Entienden? Cuando ustedes ven la verdad de ello, hay libertad, y la libertad significa inteligencia total —no sé si alcanzan a verlo—, no la inteligencia del hábil pensamiento, sino la suprema inteligencia que ha visto la verdad y, por consiguiente, está libre de las cosas que el pensamiento ha creado. Y esa calidad de inteligencia, que en su esencia es suprema y excelente, puede operar. ¿Entienden? Por lo tanto, en *eso* hay seguridad, no en esto. Me pregunto si lo captan. Entonces pueden vivir en este mundo, con cosas o sin nada. ¿Comprenden? Entonces *eso* es inmortal. En esa inteligencia, que no es de ustedes ni mía, que no pertenece a ninguna iglesia, a nigún grupo, que es la más elevada forma de inteligencia, existe, por lo tanto, una completa y total seguridad. La mente no puede crear esa inteligencia. Ella adviene cuando uno ve la verdad de lo obvio, cuando ve lo falso como falso. Entonces la mente ya no está presa en la red del pensamiento, y esa inteligencia puede, entonces, operar en nuestra vida diaria; ésa es la única permanencia. ¿Correcto? ¿Lo han captado?

Diálogo con los estudiantes y el cuerpo docente,
Brockwood Park,
30 de mayo de 1976

KRISHNAMURTI: Estamos tratando de descubrir cuál es la acción correcta en la relación. Tomamos como ejemplo la herida psicológica. Si esa herida continúa, modificada, a través del presente hacia el futuro, ese movimiento de la herida no puede originar una acción correcta. Eso está claro. ¿Quién es el que se siente herido? Dijimos que la herida se produce cuando existe la imagen. Esa imagen es el "yo", el "yo" no es diferente de la imagen. Antes, separamos al "yo" de la imagen, y entonces el "yo" dijo: "Haré un esfuerzo para librarme de esa herida". ¿Correcto? "La combatiré, la reprimiré, acudiré a un analista, haré algo para librarme de esa herida". Pero cuando descubrimos que el "yo" es lo mismo que la imagen, ¿qué ocurre, entonces? ¿Comprenden mi pregunta? Antes, hacían un esfuerzo para librarse de la herida; ese esfuerzo provenía del "yo", que decía: "Tengo que librarme de ella". ¿Qué harán ahora? ¿Comprenden la pregunta?



NO SE LOS DIRE, no les diré nada. Les sugerí, desde el comienzo mismo, que en todas nuestras discusiones, en

todos nuestros diálogos, "no aceptaran nada de quien les habla". ¿De acuerdo? No soy la autoridad de ustedes, no soy su gurú y ustedes no son mis seguidores. Digo que investiguemos juntos la pregunta: ¿Cuál es la acción correcta en la relación? La acción correcta no puede tener lugar en la relación, cuando hay cualquier clase de herida interna. ¿Quién es el que se siente herido? Ustedes están investigando, no aceptando meramente lo que yo digo. ¿Quién es el que se siente herido? Dijimos que es la imagen. La imagen, ¿es diferente del "yo"? Como también dijimos, la imagen es creada por el pensamiento y el "yo" también es creado por el pensamiento. ¿Voy demasiado rápido?

INTERLOCUTOR: *¿Por qué pienso que soy una imagen?*

K.: ¿No es usted la imagen? ¿No tiene un nombre, una forma, toda la estructura psicológica, el contenido? Cuando dice: "Debo ser mejor, no soy bueno, debo ser más alto, mi cabello no se ve bien", la vorágine que continúa todo el tiempo, ¿no es eso la imagen que usted tiene de sí mismo? Y esa imagen de usted mismo, ¿es diferente de usted que la mira?



¡AHORA VEA! Usted me mira, ¿no es así?, porque, desdichadamente, estoy sentado en una tarima. ¿Correcto? ¿Tiene una imagen de mí?

I.: *Sí.*

K.: Entonces está mirando la imagen que ha formado de mí, ¿verdad? De modo que me pone una máscara y está mirando la máscara. ¿Correcto?

I.: *Eso crea muchísimo conflicto.*

K.: Sí, señor. Así que quite la máscara y me verá, si puede. ¿De acuerdo? Entonces, si la imagen es el "yo", ¿qué ocurre?

I.: *Para quitar la máscara...*

K.: Eso es una imagen. Suéltela, no la tome demasiado en serio. ¿Comprende mi pregunta? Contéstela. Si usted es la imagen, ¿qué ha ocurrido? ¿Existe la herida ahí? ¿Hay conflicto entre el "yo" y la imagen? ¿Qué ocurre? Antes había una ilusión de que el "yo" es diferente de la imagen, pero súbitamente esa ilusión ha desaparecido y sólo queda el hecho. ¿Qué es eso que queda?

I.: *El yo real.*

K.: ¿Qué es el yo real?

I.: *Yo diría una ilusión real.*

K.: ¿Qué es el yo real? Usted ha introducido de pronto una nueva palabra: el yo real. Este es un truco jugado por los antiguos hindúes, truco con el que han estado aturdiéndonos perpetuamente. Pero seguimos jugándolo —no en el sentido de que usted sea un hindú o un budista, sino en el de pensar que hay cierta cosa detrás—. Le pregunto, pues, qué es lo que queda, qué hay allí cuando usted se da cuenta, cuando tiene un discernimiento, cuando realmente comprende —comprender implica ausencia de ilusión—. Cuando todo eso no está ahí, ¿qué hay, entonces? ¡Sea cauto, muy cauto! No pase nada por alto, ¡vaya despacio!

I.: *Hay una totalidad, una unidad.*

K.: Está la totalidad. ¿Qué entiende por eso? ¿Quiere decir que hay cordura? ¿Sí? Lo cual significa que no hay fragmentación, ¿verdad? Tenga cuidado. Observe lo que está diciendo, obsérvelo, no se limite a describirlo, préstele mucha atención. No hay fragmentación entre el "yo" y

la imagen, que son dos fragmentos. No hay fragmentación; por lo tanto, hay cordura. Lo que está diciendo es que donde hay cordura no hay fragmentación. Por lo tanto, uno es cuerdo, de modo que en uno, como persona, no hay locura. Así que le pregunto —no aceptemos todavía la palabra total —, le pregunto: ¿Qué hay, entonces? ¿Comprende? Dijimos que el nombre, la forma y el contenido psicológico, todo eso es el "yo" y la imagen. ¿Correcto? ¿Qué es eso? El nombre, la forma, el contenido, ¿acaso no son solamente palabras? ¿No son mera memoria? ¿No son ciertas cosas que usted ha recordado, experiencias pasadas? Todo eso, ¿no es el pasado?

I.: *Pienso que lo es, se trata de un hecho.*

K.: Entonces, aparte de su materia orgánica, biológica, ¿qué es usted? ¿Tan sólo un montón de palabras, de recuerdos?

I.: *Parece que sí.*

K.: No "parece que sí"; *¿es* así? Si es así, si ésa es la verdad, entonces, ¿cómo pueden las palabras afectar a otras palabras? ¿Me sigue? ¿Comprende? Por lo tanto, excepto en lo biológico, usted es totalmente libre. ¡No lo está viendo!

I.: *Las cosas físicas pueden lastimarme, pero los nombres no lo harán.*

K.: Las palabras no lo harán.

I.: *Si no hay "yo".*

K.: Correcto; no hay "yo", en consecuencia, nada puede lastimarlo. Lo cual no quiere decir que usted se vuelva duro, indiferente; por el contrario, se vuelve mucho más compasivo, extraordinariamente afectuoso. ¿Correcto?

¿Qué es, entonces, la acción correcta? Si entre usted y yo existe una imagen, hay desorden en nuestra relación,

¿verdad? Usted habló acerca del orden, anhelaba el orden. ¿Cómo puede haber orden en nuestra relación si estamos combatiendo constantemente el uno contra el otro a causa de que las imágenes luchan entre sí? Por consiguiente, sólo puede haber orden cuando no hay imagen. Y cuando no hay imagen en nuestra relación, la acción es la correcta. Usted no tiene que preguntar: "Bueno, ¿qué es la acción correcta?", *hay* acción correcta. ¿Lo ha comprendido?

I.: *¿Qué es aquello que está realizando la acción correcta?*

K.: No. *Hay* acción correcta, no "¿quién es el que está realizando la acción correcta?"

I.: *¿Qué es lo que realiza la acción correcta?*

I.': *¿Somos una mera bolsa de protoplasma?*

K.: No le entiendo del todo.

I.: *¿Qué es lo que lleva a cabo la acción, la acción correcta?*

K.: ¡Lo capto! ¿Qué piensa usted? No se encoja de hombros. Entienda que ésta es una cuestión muy importante. Y la hemos examinado muy profundamente, si es que usted ha acompañado el examen, si lo hemos compartido juntos. Dijimos que somos el nombre, la forma y el contenido psicológico, usted sabe, todo eso. Todo eso es el "yo", la imagen. Ahora bien, ¿qué es todo eso, aparte de la estructura biológica y la naturaleza y actividad de la misma, la cual tiene, si uno lo observa muy detenidamente, su propia inteligencia? Quiere decir que hemos destruido la inteligencia orgánica; la hemos destruido por la bebida, por entregarnos a los placeres del paladar: "Me gusta eso, tiene mejor sabor, por lo tanto estoy acostumbrado a eso". Gradualmente, hemos destruido la inteligencia biológica, instintiva.

Ahora estamos diciendo que, psicológicamente, hemos destruido la inteligencia más profunda. Permítame exami-

narlo muy, muy lentamente. Estoy investigando. No acepte lo que yo digo, ¿de acuerdo? Estamos investigando, compartiéndolo juntos. Digo que todo ese contenido psicológico es el "yo" y la imagen. Ese contenido, ¿no se compone de recuerdos, de experiencias pasadas, conocimientos, palabras? ¿No es el pasado? Entonces, cuando uno se da cuenta de que toda la cosa está armada por el pensamiento, siendo el pensamiento la respuesta del pasado... Bien, detengámonos ahí. ¿Qué es el pensamiento?

I.: *Es como usted dijo, todo el pensamiento proviene del pasado.*

K.: ¿Qué es el pensamiento?

I.: *Un movimiento en el tiempo.*

I.': *El cerebro real tratando de encontrar el equilibrio.*

K.: Ahora aguarde un momento. Le pregunto cuál es su nombre. Usted me responde muy rápidamente. ¿Por qué?

I.: *Responde la memoria.*

K.: Vaya despacio. Le pregunto cuál es su nombre y usted responde muy rápidamente, ¿no es así? ¿Por qué?

I.: *Porque estoy familiarizada con él.*

K.: Ella dice que está familiarizada con su nombre, lo ha repetido cien millones de veces. De manera que responde intantáneamente. Espere un momento, vaya despacio, vaya despacio. Le pregunto qué distancia hay entre aquí y Londres. ¿Qué sucede?

I.: *Eso lleva más tiempo.*

K.: ¿Qué entiende por más tiempo?

I.: *Que toma cierta cantidad de tiempo.*

K.: Lo sé. ¿Qué está ocurriendo en su mente?

I.: *Uno busca en su memoria.*

K.: Despacio. ¿Qué está ocurriendo en su mente, en su cerebro?

I.: *Está pensando al respecto.*

K.: Pensando, ¿qué significa eso?

I.: *Que uno está buscando la información correcta.*

K.: Sí, el pensamiento busca información, ¿verdad? En un libro, o tratando de recordar cuántas millas hay, o esperando que alguien se lo diga. ¿De acuerdo? ¿Sigue esto? Así que le pregunto cuál es la distancia entre aquí y Londres, y el pensamiento entra inmediatamente en actividad, dice: "Lo sabía, lo he olvidado, déjeme pensar un minuto. No lo sé, pero lo averiguaré, se lo preguntaré a alguien, buscaré en ese libro". De modo que el pensamiento se mueve, buscando en su propia memoria o acudiendo a alguna parte para averiguarlo. En consecuencia, el pensamiento es acción. ¿De acuerdo? ¿Está seguro?

Ahora le pregunto otra cosa. Le formulo una pregunta a la cual usted dice: "Realmente, no lo sé". ¿Qué significa eso? Usted no está buscando, el pensamiento no se mueve. Entonces el pensamiento dice: "No lo sé, no puedo contestarle". ¿Ve la diferencia? La familiridad y una respuesta rápida; el intervalo de tiempo cuando el pensamiento está buscando, mirando, preguntando, esperando; y cuando se le pregunta algo que él realmente no conoce, cuya respuesta no puede encontrar en ningún libro, dice: "No sé". Ahí se detiene el pensamiento. ¿Comprende? Vea la diferencia. La respuesta rápida porque usted está familiarizada, el intervalo de tiemnpo cuando el pensamiento está operando, y una pregunta que nadie puede contestar cuando el pensamiento dice: "No sé". De modo que el pensamiento está bloqueado.

¿Qué es, entonces, el pensar? Se lo he dicho, ¡vamos!

I.: *El pensamiento es la respuesta de la memoria.*

K.: Y la memoria, ¿qué es?

I.: *Símbolos.*

K.: Símbolos, representaciones, información, ¿correcto? Representaciones. Dijimos que el pensamiento es la respuesta de la memoria. ¿Qué es la memoria?

I.: *Conocimiento.*

K.: Conocimiento, experiencia almacenada en el cerebro. De modo que el cerebro retiene la experiencia, el conocimiento de cuántas millas hay entre aquí y Londres, y desde ese conocimiento responde. ¿Correcto? Por lo tanto, usted ha descubierto algo: que el pensamiento es una respuesta o movimiento de la memoria. Cuando aprendo cómo manejar un automóvil, ésa es la respuesta del conocimiento, el cual se halla almacenado, y yo manejo. Así, el pensamiento ha creado la imagen y, debido a que es un fragmento, ha creado al "yo", pensando que el "yo" y la imagen son diferentes. El pensamiento ha creado la imagen, y el pensamiento dice: "La imagen es muy efímera, está cambiando siempre, pero hay un 'yo' que es permenente". El pensamiento ha creado a ambos. ¿De acuerdo? Entonces, cuando el pensamiento ve esto, que él ha creado a ambos y que , por consiguiente, ambos son la misma cosa, ¿qué ocurre?

I.: *El pensamiento se detiene.*

K.: El pensamiento se halla bloqueado, ¿no es así? Dice: "No puedo hacer nada". ¿No? ¿Qué es lo que hay ahí, entonces? ¿Comprende? Por favor, comprenda esta cosa tremendamente importante en su vida. ¡Por Dios!, compréndala. Capte el principio, la verdad de ella, vea el hecho que implica. El pensamiento ha creado la imagen, ha creado al "yo", y ahora el pensamiento dice: "He creado la batalla entre ambos". ¿De acuerdo? Y de pronto, el pensamiento exclama: "¡Por Dios!, veo lo que he hecho". Entonces, ¿qué ocurre?

I.: *Uno no piensa al respecto.*

K.: No hay imagen en absoluto. Cuando el pensamiento se detiene, ¿qué hay allí? No hay ilusión, no hay imagen, no hay "yo"; por lo tanto, no hay herida alguna. En consecuencia, desde ello surge la acción correcta, la cual es inteligente. La inteligencia dice: "Esta es la acción correcta". ¿Comprende esto? La inteligencia no lo *dice,* la inteligencia *es* la acción correcta.

I.: *¿No necesita uno del pensamiento para que haya inteligencia?*

K.: ¡Al contrario! Acabo de demostrárselo. Por favor, escuche cuidadosamente. Preste atención, no a sus opiniones, no a sus conclusiones, no a lo que usted ha entendido, simplemente escuche, descubra. Dijimos que el pensamiento es la respuesta de la memoria. ¿Correcto? El pensamiento ha creado toda la estructura psicológica, el"yo" y la imagen, la imagen que dice: "Yo soy bueno", "yo soy malo", "yo soy superior", etc. Y el pensamiento también ha creado al "yo" y dice: "Soy mucho más perdurable, resistiré a la muerte", etc. De modo que el pensamiento ha creado a ambos. Viene usted y dice: "Obsérvelo cuidadosamente. El pensamiento ha creado a ambos; por lo tanto, ambos son lo mismo. No hay división entre el 'yo' y la imagen. No hay división entre el observador y lo observado. No hay división entre el pensador y el pensamiento. No hay división entre el experimentador y la experiencia." Lo siento, estoy introduciendo a la fuerza todo esto dentro de usted.

Así que, de pronto, el pensamiento se da cuenta de cuán perfectamente verdadero es todo esto. Es verdadero, no que el pensamiento *se da cuenta* de ello; es verdadero. ¿Correcto? La percepción de la verdad es inteligencia, y entonces esa inteligencia dice: "Cualquier cosa que haga es una acción correcta". Porque no hay imagen, no hay "yo", no hay contenido psicológico; sólo la inteligencia operando. ¿Capta esto?

I.: *Si el pensamiento se ha detenido, o está bloqueado, entonces es obvio que uno no utiliza el pensamiento para su...*

K.: ...excepto para manejar un automóvil, utilizar un idioma, cumplir funciones técnicas, y cosas así. No hay contenido psicológico. Entienda que esto es algo extraordinario que usted debe descubrir por sí mismo. Si lo hace, puede vivir una vida sin conflicto; en consecuencia, puede vivir una vida con tremenda compasión y todo lo demás.

I.: *Tengo la impresión de que debo usar el pensamiento para descubrir todo esto.*

K.: No, para comunicar el significado, usamos palabras creadas por el pensamiento. ¡Mire! Yo describo algo para usted; la descripción es el movimiento del pensar. ¿De acuerdo? La descripción es el movimiento del pensar, pero la descripción no es lo descrito. Lo descrito no es pensamiento. El árbol no es pensamiento, pero yo lo he descrito. ¿Lo capta?

Lo que queda, pues, es libertad completa respecto de la imagen y del "yo". ¿Comprende? Esto es lo que todos los santos —los santos serios— y lo que todos los grandes maestros de la humanidad han buscado: hallarse en un estado donde sólo existe la inteligencia operando. Esta es la inteligencia de la percepción de la verdad. ¿Ha comprendido todo esto? ¿Ha habido un discernimiento en ello? No sólo una descripción verbal, ¿entiende?

I.: *¿Por eso lo llamamos "santidad"?*

K.: Eso es santo. Esa inteligencia es sagrada, no las cosas creadas por la mano o por la mente, las estatuas, los templos, las iglesias. Eso no es santo, es el producto del pensamiento. El arquitecto que tenía una imagen como modelo y la fijó en el papel, y después construyó eso, es todo pensamiento. Esa es una realidad, ¿entiende? Esta construcción ha sido producida por el arqui-

tecto y es una realidad; es así, eso existe. Pero el "yo", la imagen no existe.

I.: *¿Cuál es la diferencia entre la realidad y el "yo"?*

K.: Mire el organismo; ¿es usted el cuerpo?

I.: *Sí.*

K.: ¿Lo es? ¿Qué quiere decir con eso?

I.: *Dos brazos, dos piernas.*

K.: Sí, y el nombre Jean-Michel, la forma, la configuración de la cabeza, de los ojos, de la nariz, el alto y el ancho, ¿correcto? Esa es una realidad. El organismo es una realidad, pero la cosa psicológica que ha creado el pensamiento no es una realidad. Espere, espere, vayamos despacio. El cuerpo, el organismo, la estructura biológica no es la creación del pensamiento. ¿Correcto? Ahora bien, el pensamiento ha creado la estructura psicológica. Esa también es una realidad. ¡Espere! Pero es una ilusión.

I.: *La ilusión, ¿radica en el hecho de que uno no se da cuenta de que esa estructura ha sido creada por el pensamiento?*

K.: Desde luego. ¿Acaso no es una ilusión creada por el pensamiento, no son todas ilusiones: "Yo creo en el Estado perfecto, en el gobierno perfecto, en que los comunistas tienen la más perfecta capacidad organizativa, etc., etc."? "Yo creo". Esa es una ilusión, pero lo que ellos hacen es una realidad. ¿Lo ha captado? Si discrepo con ellos, me envían a un hospital mental. El hospital y la persona —yo— que se encuentra en el hospital son una realidad, pero esa realidad se ha originado en una ilusión.

Vamos, pues, a descubrir. O sea, cualquier cosa que el pensamiento ha creado es una realidad. El pensamiento dice: "Yo soy Napoleón": ésa es una ilusión, pero yo pienso que es un hecho. ¿Comprende? Pero el

árbol no es una ilusión, es un hecho, no ha sido creado por el pensamiento. Así, la inteligencia no es creada por el pensamiento.

I.: *Es lo que yo decía. Cómo podría ser posible descubrir eso si el pensamiento de uno se detiene.*

K.: Por lo tanto, es la inteligencia lo que opera cuando hay una relación que no está basada en imágenes. ¿Correcto? Entonces esa inteligencia en la relación genera la acción correcta. ¿Lo captó? ¿Ha comprendido un poquito de todo esto? Sujete la cola del tigre, no la suelte, porque verá que si la sujeta penetrará en una dimensión por completo diferente. Pero si la suelta, ello implica volver a vivir la abominable vida de lucha y conflicto y batalla de unos contra otros. ¿Comprende?

Saanen,

20 de julio de 1976

EL PROBLEMA DE LA CONCIENCIA es muy complejo. El contenido de la conciencia constituye toda la estructura y naturaleza de la conciencia. Nos percatamos de esa conciencia propia solamente cuando tenemos alguna clase de problema, lucha, contradicción, ira, celos y demás; sólo entonces uno se torna completamente consciente de sí mismo. De lo contrario, no hay conciencia del "yo".

Pienso que es importante que consideremos juntos la cuestión del sufrimiento y la palabra *amor* —que ha sido tan estropeada—, y que examinemos cuál es el verdadero significado o sentido de esa palabra. Para investigar con cierta profundidad estas cuestiones, tenemos que comenzar por lo que llamamos relación, relación humana. De otro modo, el amor se vuelve una abstracción sin mucho sentido y permanece como algo impreso en un libro, o algo de lo cual se habla en una iglesia o en un templo y luego se olvida completamente.

Para expresarlo muy, muy sencillamente, pienso que debemos comenzar por señalar que la relación es toda la estructura de la sociedad. Este es un problema muy complejo. Pero para investigar esta cuestión debemos empezar muy cerca, o sea, empezar por la relación humana

que establecemos el uno con el otro. Luego, a partir de ahí, descubrir qué es una relación correcta, si hay tal cosa, y desde allí movernos hacia la cuestión de lo que es la naturaleza del amor, si el amor puede existir mientras los seres humanos sufren, y si hay un final para el sufrimiento, especialmente en lo psicológico. Vamos a investigar, pues, este muy complejo problema.

Como dijimos, tenemos que empezar muy cerca para descubrir realmente cuál es nuestra relación mutua. En esa relación se basa toda nuestra estructura social, moral y ética. Esa es la sociedad, la sociedad que hemos construido, una sociedad que al presente es por completo inmoral, corrupta, destructiva. Si hemos de cambiar la estructura social, esto debe empezar por lo interno, no cambiando meramente lo externo. Creo que eso es bastante obvio si uno observa más y más los intentos hechos por los comunistas y otros reformadores; ellos piensan que alterando, rehaciendo la estructura social y ambiental, los seres humanos cambiarán radicalmente. Y cuando uno examina los distintos experimentos hechos en la India en tiempos antiguos y en China en tiempos recientes, ve que los seres humanos no cambian básicamente aunque cambie el medio en que viven. Es muy importante, me parece, que comprendamos nuestra relación con la sociedad, y si transformando de manera fundamental la mente y la conciencia humana puede surgir un nuevo orden social. Ese es uno de nuestros problemas, porque el orden social debe cambiar inevitablemente. Tiene que experientar una transformación radical. Los terroristas, los revolucionarios y los idealistas, algunos de ellos al menos, piensan que cambiando el medio, arrojando bombas y todo eso que caracteriza a la revolución física, transformarán de algún modo la naturaleza y estructura de la conciencia humana. Nosotros, en cambio, pensamos que

la transformación radical de la sociedad sólo podrá acaecer cuando haya una transformación radical de la conciencia humana. Pienso que eso lo hemos aclarado muy bien desde el principio.

Tenemos que averiguar, pues, en qué consiste nuestra relación humana con la sociedad, nuestra relación humana de unos con otros, y la relación humana global que establecemos con la humanidad. Entonces, ¿qué es, realmente, en nuestra vida cotidiana, la relación que sostenemos unos con otros y en qué se basa dicha relación? Como dijimos, la palabra no es la cosa, la descripción no es lo descrito. Lo que estamos haciendo ahora es describir verbalmente, pero si quedamos atrapados en la descripción y no vamos a lo descrito, al hecho, rozaremos meramente la superficie y perderemos todo el significado. Uno debe, pues, estar alerta, consciente (o cualquiera sea la palabra que podamos emplear) de no quedar atrapado en las palabras, en las descripciones, en las conclusiones, sino que más bien ha de mirar, observar lo que es realmente nuestra relación en la vida cotidiana y ver si esa relación puede ser transformada en otra cosa que "lo que es". Ese es nuestro problema. Para transformar "lo que es", uno debe interesarse y observar completamente "lo que es", sin imaginar "lo que debería ser". ¿Correcto?

¿En qué se basa nuestra relación? ¿En el conocimiento, en la experiencia? ¿En diversas formas de conclusiones intelectuales, emocionales, sentimentales? Por favor, mientras lo decimos, observen, si no les importa, la verdadera relación que tienen con otro —la verdadera, no la que piensan que debe ser, no una relación ideal, sino la factual, la cotidiana relación de todos los días—, porque es con eso que vivimos, y si no comprendemos eso, no podemos ir mucho más lejos. Pero sin ahondar profundamente en ello, el mero imaginario o sostener una relación

irreal no tiene sentido, porque estamos tratando con hechos y no con abstracciones ideales que no suelen conducir a ninguna parte. ¿Cuál es, entonces, nuestra verdadera relación?

La relación implica respuesta. El significado profundo de esa palabra, no lo que hemos hecho de ella, implica responder completamente a otro, igual que responsabilidad. En nuestras relaciones mutuas, ¿respondemos alguna vez de manera total a otro, o siempre hay una respuesta fragmentaria, una respuesta parcial? Si la respuesta es parcial, fragmentaria, ¿a qué se debe? ¿Comprenden mis preguntas? Espero que nos estemos comunicando porque esto es realmente muy importante. Como toda otra cosa de las que hemos hablado, la relación humana es una de las más radicales, básicas, esenciales que hemos de investigar, porque a partir de ahí podemos descubrir por nosotros mismos qué es el amor, qué es el amor *realmente*, no lo que hemos hecho de él. En consecuencia, es sumamente importante, para cada uno de nosotros, averiguar qué son en realidad nuestras relaciones, si pueden ser transformadas y si es posible transformarlas radicalmente.

¿Acaso nuestra relación no se basa en la memoria, memoria acumulada a consecuencia de múltiples respuestas emocionales, irracionales o sexuales? O sea, hay deseo más pensamiento, y el pensamiento crea la imagen. ¿Correcto? El deseo, que es sensación, más el pensamiento, y el pensamiento crea la imagen de mí mismo y de usted. Hay, pues, dos imágenes: la de mí mismo y la que he elaborado de usted. ¿Entiende? Examínelo conmigo, por favor. Es la vida de ustedes, ¡por Dios!, concedan un poco de atención a esto, porque nos estamos destruyendo unos a otros; destruimos la tierra, el aire, hemos destruido todo lo que tocamos. Y pienso que no nos sentimos totalmente responsables por todo esto. Así que, por favor,

presten atención, la cual implica cuidado, afecto por parte de ustedes, a fin de descubrir qué son realmente nuestras relaciones.

Dijimos que nuestra relación es sensación más pensamiento, el cual es deseo, y la imagen que el pensamiento ha formado conforme a ese deseo. Así, tengo una imagen de mí mismo, diversas imágenes, la imagen de los negocios, la imagen intelectual, la imagen emocional y las múltiples imágenes que la sociedad y la educación me han ayudado a construir. *Yo* tengo una imagen, y mi relación con *usted* es otra imagen que formo de usted. ¿Correcto? Ese es un hecho absoluto. La imagen, la representación, la forma, es usted, y yo estoy relacionado con usted por intermedio de esa representación. Estoy apegado a esa imagen que lo representa. Como usted es mi esposa, mi amigo, mi novia o novio, o lo que fuere, me apego a la imagen que he formado respecto de usted, me aferro a esa imagen. Y esa imagen es proyectada a través de los numerosos acontecimientos de nuestro contacto mutuo. Y usted tiene una imagen respecto de sí mismo, diversas imágenes, y me agrega a mí como otra imagen. De ese modo, su imagen y mi imagen de usted están relacionadas.

Investiguen esto, por favor, investíguenlo. Mírense a sí mismos. Pueden haber estado casados por cinco o diez años, o tienen una novia o un novio, y lentamente se van formando las imágenes, de manera consciente o inconsciente, por lo general inconsciente. Así, la imagen echa raíces a través de las riñas, la dominación, las afirmaciones propias, los insultos, la posesión, los apegos, ¿entienden? Todos esos incidentes han formado en mí esa imagen de usted. Y usted hace lo mismo respecto de mí. A esto lo llamamos relación, lo llamamos amor. "Yo te amo", o sea, "amo la imagen que me he

formado de ti". Esto suena un poco cínico, pero no lo es; es el hecho real.

Entonces, ¿por qué el cerebro elabora tales imágenes? ¿Comprenden mi pregunta? Yo he elaborado una imagen de usted y usted ha elaborado una de mí. Esto es un hecho, y pregunto: ¿Por qué hace esto el cerebro? Es decir, ¿por qué el pensamiento crea esta división entre usted y yo por medio de la imagen? ¿Está claro? ¿Por qué?

Como dijimos, el cerebro necesita seguridad. Desde la infancia, los niños necesitan seguridad, deben ser protegidos. Nosotros no los protegemos, pero ésa es otra cuestión. Los destruimos. Es otro problema. De modo que el cerebro necesita completa seguridad. Puede ser neurótico y encontrar la seguridad en una ilusión, Dios, en imágenes irreales, en toda clase de cosas. O puede encontrar seguridad en la imagen que ha elaborado como conocimiento. ¿Están siguiendo esto? Así, el cerebro ha elaborado esta imagen por medio del pensamiento, a fin de estar completamente seguro. Yo *conozco* a mi esposa, ¿entiende?, la *conozco*. Una afirmación positiva. Es decir: la imagen que he elaborado respecto de ella me da esa sensación de que la poseo completamente, de que ella es mía. Y a la inversa, y así sucesivamente. Por lo tanto, estas imágenes se han formado a causa del deseo de estar completamente seguros. Ese es uno de los factores.

Y poseer una imagen es muy conveniente, porque entonces él no tiene que mirarla a ella ni ella a él; no tienen que preocuparse. Ambos se sienten completamente responsables hacia esa imagen, no hacia el ser humano. ¡Obsérvense a sí mismos, por favor! Al tener una imagen el uno del otro, viven su vida cotidiana en un nivel muy superficial, y ese nivel es el nivel sexual. Uno va a la oficina y regresa; ya conocen esta vida muy superficial que

viven. Esa es una de las razones por las que la imagen se vuelve tramendamente importante.

Ahora bien, cuando uno percibe inteligentemente este proceso de la imagen y del formador de la imagen, cuando se torna consciente de esto, se pregunta: ¿Puede terminar la formación de imágenes? ¿Comprenden mi pregunta? Esto es muy importante. Por favor, mírense a sí mismos, miren su relación. Usted tiene una imagen y yo tengo una imagen, y nuestras relaciones se basan en eso.

La pregunta siguiente es: ¿Por qué el cerebro encuentra razón alguna para hacer esto? Y otra pregunta: ¿Es posible no formar imagen en absoluto? Si podemos impedir eso, entonces nuestra relación se vuelve tremendamente significativa. ¿Nos estamos comunicando? Preguntamos si es posible no formar la imagen. El formador de la imagen es, obviamente, el pensamiento. ¿De acuerdo? El pensamiento es tiempo, el recuerdo de muchos incidentes de ayer es tiempo, y la imagen se ha formado a lo largo del tiempo, día tras día, día tras día. El pensamiento ha elaborado la imagen mediante el deseo, la sensación y demás. Ahora nos preguntamos si todo este movimiento, que es el movimiento de la tradición, puede detenerse.

Somos esclavos de la tradición. Pensamos que somos modernos, muy libres, pero bien en el fondo somos muy tradicionales, lo cual es evidente cuando aceptamos esta formación de imágenes y sobre estas imágenes establecemos nuestra relación de unos con otros. Esto es tan antiguo como las colinas. Es una de nuestras tradiciones. La aceptamos, vivimos con ella, con ella nos torturamos mutuamente. Entonces, ¿podemos poner fin a esa tradición? O sea, cuando dentro de nuestra tradición tiene lugar un incidente, un acontecimiento, no registrarlo en absoluto. ¿Han comprendido? ¡No!

En nuestra relación cotidiana usted me dice algo en medio de la furia, de la irritación; el cerebro registra eso y lo agrega a la imagen que ya ha elaborado respecto de usted. ¿Puede ese insulto, esa irritación, esa furia con que usted me ha dicho algo, lo cual me ha lastimado —ha lastimado la imagen—, puede eso detenerse? ¿Entiende mi pregunta? Puede detenerse sólo cuando uno comprende el proceso completo del registrar. El cerebro registra todo. Ahora está registrando lo que digo. Y cuando tiene lugar un incidente, lo registra. Entonces preguntamos: ¿Puede detenerse esa acción de registrar? ¿Entiende esta pregunta? En nuestra relación yo lo insulto, e inmediatamente se produce la reacción, que es el registro. Entonces, ¿puede terminar eso? Porque de lo contrario, nuestro amor es meramente emocional, sentimental, sexual y más bien superficial. Sólo una mente que no se siente herida es capaz de amar, ¿no es así? ¿Alcanzan a ver el significado de eso? ¡Vamos, por favor! De modo que usted me lastima, es decir, lastima la imagen que me he formado respecto de mí mismo. ¿Puede ese insulto no registrarse en absoluto, de modo que mi cerebro no quede lastimado? Entonces conoceré el pleno significado y la belleza de algo que he sentido que existe, pero que sólo ahora comprendo. Voy a descubrir, pues, si es posible impedir totalmente que esa ofensa se registre.

Eso es posible solamente cuando *no* hay imagen. ¿Está claro? Cuando no tengo imagen alguna de usted y usted no la tiene de mí, sólo entonces, cualquier cosa que usted diga no deja huella. Esto no quiere decir que yo me aísle o que carezca de afecto, sino que los registros de las ofensas, de los insultos, de todos esos movimientos del pensar, han tocado a su fin. Eso implica, en el momento del insulto, estar completamente atento, con todos los sentidos. Vean, nuestros *cerebros* están lastimados. A cau-

sa de múltiples choques emocionales, incidentes, el cerebro ha experimentado una sensación de daño tremendo. El desea seguridad; por lo tanto, encuentra seguridad en cosas normales y en cosas anormales. El culto a una nación es anormal, como lo es el instinto tribal, pero el cerebro encuentra seguridad ahí, etc. El deseo mismo de sentirse seguro lo está destruyendo. ¿Comprenden? Me siento seguro con mi familia. Con mi familia hay una batalla que prosigue todo el tiempo, con mi esposa, con mis hijos; hay un conflicto constante, angustia, desesperación, fastidio. Ustedes saben lo que ocurre día tras día, día tras día. Eso es una gran conmoción para el cerebro. De modo que decimos: En tanto exista un formador de imágenes, tiene que haber heridas, tiene que haber registro. El registro deja de producirse solamente cuando no existe el formador de las imágenes. Esto significa que no hay "yo", el cual es la imagen que queda lastimada. ¿Comprenden? No hay "yo". El "yo" es la imagen que tengo con respecto a mí como un ser humano extraordinariamente capaz o exitoso, cosas que el pensamiento ha elaborado en torno de sí mismo como el yo, la profunda imagen consciente o inconsciente que ha formado.

En nuestra relación, la formación de imágenes se vuelve una extraordinaria actividad cotidiana; por lo tanto, de hecho no hay relación. La relación sólo puede existir cuando no hay imagen. ¿Comprenden lo que estoy diciendo? ¿Han captado algo de esto? No verbalmente sino *realmente*, ¡en su sangre! Entonces, ello hace que penetre una verdad en nuestra relación.

Y bien, ¿qué es nuestra relación cuando entre nosotros no hay imágenes? Cuando usted realmente no tiene imagen alguna respecto de mí, ¿cuál es su relación conmigo? Cuando usted no tiene imagen y yo tengo una imagen, ¿qué ocurre, entonces, entre nosotros? A causa de

que tengo una imagen de mí mismo, estoy en lucha con usted. Usted no tiene imagen; por lo tanto, no está en lucha conmigo. ¿Comprende? ¿Puede usted, en nuestra relación, generar en mí un estado mental en el que haya cesado la formación de imágenes? Esa es su responsabilidad hacia mí. Cuando usted no tiene imagen alguna y yo tengo una imagen de usted, en nuestra relación usted tiene la responsabilidad de ver que yo no forme imágenes a su respecto. Esa es su responsabilidad. Porque usted está atento, alerta, plenamente activo, y yo estoy dormido toda mi vida. En consecuencia, es su responsabilidad ver que yo no tenga ninguna imagen.

Así, dos personas que no tengan imágenes —si es que alguna vez puede eso ocurrir— constituyen un hecho sumamente milagroso, más grande que ningún milagro en el mundo. Si ocurre, entonces existe entre ambas una clase de comunión por completo diferente. Lo cual implica que jamás hay riñas, ¿comprenden?, jamás son posesivos, jamás se dominan entre sí ni se amoldan el uno al otro mediante palabras, amenazas, insinuaciones. Por lo tanto, tienen una relación de lo más extraordinaria. Sé que puede ocurrir. Ha sido hecho, lo hemos hecho. No es tan sólo un montón de palabras.

Estamos diciendo que cuando no hay imagen, entonces hay amor. Tenemos que descubrir, pues, qué es realmente el amor. ¿Qué es lo que llamamos amor en nuestra vida? Cuando decimos que amamos a alguien, ¿qué significa eso? ¿Es amor sexual, un asunto biológico y el recuerdo de ello, su requerimiento, su búsqueda? Eso tiene, aparentemente, un significado extraordinario en nuestra vida, se lo destaca fotográficamente en todas las revistas, en todos los cines y demás. ¿Es sexual el amor? Cuando hay celos, ¿es amor eso? ¿Comprenden? ¿Hay amor cuando —escuchen, por favor—, cuando yo me voy

a la oficina o a la fábrica, o me convierto en ministro o lo que fuere que haga, y ella hace algo diferente porque cada cual quiere realizarse a sí mismo? La esposa quiere realizarse y el marido quiere realizarse y los hijos quieren realizarse a sí mismos; entonces, ¿dónde estamos? ¿Comprenden? Entonces todo eso es llamado "amor", "responsabilidad". Por lo tanto, para descubrir qué es el amor, no tiene que haber fragmentación, ninguna fragmentación en mi trabajo y en las implicaciones de ese trabajo, y ninguna división entre mi trabajo y mi familia, mi esposa, mi novia. ¿Comprenden lo que estoy diciendo? No hay separación. No voy a la oficina donde soy muy ambicioso, codicioso, envidioso, deseoso de éxito, ustedes saben, apremiando, empujando, manejando a los demás, compitiendo, y después vuelvo a mi casa y digo: "Oh, querida, te amo". ¡Todo eso se vuelve tan vulgar! Y ésa es nuestra tradición.

Nos preguntamos, pues: ¿Es posible vivir una vida totalmente armoniosa, íntegra, de modo que cuando vaya a la oficina siga siendo íntegro allí, no algo diferente a lo que soy con mi familia? ¿Comprenden? ¿Es eso posible? No digan que es una idea, una utopía. Uno tiene que hacerlo posible, tiene que trabajar fuerte en esto, hincarle el diente a fin de descubrir, porque nos estamos destruyendo a nosotros mismos.

El amor nace solamente cuando hay total armonía dentro de uno mismo, cualquiera que sea la acción que uno realice, y entonces no hay conflicto entre lo externo y lo interno. Para descubrir cómo vivir de esa manera, cómo vivir una vida que no sea contradictoria, que no esté fragmentada, que no sea sólo útil, cómoda, que sea total, íntegra, armoniosa, para decubrir eso tenemos que investigar la cuestión del dolor. Está todo relacionado, ¿comprenden? La relación, el amor y el dolor están relacionados entre sí.

El hombre ha vivido con esta cosa llamada dolor. Desde la antigüedad ha llevado esta carga. Y seguimos llevándola; somos muy refinados, sumamente técnicos y demás, pero internamente existe esta pena, este desconsuelo, esta soledad con su sentido de aislamiento, esta sensación de la gran carga del dolor, no sólo el dolor de nuestra pequeña vida personal, sino el dolor de la humanidad. ¿Nos estamos comunicando? El dolor de la humanidad, señores; la gente está sufriendo en la India, en Asia, en el mundo árabe, en el mundo judío, en Rusia... Los seres humanos sufren, hay un sufrimiento global. Y nuestros pequeños yoes también están sufriendo. Así que nos preguntamos: ¿Es posible terminar con ese sufrimiento? Si no hay una terminación para el sufrimiento, entonces no hay compasión, no hay amor, no hay relación posible. Esto es lo que de hecho sucede en nuestra sociedad: No hay relación ni amor ni compasión ni terminación del dolor; en consecuencia, estamos haciendo de nuestras vidas una confusión espantosa ¿Comprenden?

De modo que nos preguntamos: ¿Existe una terminación para el dolor? Esta es una pregunta que todo ser humano serio se ha formulado al mirar su propio dolor y el dolor de otro. Se pregunta: "¿Puede eso terminar? ¿O el hombre tiene que ser perpetuamente desdichado?". Vamos a descubrirlo, no en abstracto, no como una teoría, sino que vamos a descubrir realmente si uno, como ser humano que representa al mundo —y el mundo es uno mismo— puede poner fin a ese dolor. Vamos a descubrirlo.

Esta es una cuestión muy seria, como toda otra cosa en la vida, y muy compleja. Para descubrir qué es el amor, tenemos que desprendernos de toda la tradición, de todo sentido emocional o sentimental, de todas las cosas que uno ha construido en torno de sí mismo, hemos de descartar todo eso. Entonces, para dar con algo que es

íntegro, total, armonioso, uno ha de trabajar en ello, ha de mirar, observar. Así que vamos a hacer lo mismo con el dolor.

Está el dolor biológico, el dolor físico, y ese dolor se registra en la mente, en el cerebro. Existe el miedo de que ello podría repetirse mañana, y eso también acarrea dolor. Está la soledad, el profundo aislamiento, el sentir que uno está desconectado de todo en la vida, el sentimiento de completa separación, de que no hay nada con lo cual la mente pueda relacionarse. Y eso es un dolor tremendo. No sé si ustedes lo han conocido. La mayoría de los seres humanos lo conoce. Luego está el dolor de la muerte. Uno ha perdido a la persona, se ha quedado sin ella: está la soledad, la súbita cesación de esa persona a quien cuidábamos, a la que creíamos amar, que nos acompañaba, en la que tal vez habíamos depositado toda nuestra inmortalidad; todo eso. También ahí hay dolor. Y está el dolor de todas las personas que en el mundo han sido muertas en las así llamadas guerras religiosas, guerras nacionales, guerras de seguridad... la matanza de millones y millones por la seguridad de nuestra propia nación particular, por nuestra propia seguridad particular. Existe todo ese inmenso dolor inenarrable. ¿Comprenden todo esto? Y nosotros somos responsables por todo esto, no los norteamericanos en Vietnam, o los árabes en Beirut; los seres humanos son responsables por esto, porque su exigencia primordial es: "Por favor, denme seguridad". Y la seguridad toma la forma de la nacionalidad, la forma de creencias religiosas que llegan muy a lo profundo. Ustedes se aferran a eso, ésa es la seguridad por la cual están dispuestos a matar y a destruir. Todo eso ha ocasionado miles de años de dolor. ¿Correcto? Los estamos describiendo; por favor, no se pongan emocionales al respecto, porque esto es lo que tenemos que afrontar y comprender.

Existe, pues, este dolor del hombre. ¿Puede terminar? Si no termina, estamos eternamente encadenados a esta desdicha. El sufrimiento puede ser consciente o inconsciente. Por lo tanto, tenemos que considerar lo inconsciente, lo que está en el fondo, lo oculto, así como lo consciente. Y esto significa que tenemos que volver a considerar la cuestión de lo que es la conciencia.

El mundo occidental, por intermedio de Freud y otros, ha dividido a la conciencia en lo inconsciente y lo consciente. Lo inconsciente es lo racial, lo comunal, lo heredado, la tradición, los recuerdos, los motivos. Y lo consciente es lo altamente refinado, educado, la mente técnica. De modo que hay una división entre lo consciente y lo inconsciente. ¿Correcto? Eso es nuestra tradición. Y puede que no sea así en absoluto. ¿Qué es lo que ha dividido de este modo a la conciencia? Es el pensamiento, ¿verdad? A menos que comprendamos el significado profundo del movimiento del pensar, cada movimiento de éstos tiene que ser divisivo. Entonces, ¿se halla el dolor en las capas profundas de nuestra conciencia? ¿Está ahí el dolor de miles de años de sufrimiento humano, almacenado en el fondo, en los muy profundos escondrijos de nuestra mente, y es traído desde el pasado al presente en un ser humano? Dijimos que eso es parte del contenido de la conciencia. La parte hace el todo. El pasado es la conciencia. De modo que en nosotros existe tanto el sufrimiento pasado del hombre como su sufrimiento presente; está ahí, en nuestra conciencia. ¿Puede esa cosa terminar? ¿Alcanzan a ver la importancia de su terminación, el carácter esencial que tiene? No lo acepten diciendo: "Bueno, ha estado ocurriendo por un millón de años, ¿qué hay con eso si sufren o no sufren unas cuantas personas más? ¿Qué importancia tiene?". Tiene una importancia extraordinaria, porque cuando un ser humano se transforma

totalmente, radicalmente, eso afecta a la totalidad de la conciencia humana. ¿Comprenden? Se los mostraré.

¿Acaso no está afectada la conciencia de ustedes por todas las cosas del pasado, por Hitler, por Stalin, por todas las tiranías, por todas las brutalidades? Todo eso es el pasado. El contenido de esa conciencia constituye la conciencia humana. Ustedes, por vivir en el mundo occidental, están afectados por el cristianismo. Ese cristianismo, organizado por los sacerdotes, forma parte de la conciencia de ustedes.

Así, el sufrimiento es parte de esta conciencia, sea que esté oculto o que seamos conscientes de él. Ahora preguntamos: Toda esa inmensa carga de soledad, desesperación, aislamiento, ese apartarse a causa de diversas formas de heridas psicológicas, ese levantar resistencias en torno de uno mismo, ¿puede terminar, no gradualmente, no a lo largo de años, sino ahora? ¿Comprenden mi pregunta? ¿Comprenden lo que estoy diciendo? Estamos acostumbrados, hemos sido adiestrados, educados, es nuestro hábito decir: "Bueno, lo haré poco a poco. Puede que lleve tiempo, pero lo haré". Es decir, estoy sufriendo *ahora*, y terminaré con el sufrimiento gradualmente. Existe ese intervalo inmenso entre el final y el principio. Y en ese intervalo tienen lugar varias otras formas de incidentes y acontecimientos; por lo tanto, siempre hay postergación. ¿Están siguiendo todo esto? De modo que uno tiene que romper con esta tradición de la eventualidad.

Nos preguntamos si ese dolor —que forma parte del condicionamiento humano, que es parte de nuestra conciencia— puede terminar, no en algún feliz futuro lejano, sino *ahora*. El ahora es lo más importante, ¿comprenden? Averigüemos, pues, qué es ese ahora, a fin de que el dolor se termine. El ahora es el pasado que se encuentra con el presente, y si el pasado que se encuentra con el presente

se modifica y avanza hacia el futuro, entonces no hay ahora. Es decir: el pasado, mis recuerdos, mis ansiedades, mis esperanzas, mis reminiscencias de placeres y sufrimientos, todo eso se mueve con el presente. O sea: yo me encuentro con usted, está el reto del presente, y éste se modifica a sí mismo y prosigue hacia el futuro. De modo que el tiempo es un movimiento del pasado que atraviesa el presente hacia el futuro. Estamos acostumbrados a esto, forma parte de nuestra tradición. Los comunistas dicen: tesis, antítesis y síntesis, lo cual implica poco a poco, poco a poco. Tenemos, pues, que el pasado se encuentra con el presente y, modificado, prosigue hacia el futuro. Estamos diciendo que el ahora es cuando el pasado encuentra al presente y termina ese movimiento. Eso sólo puede ocurrir cuando uno conoce toda la estructura de la memoria como experiencia y conocimiento, y la respuesta de ese conocimiento, de esa experiencia y memoria, que es el pensamiento; porque entonces, cuando el pensamiento trae el pasado al presente, uno termina ahí con el pasado y no prosigue hacia el mañana. Me pregunto si captan todo esto. Compréndanlo, porque es muy importante para la vida de ustedes que haya todo el tiempo una terminación del pasado.

De modo que, cuando se sientan solos, aislados, en medio de un gran dolor por la muerte de alguien o por la pérdida de un trabajo, etcétera —los diferentes dolores que los seres humanos han creado para sí mismos—, enfréntense con esa soledad. Esta tiene su origen en la actividad egocéntrica de la vida cotidiana. Esa soledad es la síntesis, la esencia de nuestra actividad egocéntrica de cada día. Enfréntense con esa soledad y no le den un futuro. Es decir, mírenla, obsérvenla completamente, con todos sus sentidos, con atención total, y entonces verán que el pasado encuentra al presente y ahí cesa el movi-

miento de manera tal que no hay futuro para la soledad; se ha terminado. Del mismo modo terminen con el dolor, con el cual están muy familiarizados, porque casi todos nosotros hemos creado diversas formas de escapar del dolor: por medio de la iglesia, leyendo libros, ustedes saben, docenas de recursos. El propio escapar del dolor no hace sino fortalecerlo, obviamente. Por lo tanto, si están atentos a los escapes, lo cual implica darles tiempo para florecer, si están atentos a los escapes y se enfrentan completamente a ese sufrimiento sin que el pensar introduzca en ello distorsión alguna, entonces el sufrimiento llega a su fin.

Sólo cuando termina el sufrimiento hay compasión. La palabra *sufrimiento* se relaciona con la compasión. Compasión significa pasión por *todas* las cosas. ¿Comprenden? Por todas las cosas. Eso quiere decir no matar. Pero los cristianos están acostumbrados a matar. (Probablemente han matado más seres humanos que ningún otro.) Entonces, no matar, lo cual significa vivir de cosas que estamos obligados a matar, como los vegetales —*tenemos* que matarlos, ¿comprenden?—, pero no matar animales. Cuando existe este sentido de compasión, uno no matará de ninguna manera, no matará ni con la palabra ni con un gesto ni con una idea.

Lo que decimos, pues, es que el amor surge a la existencia cuando comprendemos la relación. En la comprensión del amor cambiamos la estructura de la sociedad y el dolor llega a su fin. Sólo entonces hay compasión. La compasión es la cosa más extraordinaria que hay en la vida, porque no existe un "yo" que sea compasivo. Unicamente existe ese estado de compasión que no es "mío" ni "de ustedes".

Saanen,

31 de julio de 1977

ESTAMOS HABLANDO acerca de algo muy importante, al menos así me parece. Nos preguntamos qué es el amor en la relación de uno con otro, el amor que existe entre hombre y mujer, el amor de una madre por su bebé, el amor hacia nuestro país y así sucesivamente. ¿Puede haber amor si no hay comprensión total o conocimiento propio? Y también está la pregunta: ¿Cuál es la relación que hay entre seres humanos que se conocen o comprenden a sí mismos?



¿EN QUE CONSISTE la relación entre seres humanos: hombre y mujer, marido y esposa, madre e hijo, etcétera? Porque si nuestra relación no es la correcta —estoy usando la palabra *correcta* en su sentido de real, veraz, genuina—, entonces crearemos una sociedad terrible, en desintegración, o un mundo totalitario. Eso es, en efecto, lo que creamos y aceptamos.

Es muy importante comprender la relación. Esa palabra significa que estamos relacionados, verdaderamente relacionados, en contacto, que tenemos empatía, simpa-

tía, una sensibilidad que genera entre nosotros comprensión completa, no parcial. Como la mayoría de los seres humanos carece en absoluto de esa relación, la relación que establecen se basa en el conflicto. ¿Cómo surge este conflicto? Por favor, esto es importante, investiguémoslo juntos porque involucra nuestra vida. Sólo tenemos esta vida, no la desperdiciemos. Cualquiera que pueda ser la vida futura, si no cambiamos lo que somos ahora, continuaremos en una forma diferente... no examinaré eso.

Es esencial comprender este problema de la relación porque ello forma parte del conocimiento propio, del conocimiento de uno mismo. Al comprender la relación, que es lo externo, luego podemos movernos hacia lo interno. ¿Estamos, en modo alguno, relacionados con algo, con la naturaleza, con otro ser humano? En nuestra relación privada, íntima, sexual, en la de la madre con su bebé, etc., ¿cuál es la base de esas relaciones? Por favor, prosíganlo por sí mismos. Ustedes tienen un marido, una novia o un novio, son madres con criaturas, todo eso es parte de nuestra vida. Tengan la bondad de seguir esto, sean serios por una vez en la vida.

¿En qué se basa esta relación? ¿Consiste en el encuentro de dos entidades, dos seres humanos —un muchacho y una chica, etc., etc.— profundamente interesados en sí mismos, profundamente ocupados con sus propias ambiciones, preocupaciones, ansiedades, incertidumbres, con su propia confusión? Luego está todo el problema del sexo y, a causa de que en esta relación cada cual está internamente separado, hay conflicto. Es obvio, ¿verdad? ¿Podemos proseguir con ello?

De modo que el conflicto se torna inevitable cuando cada uno está —como lo estamos— tan enteramente ocupado consigo mismo. Para explorar esta cuestión tenemos que ser extraordinariamente honestos; de lo contrario, el

juego no es digno de jugarse. Este es, entonces, el problema: ¿Puede esta relación existir sin esfuerzo, sin esta lucha constante entre seres humanos? ¿Qué es, entonces, esa relación en la cual no hay ninguna clase de conflicto? ¿Y por qué tiene que existir ese conflicto en absoluto? Parece que existe porque cada uno está centrado en sí mismo: desde sí mismo se proyecta, desde sí mismo actúa, desde sí mismo dice: "Te amo", pero el centro es el "yo", el ego. Esto está claro, ¿no es así? Estamos describiendo lo que es muy obvio.

Ahora nos preguntamos: ¿Puede ese centro ser comprendido y disuelto? De lo contrario, la vida, que es relación, tiene que ser inevitablemente una serie de incidentes y conflictos. Eso está claro. Así que nos preguntamos: ¿Puede este centro ser observado y comprendido? ¿Podemos ver su naturaleza y estructura y así terminar con el centro, terminar con el no verbalmente sino *efectivamente*? Esa es nuestra pregunta. En consecuencia, uno debe observar libremente la naturaleza y estructura del yo.

Entonces se plantean varias preguntas: "¿Qué soy yo? ¿Quién soy yo?", y considerando lo que han dicho los modernos psicólogos con sus nuevas maneras de pensar, uno dice: "¡Dios mío, aceptaré eso!". Y nosotros decimos que no acepten nada, porque entonces están copiando meramente lo que los psicólogos dicen que son ustedes. Por lo tanto, no existe autoridad alguna en la observación de uno mismo. Borren a Freud, a Jung y a todos ellos y empiecen por sí mismos, porque entonces lo que descubran será original y no de segunda mano. ¿De acuerdo?

Ojai,
21 de abril de 1979

UN ARQUITECTO EXCELENTE ha adquirido muchísimo conocimiento, ha construido muchas casas, catedrales, edificios públicos, etc. Ha acumulado ese conocimiento, ha leído, ha trabajado en ello, ha experimentado con diversos tipos de casas, edificios y demás. Entonces, con ese conocimiento construye. Ahí el conocimiento es indispensable, obviamente. Pero el conocimiento psicológico, el conocimiento de que anhelo esto, de que he experimentado aquello, de que creo en esto otro, de que ésta es mi opinión... desde todo ese conocimiento y desde el residuo psicológico de mis experiencias y de las experiencias de la humanidad almacenadas en el cerebro, surge el pensamiento, y ese pensamiento es siempre limitado. Y cualquier acción que nazca de ese pensamiento debe ser, inevitablemente, limitada; por lo tanto, no es armoniosa sino contradictoria, divisiva, conflictiva y demás.

De modo que, psicológicamente, puede que el pensamiento mismo sea la raíz del desorden. ¿Comprenden la belleza, la alegría y también la lógica de ello? Entonces nos preguntamos: ¿Tiene el pensamiento lugar alguno en la relación? ¿Comprenden? ¿Se basa en el pensamiento nuestra relación del uno con el otro, ya sea

íntima o superficial y tanto si el contacto es físico, emocional o intelectual?

Formulamos esta pregunta y la exploramos juntos, con la misma mente, a fin de descubrir. Si nuestra relación se basa en el pensamiento, o sea, en los recuerdos, entonces nuestra relación debe ser limitada. Obviamente. Por lo tanto, en ella hay contradicción, tú y yo, yo y tú, mi opinión, mi ambición, tú no respondes a mis requerimientos sexuales sino que te opones a mí, etc. Por favor, esto es serio, porque vamos a explorar la naturaleza del amor, porque debemos comprender esta cosa fundamental, o sea, comprender el deseo, el pensamiento, luego el orden. La esencia misma del amor es orden. Lo investigaremos.

Si el pensamiento, por ser limitado, crea desorden, tal como lo hace el deseo, entonces, ¿qué lugar tiene el pensamiento en nuestra relación? No al pasear, conversar, manejar un automóvil, construir una casa, ganar dinero, etc., sino en nuestra relación; en la relación de hombre y mujer, ¿qué lugar tiene el pensamiento? Por favor, inquieran, investiguémoslo juntos, no esperen que yo se los diga. Si el pensamiento es el factor que dirige nuestra relación, entonces, siendo el pensamiento limitado, nuestra relación tiene que ser muy, muy limitada y, por consiguiente, contradictoria, antagónica, destructiva. Entonces, ¿se basa nuestra relación en el pensamiento, en los recuerdos? Por supuesto que sí, tienen que reconocerlo si son honestos. De modo que uno se pregunta: ¿Es el amor meramente una recordación, una reminiscencia sexual? ¿Es el amor el recuerdo de un placer? ¡Por Dios!, tengan la bondad de prestar atención a todo esto, es la vida de ustedes. ¡Es tan insensata la manera como se usa en este país la palabra *amor*!

Estamos formulándonos preguntas juntos, porque tenemos la misma mente para descubrir, porque esto puede producir orden en nuestras vidas; entonces podremos ser capaces de vivir con un sentido extraordinario de felicidad. La felicidad no es placer, es orden. Con el orden llega la libertad, y con ésta hay responsabilidad. Nos preguntamos, pues: El amor, ¿es recuerdo, deseo, placer, apego? Si es un recuerdo, en el cual hay apego, entonces hay ansiedad, conflicto, celos, ira, odio. ¿De acuerdo? Y todo esto es lo que ustedes llaman amor.



ESTAMOS AVERIGUANDO juntos qué es el amor. ¿Es meramente la satisfacción de un deseo? ¿Comprenden? Ya explicamos muy detenidamente el deseo. ¿Es el amor la persecución del placer? Eso es lo que todos ustedes anhelan. Y si se basa en el recuerdo, entonces hay una contradicción; es limitado. En consecuencia, es desastroso en nuestra relación y, por ende, crearemos una sociedad totalmente destructiva. Vean, estamos diciendo que el amor no es deseo, que no es la persecución del placer, que no es un recuerdo; es algo total y completamente distinto. Ese sentido de amor, el cual es uno de los factores de la compasión, adviene solamente cuando uno comienza a comprender todo el movimiento del deseo, todo el proceso del pensamiento. Entonces, desde esa profundidad de comprensión, de sentimiento, surge una cosa por completo diferente llamada amor. Puede que no sea la cosa que *nosotros* llamamos amor. Es una dimensión totalmente distinta.

Brockwood Park,
2 de septiembre de 1979

CUANDO NUESTRAS RELACIONES, ya sean íntimas o impersonales, no se comprenden, se suscita un problema. ¿Por qué no hemos comprendido la relación y no hemos visto su profundidad? Aparentemente, jamás hemos resuelto este problema. Uno lo conoce todo al respecto, ¿no es así? ¿Por qué no lo ha resuelto? ¿Es que ama pero no es amado? ¿Es eso un problema? Vamos, es un problema. ¿O uno no ama y la otra persona sí ama? ¿O en su relación uno es posesivo, dominante, dependiente, desea algo del otro (él o ella), sexo, placer, bienestar? Alguien dijo el otro día a quien les habla: "Si yo la abandono, ¿quién lavará mi ropa?". ¿Comprenden? Me pregunto si entienden todo esto.

¿Qué es, entonces, la relación, de la cual hemos hecho un problema tan tremendo? Implica estar relacionado con otro; con uno, con muchos o con toda la humanidad. ¡Oh, ustedes no lo ven! ¿Por qué en esta relación no hay paz, por qué no existe entre uno y otro la profundidad de comprensión que da origen al amor? ¿Por qué? La relación sexual entre dos personas, hombre y mujer, es llamada amor. ¿Correcto? ¡Por Dios, no seamos hipócritas, enfrentémonos a estas cosas! Esa relación la llamamos

amor. ¿Es amor? ¿O es el requerimiento de satisfacción sensoria, la demanda de compañía, demanda que nace de la soledad que dice: "No puedo estar solo. No puedo soportar en mí esta solitud inmensa: por lo tanto, debo tener a alguien de quien poder depender psicológicamente"? Uno necesita del cartero, del portero y todo eso, ¿pero por qué esta tremenda división psicológica en la relación entre hombre y mujer? ¿Nos damos cuenta de esta gran división que existe en nuestra relación con otro a quien decimos amar? ¿Hemos investigado eso? ¿Es necesario hacerlo? Aparentemente, lo es.

¿Han advertido que entre dos personas jamás hay igualdad en el pensar y en los sentimientos? Una de ellas es ambiciosa, la otra no lo es; una es agresiva, la otra no; una es posesiva, la otra no; una es dominante y la otra es dócil. ¿Qué significa eso? Que cada una está egoístamente centrada en su propia actividad. ¿De acuerdo? ¿Lo están siguiendo? ¡Obsérvense! Verán que cada uno está egoístamente concentrado en sí mismo; por lo tanto, hay división entre uno y otro. Donde hay división tiene que haber disputas, antagonismos, tienen que suceder toda clase de cosas entre nacionalidades. Cuando hay división, hay caos. Y a esta división la llamamos "amor". Ustedes no afrontan este hecho.

Al explorar, pues, algo que está más allá del tiempo, tiene que haber un total sentido de relación, el cual sólo puede darse cuando hay amor. ¿Correcto? El amor no es placer, obviamente. El placer lo abarata. El amor no es deseo, no es la satisfacción de las propias exigencias sensorias. ¿Entienden todo esto?

Sin amor, hagan ustedes lo que quieran, párense sobre la cabeza, siéntense en meditación con las piernas cruzadas por el resto de sus vidas, pónganse ropas extravagantes, hagan cualquier cosa que les plazca, pero sin

esa cualidad del amor nada hay. Por lo tanto, si una persona anhela encontrar algo que está más allá del tiempo, ha de haber una relación totalmente verdadera de modo tal que no exista problema alguno. Y esta cualidad de gran afecto, de amor, que no es el resultado del pensamiento, tiene que existir.

Entonces podemos proceder a descubrir. Vean lo difícil que es. A causa de que casi todos somos tan idulgentes con nosotros mismos, somos al propio tiempo tan triviales, tan mezquinos en nuestra perspectiva de la vida. De modo que nuestra mente debe estar libre de todos los ansiosos movimientos egocéntricos. Porque eso es lo que crea el problema, y cuando la mente tiene problemas no puede ver con claridad. La mente que está todo el tiempo parloteando no es una mente quieta.

Bombay,
25 de enero de 1981

LA SOCIEDAD es una abstracción. Una abstracción no es una realidad. Lo real es la relación entre ser humano y ser humano. Esta relación ha creado eso que llamamos sociedad. El hombre es violento, egocéntrico, busca el placer, está atemorizado, se siente inseguro, es corrupto internamente; y esta forma de relación, sea íntima o no, ha creado nuestra así llamada sociedad. Eso está claro, es obvio. Pero nosotros estamos siempre tratando de cambiar a la sociedad, no de cambiar al hombre que crea la sociedad en que vive. Por favor, esto es simple, claro y lógico. Y los socialistas, los comunistas, los capitalistas y demás han tratado siempre de cambiar esta cosa amorfa y abstracta llamada sociedad. Pero jamás han abordado el problema de la relación entre ser humano y ser humano. Entonces, ¿puede ser transformada esa relación? Ese es todo el problema. La relación que tienen con otro, relación íntima, sexual, buscadora de placer, basada en la idea de que están separados del otro y generando, en consecuencia, una batalla entre ambos, toda esa estructura psicológica, ¿puede ser transformada? ¿Comprenden? ¿Estamos juntos en esto? ¿O están ustedes siguiendo meramente una estructura verbal?

Quien les habla no es un reformador, un reformador social. Es, esencialmente, un hombre religioso. No pertenece a ninguna sociedad, a ninguno de esos avinagrados grupos de creyentes religiosos. No pertenece a ningún país, no tiene creencias ni ideología alguna; sólo se enfrenta a lo que ocurre, viendo si es posible cambiarlo radicalmente. Si ustedes son lo bastante serios como para investigar esto, caminemos juntos, bien conscientes de que la salvación individual prometida por toda esta estructura de las religiones no tiene ningún sentido. Quien les habla no ofrece la salvación personal. El dice que hay una terminación para el dolor, que puede cesar el conflicto entre los seres humanos y que, de todo eso, puede nacer una nueva clase de sociedad. ¿Les interesa todo esto?

¿Quién ha creado la estructura social y quién ha creado al "yo", el cual es, esencialemente, la estructura psicológica? Estamos preguntándonos quién es el responsable por el actual estado del mundo. Dios, por cierto, no ha creado este mundo presente, la presente estructura social con sus guerras, su crueldad espantosa, su acción egocéntrica, su competencia. Dios no ha creado, ciertamente, esta sociedad, sino que somos nosotros, los hombres, quienes hemos creado a Dios a nuestra propia imagen. Estamos atemorizados, anhelamos bienestar, seguridad, un sentido de estabilidad, de modo que hemos creado una idea, un concepto llamado Dios al que adoramos. ¿Comprenden la ironía, el absurdo de esto? Dios ha sido creado por el hombre.

¿Cuál es el origen de todo esto? El origen de la naturaleza, del universo, el principio de todo esto, ¿quién es el responsable de ello? La mayoría de nosotros, más bien la mayoría de ustedes, cree en algo que es confortador. Tal como ocurre con el nacimiento de un río que comienza

muy lentamente con unos cuantos hilos de agua en su origen, y después reúne fuerzas a medida que desciende por los cerros, por las montañas y penetra en el valle como un enorme volumen de agua que se dirige hacia el mar, ¿cuál es el origen de todo esto? El hombre ha tratado siempre de encontrar el origen y sigue buscándolo mediante telescopios, yendo a la Luna y a Saturno. El mundo occidental está explorando todo esto. Para descubrir ese origen —si son ustedes serios y no aceptan lo que dice un libro impreso—, se requieren extraordinaria investigación y energía. Se requiere un cerebro extraordinariamente activo, un cerebro que no esté atado a ningún problema. Sólo un cerebro libre de problemas puede resolver problemas. Y para descubrir —no como un individuo— la verdad del origen, uno debe comprender la naturaleza de la meditación, el final de todo conflicto. Sólo entonces puede uno encontrar el origen; sólo entonces puede ser vista la base desde la cual tiene su principio todo esto.

¿Quién ha creado la estructura psicológica llamada el "yo", el "tú", "nosotros" y "ellos"? ¿Comprenden? ¿Quién es el responsable por esto, por la ansiedad, la angustia, el sufrimiento enorme de la humanidad? ¿Quién ha creado no sólo el dolor personal con sus lágrimas, su depresión, su ansiedad y su aislamiento, sino también este mundo extraordinario de la tecnología que está avanzando a una velocidad increíble? ¿Quién ha creado este sentimiento interno de desesperación, angustia, dolor? ¿Comprenden? ¿Quién ha creado todo esto? Si dicen que es Dios, debe ser un Dios más bien extraño. Si dicen que es el karma, la vida pasada, lo cual implica nuevamente una creencia, están clavados en la idea de una individualidad que no existe. De modo que si empiezan a cuestionar, a investigar escépticamente, sin

aceptar jamás autoridad alguna, el Gita, los Upanishads, la Biblia, el Corán y demás, entonces tienen un cerebro que está libre para mirar.

Así que nos preguntamos: ¿Quién ha sido el responsable por estos dos estados, la estructura psicológica y también el mundo tecnológico en el que están viviendo: la computadora, el robot, la comunicación extraordinariamente rápida, la cirugía, la medicina, y también el estado interno: la codicia, el odio, la envidia, la brutalidad, la violencia? Estos dos estados coexisten. ¿Quién es el responsable por todo esto? Tengan la bondad de preguntárselo a sí mismos.

Indudablemente, el responsable es el pensamiento. El pensamiento ha creado el mundo tecnológico. El pensamiento ha concentrado una gran energía para ir a la Luna, ha creado rápidas comunicaciones, ha creado la computadora y el robot. El pensamiento ha creado también las pinturas, los poemas, el idioma que hablamos. Ha creado la maravillosa arquitectura —tal vez no en Bombay—, las inmensas catedrales, las espléndidas mezquitas, los grandes templos de la India, las esculturas; el pensamiento ha hecho todo eso. También ha creado la guerra. Ha dividido a los seres humanos en hindúes y musulmanes. Espero que estén siguiendo todo esto. Esta división en nacionalidades, que es un veneno, ha sido creada por el pensamiento. El musulmán con su creencia, con sus dogmas, con su perpetua repetición de una cosa u otra, y el hindú con su condicionamiento, con su repetición del Gita y todo eso, ambos han sido programados. Ambos han sido condicionados, el mundo islámico tal vez por los últimos mil años más o menos, pero los hindúes quizá por tres mil años. Han sido condicionados de ese modo. Así que el pensamiento ha creado el mundo exterior a nosotros, el mundo tecnológico, pero no el de la

naturaleza. El pensamiento no ha creado el árbol, ¡gracias a Dios! No ha creado a ese animal maravilloso, el tigre, ni a la gacela, ni ha creado el río, el océano y los cielos. Pero el pensamiento ha creado nuestro mundo psicológico con su miedo, su ansiedad, su búsqueda perpetua de la seguridad. Eso es un hecho. El templo ha sido construido por el pensamiento, y también las cosas que están dentro del templo; los rituales han sido creados por el pensamiento, así como todo lo que dicen los sacerdotes. ¿Correcto? Eso es un hecho. Quizá prefieran decir que eso es sagrado, porque ha sido transmitido de generación en generación; pero sigue siendo el proceso del pensamiento. El pensamiento no es sagrado, es un proceso material. Aquí es donde radica nuestra dificultad. El pensamiento es un movimiento en el tiempo.

Examinaré eso y ustedes lo verán por sí mismos. El pensamiento es el resultado o la respuesta de la memoria. La memoria está almacenada en el cerebro; la memoria es conocimiento, el conocimiento es experiencia. Experiencia, conocimiento, memoria, acción; y de esa acción ustedes aprenden, lo cual se convierte en más conocimiento. Así, el hombre, el cerebro está atrapado en este proceso: experiencia, conocimiento, memoria, pensamiento, acción. Este es el proceso en el que todos vivimos. ¿De acuerdo? No hay nada ilógico al respecto. El pensamiento ha creado el mundo tecnológico y el pensamiento ha creado el mundo psicológico, el mundo del "yo": mi esposa, mi marido, mi hija, mi ambición, mi codicia, mi envidia, mi soledad; la desesperación, el apetito sexual, todo eso es generado por el pensamiento. No hay forma de negar esto, sería absurdo negarlo. El gurú que hemos creado es el producto de nuestro pensamiento, de modo que seguimos lo que nuestro propio pensamiento ha creado. Vean el absurdo, la inmadurez, la infantilidad de todo eso. Sé

que es obvio que ustedes escucharán esto pero seguirán actuando de la misma manera, porque ésa es la manera más conveniente e irracional, y si eso los conforta, indica que realmente no les interesa lo que sucede en el mundo. De hecho, no sienten afecto alguno ni amor por la humanidad. Todo lo que les interesa es el propio mezquino bienestar. ¿Correcto?

Pero si ustedes desean investigar esto más profundamente, tenemos que examinar la relación que ha establecido el pensamiento. Esa relación ha creado la sociedad en que vivimos, una sociedad tan enteramente contradictoria: algunas personas acumulando enormes cantidades de dinero y otras viviendo en la pobreza, las guerras, las matanzas y todo eso que está sucediendo. Por lo tanto, para producir un cambio radical en la sociedad, en esa sociedad que es una abstracción de la relación entre ser humano y ser humano, lo que debe cambiar es la relación que uno ha establecido con el otro, relación que ha creado este mundo monstruoso. Me pregunto si nos damos cuenta de esto, no aceptándolo como una idea sino viendo su verdad, su esencia. ¡Qué peligroso se está volviendo todo, la superpoblación, las divisiones comunales y nacionales, todas las cosas que suceden en el mundo! Este problema no puede ser resuelto por ningún político, por ningún científico, por ninguna burocracia; y ningún gurú lo resolverá jamás. Ello sólo ocurrirá si *ustedes* ven esta cosa extraordinariamente vital: que cada uno de nosotros, como ser humano, es toda la humanidad, y que cuando está viviendo sólo para sí mismo como individuo, *ésa* es la cosa más destructiva, porque en esa forma de vivir tiene que haber perpetuo conflicto. Si verdaderamente ven —no como una teoría, no como una idea— la verdad de que cada uno de nosotros es psicológicamente el mundo íntegro, el ser humano total, entonces ello les da una vita-

lidad y una fuerza inmensas. Pero es muy grande el condicionamiento —ha proseguido por miles de años— de que cada uno es un ser humano separado. Nuestra religión, nuestros libros, todo afirma eso, y si lo aceptamos y vivimos con ello, vamos a ser perpetuamente desdichados, vamos a estar perpetuamente en conflicto.

LLegamos, pues, al punto: ¿Por qué nunca cambian los seres humanos? Esta es una pregunta importante. ¿Por qué viven ustedes en conflicto, en la desdicha , en la confusión, en la incertidumbre, riñendo con la esposa, con el marido, aceptando todo lo que sucede en la familia, viviendo con ello? ¿Por qué? ¿Comprenden mi pregunta? ¿Es a causa de que por estar tan acostumbrados a un particular patrón de pensamiento, a un particular patrón de vida, somos incapaces de romper con él? ¿Es a causa de la pereza, del miedo a lo desconocido, que preferimos aceptar "lo que es" antes de salirnos de "lo que es"? ¿Es porque nuestros cerebros se han embotado debido a nuestra educación? Todos ustedes son licenciados en Artes, en Literatura, doctores en Filosofía, etc. ¿Es que su educación los condiciona para convertirse, por ejemplo, en un ingeniero para toda la vida, de modo tal que son incapaces de pensar en nada que no sea construir puentes, ferrocarriles, etc.? ¿Está nuestra educación destruyendo a la humanidad?

.¡Por Dios!, tengan la bondad de examinar todo esto. ¿Qué es lo que cambiará al hombre? O sea: ¿Qué es lo que cambiará la relación que establecemos con otro? ¿Comprenden? Esa es la pregunta fundamental. Todos estamos interesados en cambiar a la sociedad, en cambiar la fealdad, la brutalidad, el horror que tienen lugar en ella, y jamás nos preguntamos por qué cada uno de nosotros no cambia, por qué no cambiamos en nuestra relación.

¿Qué es, entonces, nuestra relación? ¿Qué es la relación que ustedes tienen con sus esposas y esposos, sus

hermanas, sus hijas, etc.? ¿Qué es esa relación? ¡Vamos! ¿Se basa esa relación en la búsqueda egoísta, con cada cual deseando seguir su propio camino particular? ¿Comprenden todo esto? Tenemos que investigar, pues, muy detenidamente y, desde luego, escépticamente, qué es la relación. Si no comprendemos la relación, jamás produciremos la necesaria revolución en la sociedad.

Entonces, ¿qué es la relación? ¿Estamos en absoluto relacionados el uno con el otro? Uno podrá tener una esposa, o una amiga (que es la tendencia moderna). Podrá tener un marido, o tener varias novias o mujeres, ¿pero cuál es la base de esa relación? ¿Es meramente el placer sexual, es meramente un sentido de bienestar, de conveniencia, de contacto social? Por favor, exploren todo esto. ¿Nos atrevemos a examinar esa relación? ¿Nos atemoriza examinarla? ¿Comprenden mi pregunta? ¿Nos da miedo examinar nuestra relación: con la esposa, la hija, la amiga, el marido, toda la estructura de la relación familiar? ¿No deberíamos descubrir por nosotros mismos cuál es la verdad de la relación? Investiguemos, pues; por favor, no se limiten a aceptar lo que dice quien les habla. Eso sería demasiado absurdo, carecería de validez. No tendrá significado alguno en la vida de ustedes si afirman meramente: "Sí, alguien dijo eso". Pero si lo examinan, si examinan el problema de la relación y observan esa relación sin que haya detrás dirección ni motivo alguno, si sólo la observan, ¿qué *es* esa relación? Primero miren lo que sucede realmente. ¿Es placer sexual, es el placer de la compañía, el placer de tener a alguien con quien poder hablar, fanfarronear, reñir, o a quien poder venerar, adorar? En esa relación, ¿hay amor alguno, o esa palabra, ese sentimiento está por completo ausente? Y en esa relación de hombre y mujer, él tiene una imagen de ella y ella tiene una imagen de él. ¿Correcto? La relación es entre estas

dos imágenes que el pensamiento ha creado. Me pregunto si ven todo esto por sí mismos. Supongamos que tengo una esposa. Hemos vivido juntos por un número de años y yo he formado una imagen de ella, una imagen sexual, la imagen del bienestar, del aliento, de alguien en quien puedo confiar, alguien que criará a mis hijos; y ella tiene una imagen de mí. Yo no estoy casado, no se preocupen, ¡gracias a Dios! Usted se ríe, pero no ve la tragedia de todo esto.

Entonces, ¿cuál es su verdadera relación? No tiene ninguna. ¿De acuerdo? Puede que tenga una casa, esposa, hijos. Va a la oficina todos los días de nueve a cinco, por los próximos cincuenta años, vuelve al hogar, cama, riñas, nada de tiempo excepto para el dinero. Si está buscando poder, posición, status, ésa es su vida, ¡conflicto!, y a eso lo llama relación. ¿Correcto? No asienta. Vea el hecho y vea si esa formación de imágenes puede terminar. ¿Comprende? Porque casi todos nosotros vivimos con imágenes, imágenes acerca de nosotros mismos y de los demás. La imagen del político, la imagen del científico, la imagen del gurú, las imágenes fabricadas por la mente y por la mano; vivimos a base de imágenes. Son las imágenes las que se vuelven de primordial importancia, no el vivir.

La cuestión es si puede llegar a su fin el mecanismo que forma la imagen. ¿Entienden lo que estoy diciendo? Por favor, acompáñenme. Estamos haciendo el viaje juntos. Ustedes no están siendo hipnotizados por quien les habla, así que tengan la bondad de no dormirse. Estamos recorriendo juntos el camino, un camino muy tortuoso, muy complejo, con muchas vueltas, curvas peligrosas, y juntos tenemos que comprender una forma de vivir que puede ser por completo diferente, constituir una sociedad diferente; y esa sociedad puede ser diferente sólo si cada uno de ustedes, como ser humano, es diferente. Es una

ecuación simple. Entonces, ¿podemos vivir sin una sola imagen? Uno tiene una imagen de sí mismo como abogado, como ingeniero, como santo, como gurú, como seguidor... tiene una imagen propia. ¿Por qué? ¿Hay seguridad en esa imagen? Nuestra mente, nuestro cerebro está buscando siempre seguridad y uno piensa que hay seguridad en un concepto, en una creencia, hasta que viene alguien y hace temblar esa seguridad.

¿Hay, pues, seguridad en la imagen que uno se ha formado de sí mismo? A causa de que no hay seguridad en una cosa viviente, móvil, activa, pensamos que hay seguridad en la imagen que hemos creado. Ustedes saben, pensamos que hay tremenda seguridad en el conocimiento. Si uno es un profesor, un maestro, un gurú, si es alguna clase de profesional de carrera, posee cierto conocimiento. Ese conocimiento le proporciona un empleo, una destreza, y uno piensa que en eso hay una gran seguridad. Jamás nos hemos preguntado qué es el conocimiento —el conocimiento aparte del conocimiento tecnológico—. El conocimiento es invariablemente incompleto. No es posible tener conocimiento *completo* acerca de nada. Eso es un hecho. De modo que el conocimiento se encuentra siempre en la sombra de la ignorancia. ¡Sólo asimilen eso! El conocimiento se encuentra siempre en la sombra de la ignorancia. Así, cualquier acción nacida del conocimiento tiene que ser incompleta. En consecuencia, siendo incompleta tiene que originar invariablemente conflicto. De modo que el conocimiento que uno tiene acerca del otro en su relación es incompleto: por lo tanto, cualquier acción basada en ese conocimiento —el cual es la imagen que tenemos del otro— tiene que producir conflicto. Esto es obvio. ¿Existe una relación que no se base en el conocimiento? O sea, yo la conozco como mi esposa, he vivido con usted durante veinte años y sé todo respec-

to de usted, lo cual es, desde luego, un disparate. El conocimiento que tengo no es sino la imagen que de usted ha fabricado el pensamiento. ¿Comprende todo esto?

El mecanismo que implica el proceso del pensamiento en la relación crea la imagen y, por consiguiente, hay división. Donde hay división tiene que haber conflicto: entre el hindú y el musulmán, entre la India y Pakistán, entre el árabe y el judío, el socialista y el católico. ¿Es posible terminar con el conflicto en la relación? Investiguen conmigo la posibilidad de una completa terminación del conflicto. Investiguemos por qué la humanidad, cada uno de nosotros —un ser humano que es el resto de la humanidad— vive en conflicto su relación. El conflicto es inevitable donde hay división. ¿Correcto? Esa es la ley, y si usted ve el hecho de que no es un individuo sino el resto de la humanidad —incluyendo a su esposa, cuyo rostro ha mirado por los últimos veinte años y se ha cansado de él—, ¿puede terminar con el conflicto? O sea, ¿por qué tiene que intervenir el pensamiento en la relación? ¿Alcanzan a ver el punto? El pensamiento divide invariablemente, crea invariablemente la imagen: uno y el otro. ¿Por qué se introduce el pensamiento en la relación? O sea: ¿Es el amor el pensamiento? ¿Es deseo, es placer en la relación?

Nos estamos preguntando por qué el pensamiento interviene en absoluto en la relación. Por favor, examínenlo, investíguenlo. ¿Acaso el pensamiento no nos divide, a usted como hindú, a mí como musulmán, a mí como comunista, a usted como socialista? Ustedes conocen bien toda esa tontería. Y especialmente en nuestra relación, ¿por qué ha de intervenir en absoluto el pensamiento? Tengan la bondad de formularse esta pregunta, no superficialmente, no de manera puramente verbal o como una idea abstracta que van a examinar; pregúntense por qué

debe intervenir el pensamiento en la relación que establecen con otro. A parte del mundo tecnológico, ¿qué lugar tiene el pensamiento? ¿Comprenden mi pregunta? En el mundo tecnológico necesito del pensamiento para construir una computadora, un robot; para fabricar cualquier cosa, una silla, para plantar un árbol, necesito del pensamiento. Lo necesito para aprender un idioma. ¿Pero por qué debe intervenir el pensamiento en nuestra relación? ¡Por favor, considérenlo! ¿Es porque ha creado la imagen respecto del otro, como ha creado la imagen respecto de uno mismo, y esa imagen se vuelve más importante que la relación real? ¿Es que preferimos vivir en la ilusión y no en la realidad? ¿Es la realidad tan desagradable que somos renuentes a mirarla?

Entonces, ¿pueden ustedes observar la relación cotidiana que tienen con la esposa, con el jefe? En esa relación es uno mismo, como entidad egocéntrica, el que adquiere suma importancia; por lo tanto, tiene que haber conflicto, es inevitable. ¿Pueden ustedes mirar a la esposa, al marido, sin permitir que interfiera la palabra? La palabra es el pensamiento, ¿comprenden?, la palabra es el símbolo. Cuando dicen "mi esposa", vean lo que han hecho. La palabra se ha vuelto esencial. En esa palabra se encuentra toda esta estructura de la posesión, del dominio, del apego, y donde hay apego tiene que haber corrupción.

Ustedes escuchan todo esto. ¿Genera este escuchar una abstracción llamada idea, o en el acto mismo de escuchar ven la verdad de ello? Esto es, en realidad, lo que ocurre en el cerebro de ustedes: o bien ven realmente la verdad, o escuchan y lo que escuchan lo convierten en una idea y, en consecuencia, la idea se vuelve muy importante y no el hecho. ¿Están observando realmente cuál es el hecho y pueden —esto es fundamental, si se me permi-

te señalarlo—, pueden permanecer con el hecho sin ningún movimiento del pensar? Si yo he creado una imagen respecto de mí mismo sentado en la tarima frente a un gran auditorio, con una reputación, con la mundana pomposidad de haber escrito libros, de haber sido alabado, insultado, todo eso, tal imagen puede ser pisoteada, lastimada. Viene alguien y me dice: "Mi querido amigo, tú eres muy pequeño comparado con tal y tal persona", y yo me siento lastimado porque la imagen es lastimada. Si no tengo ninguna imagen de mí mismo, en absoluto —lo cual para mí es un hecho—, nadie puede pisotearla. Por lo tanto, la relación con una persona semejante no se basa en el pensamiento y hay una relación de una clase por completo diferente. Esto se refiere a quien les habla y no es importante. Lo importante son ustedes en su relación. ¿Pueden ver el hecho y permanecer con el hecho, no encontrar excusas justificándolo, reprimiéndolo, y escapando de él, sino permanecer verdaderamente con el hecho de que son ustedes una imagen, la cual es el factor que genera conflicto con el otro?

Si uno puede permanecer firmemente con el hecho, sin ningún movimiento, esa energía que antes ha sido disipada a través de la represión disuelve el hecho. Háganlo, pónganlo a prueba y verán que entonces tienen con el otro una relación por completo diferente; en consecuencia, dan origen a una sociedad diferente en la cual llega a su fin este terrible concepto del individuo con sus propias búsquedas, con su vulgar ambición y todo lo demás. Viven una vida totalmente distinta. Eso significa que viven con amor. Me temo que en este país, y en otros países, esta palabra ha perdido su significado, pero sin esa belleza del amor la relación llega a ser un espanto.

De Comentarios sobre el Vivir,

Segunda serie, Conformidad y Libertad

VIVIR SOLO requiere gran inteligencia; es arduo vivir solo, y, no obstante, ser flexible. Vivir solo, sin los muros de las gratificaciones que nos encierran en nosotros mismos, requiere un estado de alerta extremo; porque una vida solitaria fomenta la pereza, los hábitos que nos confortan y son difíciles de romper. Vivir solo alienta el aislamiento, y únicamente los sabios pueden vivir solos sin causarse daño a sí mismos y a los demás. La sabiduría está sola, pero un camino solitario no conduce a la sabiduría. El aislamiento es muerte, y la sabiduría no se encuentra en el retiro. No hay sendero que conduzca a la sabiduría, porque todos los senderos son separativos, exclusivos. Por su propia naturaleza, los senderos sólo pueden conducir al aislamiento, aunque estos aislamientos sean llamados unidad, el todo, el uno, etc. Un sendero es un proceso exclusivo; el medio es exclusivo y el fin es como el medio. El medio no está separado de la meta, de lo que "debería ser". La sabiduría llega con la comprensión de nuestra relación con el campo, con el transeúnte, con el pensamiento fugaz. Retirarse, aislarse con el fin de descubrir, es poner fin al descubrimiento. La relación lleva a una soledad que no es la soledad del aislamiento.

Tiene que haber una soledad así, no de la mente encerrada en sí misma, sino de libertad. Lo completo es solo, único; lo incompleto busca el camino del aislamiento.

Bombay,
24 de enero de 1982

QUEREMOS CAMBIAR a la sociedad. Los comunistas lo han intentado, ha habido revoluciones físicas, siempre físicas, con mucho derramamiento de sangre y demás. Todos queremos cambiar a la sociedad porque es corrupta, inmoral y carece en absoluto de contacto humano, pero no podremos cambiarla a menos que cambie de manera completa y radical nuestra relación de unos con otros. Eso es muy obvio. Pero siempre queremos cambiar lo externo sin cambiar la estructura interna de la mente humana.

Con sensibilidad, estamos examinando y mirando juntos esto a fin de darnos cuenta de lo que hacemos. Esta es una conversación seria, no algo intelectual o emocional. Un hombre muy serio es un hombre religioso. Estamos considerando seriamente la relación humana. En la relación humana hay conflicto, pena, desdicha, y también existe el así llamado placer. Vamos a considerar todos estos problemas y ver si es posible cambiar radicalmente una relación en la que es difícil encontrar amor alguno.

Nos preguntamos qué es la relación. ¿Qué significa estar relacionado con otro? Por favor, quien les habla formula la pregunta, pero reflexionemos juntos acerca de

ella. Hoy en día la relación humana se ha vuelto un problema. El significado de esa palabra *problema* es el de tener algo que nos ha sido arrojado; es un reto, algo que nos han lanzado, algo con lo que debemos enfrentarnos, que tenemos que comprender. Y un reto requiere una aproximación correcta. Por lo tanto, hemos de comprender cuál es nuestra menera de abordar un problema. Existe este problema de la relación humana, que es un problema en la vida de todos nosotros; seamos o no conscientes de él, está ahí. ¿Cómo abordan ustedes este problema? ¿Comprenden mi pregunta? El problema existe. ¿Cómo llegan a él, con qué mente, con qué motivo? ¿Cómo entran en estrecho contacto con el problema? El problema, ¿es diferente del observador que examina el problema? ¿Están siguiendo todo esto? Es probable que la mayoría de ustedes lo encuentre un poco difícil, porque no han reflexionado en absoluto sobre estas cuestiones, de modo que tengan la bondad de ser pacientes e investiguémoslas.

Supongamos que tengo un problema. ¿Cómo lo miro, cómo lo examino, cómo respondo a él? De modo que lo importante no es el problema sino cómo lo abordo. ¿Está claro eso? ¿El problema me atemoriza? ¿Quiero escapar de él, reprimirlo, racionalizarlo? ¿O tengo el motivo de que debo encontrar una respuesta al problema? Por consiguiente, abordo el problema con toda mi confusión, mi incertidumbre, mi temor. Tenemos que averiguar cómo llegan ustedes al problema, cómo lo abordan. ¿Cuál es el motivo que tienen? El motivo de ustedes es resolverlo, si es que siquiera son conscientes del problema. Quieren resolverlo porque es penoso. Si el problema es sumamente placentero, no es un problema. Pero cuando el problema se vuelve doloroso, cuando nos confunde, cuando origina inseguridad, entonces tienen que considerarlo, investigarlo. Lo que importa, pues, es el modo como abordan el problema.

¿Cómo escuchan lo que se está diciendo? ¿Cómo lo reciben? Por supuesto, lo oyen mediante el oído sensorio. Entienden inglés y uno está hablando en ese idioma, entienden las palabras que oyen por medio del oído sensorio, pero está también el escuchar más allá de la palabra, más allá de la interpretación verbal. Escuchar de tal modo que comprendan instantáneamente de qué está uno hablando constituye el arte de escuchar. Así que ahora preguntamos: ¿Cómo abordan ustedes el problema? La manera como lo aborden dictará o resolverá el problema; por lo tanto, averigüen cómo abordan cualquier problema. Eso es muy sencillo si se trata de un problema científico: lo abordan con todo el conocimiento que poseen y tratan de encontrar nueva información —sobre la materia, sobre el átomo y demás—. Si ustedes tienen un problema, ¿lo abordan con todo el conocimiento pasado, con todos los recuerdos pasados, o lo abordan como si fuera por la primera vez? ¿Comprenden mi pregunta? ¿Lo están siguiendo?

Enfoquémoslo de un modo diferente. ¿Cuál es, de hecho, nuestra relación entre hombre y mujer? Aparte de la relación sexual, ¿existe en absoluto relación alguna? ¿O cada cual recorre separadamente su propio camino y jamás se encuentran, excepto sexualmente? Como dos vías de ferrocarril que nuncan se encuentran, así es nuestra relación, ¿verdad? Por lo tanto, es una relación meramente sensoria, una relación sexual, y esa relación entre ambos se basa en las imágenes mutuas que hemos formado el uno del otro. ¿Se dan cuenta de todo esto, de lo que es realmente la relación que establecen con el otro? ¿O no tienen relación alguna excepto en lo sexual? Si no tienen relación el uno con el otro —me temo que ésa es la realidad—, entonces, ¿qué es la vida de ustedes? La vida *es* relación. Sin relación no pueden existir. Pero nosotros

hemos reducido esa relación a meras respuestas sensorias. Me pregunto si son conscientes de esta complejidad de la relación. Uno no puede escapar de ella convirtiéndose en ermitaño, sanyasi o monje; no puede escapar de tener una relación humana.

Debemos examinar muy detenidamente por qué los seres humanos han perdido no sólo su relación con la naturaleza, sino también la relación de unos con otros. ¿Comprenden? ¿Por qué? Como dijimos, buscar meramente la causa no producirá la resolución del problema. Ustedes pueden encontrar la causa, les mostraré la causa, pero el entendimiendo de la causa, el examen de la causa, no resolverá el problema. Sé, por ejemplo, que somos egoístas, que estamos totalmente centrados en nosotros mismos, y somos así porque ése es nuestro hábito, es la tradición, es nuestra educación religiosa: "Tú eres un alma separada, debes buscar tu propia salvación", etcétera. Este énfasis que la educación y las presiones ambientales han puesto en el egoísmo, en nuestra condición egocéntrica, ha existido desde tiempos incalculables. Esa es la causa de toda esta desdicha. Lo entendemos intelectualmente, pero descubrir la causa no nos hace menos egoístas. Hemos dicho que lo importante no es el proceso analítico del descubrimiento de la causa, sino permanecer con el problema, el cual consiste en que somos egoístas. Ese es un hecho; en consecuencia, no tenemos relación el uno con el otro. Cada cual sigue su propio camino. Los divorcios se están multiplicando, en Europa y en los EE.UU., y eso está llegando también más y más aquí, a la India; cuando las mujeres pueden ganar su propia subsistencia, abandonan a los hombres. Así, gradualmente, se va tornando muy difícil que en este mundo haya relación alguna entre uno y otro. Nos estamos volviendo muy insensibles, egocéntricos, cada cual siguien-

do su propio rumbo. O sea, que nuestro rumbo es llegar a ser alguna cosa, llegar a ser más rico, llegar a ser el jefe ejecutivo, el alto sacerdote, el arzobispo, etc. Está toda la lucha por llegar a ser algo o alguien, la cual es esencialmente egoísta.

Y bien, ustedes han escuchado esto, todos lo conocemos. Cuando escuchan una declaración así, ¿cómo reaccionan ante ella? ¿La aceptan y dicen: "Sí, es absolutamente como usted dice", y sólo lo dejan ahí? ¿O la escuchan, perciben su verdad y permanecen con esa verdad de modo que ésta opere —sin que *ustedes* operen— sobre el egoísmo? ¿Comprenden lo que digo?

Veámoslo. Supongamos que soy egoísta y digo que no debo ser egoísta. O sea, que el pensamiento ha producido el egoísmo, ha estructurado el egoísmo. Entonces el pensamiento dice: "No debo ser egoísta"; por lo tanto, hay conflicto entre el hecho y lo que el pensamiento quiere que sea. ¿Correcto? Vamos, investiguémoslo. Supongamos que soy violento. Los seres humanos somos violentos, supongamos que yo soy violento. Ese es un hecho, es así. Pero yo invento la no violencia, la cual no es un hecho. ¿De acuerdo? Soy violento; no sé cómo habérmelas con la violencia. O bien cedo a ella, o trato de comprenderla, de investigarla. Y pienso que me ayudaré si tengo la idea de la no violencia, la cual en este país ha sido predicada interminablemente sin ningún resultado. De ese modo, surge el conflicto entre "lo que es " y "lo que debería ser". "Lo que es" es el hecho, "lo que debería ser" no es un hecho, es algo no factual. Entonces, ¿podemos excluir lo no factual, el ideal, "lo que debería ser", y ocuparnos solamente de "lo que es", o sea, de la violencia? ¿Correcto? Ese es un problema. Tenemos el problema humano: queremos paz pero, no obstante, somos violentos. Por lo tanto, el hecho es que somos violentos. ¿Cómo

abordan ustedes ese hecho? ¿Cómo lo miran? ¿Cuál es la intención que los mueve a mirar ese hecho? Quieren reprimirlo o evadirlo o trascenderlo, lo cual implica que en realidad no se enfrentan al hecho; tratan de escapar de él. ¿Están siguiendo todo esto? Decimos, pues, que permanezcan con el hecho, que no lo interpreten, que no traten de evadirlo. Mírenlo, estén con el hecho. Cuando permanecen con él le conceden toda la atención, pero cuando dicen: "Debo perseguir la no violencia", están desperdiciando su energía. ¿Entienden? Decimos, pues, que permanezcan con el hecho al que llaman violencia. Compréndanlo, aprendan todo respecto de él. Y sólo pueden aprender mediante la observación. ¿Correcto?

Ahora esperen un momento; hay una diferencia entre aprender y memorizar. Todos hemos sido adiestrados para memorizar, que no es lo mismo que aprender. Aprender es observar y dejar que aquello que uno obsereva cuente su historia.

Nos preguntamos, pues: ¿Qué es nuestra relación humana? Si usted está casado, o si tiene una amiga, o lo que fuere que tenga, ¿cómo mira a esa persona? ¿Cuál es la reacción que tiene cuando la mira? ¿O es por completo indiferente? ¿O dice: "Tengo una responsabilidad hacia ella y hacia mis hijos"? ¿Entiende todo esto? ¿Cuál es su respuesta interna? ¿Sigue usted su propio rumbo y ella el suyo, de tal modo que nunca se encuentran, porque usted es ambicioso, competitivo, anhela tener más dinero, un empleo mejor y demás, y ella también tiene sus propias ambiciones, sus propios ideales? No hay relación entre dos personas que marchan paralelas. ¿Comprenden? ¡Por supuesto! ¡Es tan simple cuando uno lo mira!

Entonces, ¿qué es una relación en la que sólo hay placer sexual? ¿Y es placer el amor? Les formulo una pregunta. Por favor, descubran. ¿Es placer sexual el amor?

¿Es placer? No examinaremos la cuestión de lo que es el amor. Eso requiere muchísima comprensión, gran sensibilidad, apreciación de lo bello en la naturaleza, de la belleza de la forma, la belleza de un rostro, la belleza del cielo. Sin toda esa sensible apreciación de la naturaleza, jamás descubriremos qué es el amor. Pero si ustedes han reducido la vida, el vivir en relación, al placer sexual, y cada persona sigue su propio rumbo, entonces tendrán un conflicto tremendo, una rebelión insoportable, que es lo que está ocurriendo en nuestra vida entre el hombre y la mujer.

Al examinar, pues, nuestras relaciones mutuas, íntimas o no, uno comienza a comprender, o a aprender, o a descubrir si es posible que dos personas, hombre y mujer, puedan vivir juntas sin ningún conflicto en absoluto. Ser sensibles el uno al otro y no tener absolutamente ningún conflicto en esa relación, ¿es posible tal cosa? Porque nuestra vida, nuestra continua vida cotidiana, día tras día, es una serie de conflictos, conflictos interminables hasta que morimos. Nunca hemos conocido una vida en la que no hubiera ni un solo momento de conflicto. ¿Es este conflicto necesario en la relación? O sea, en tanto yo tenga una imagen de ella y ella tenga una imagen de mí, tiene que haber conflicto. ¿De acuerdo? Yo formo una imagen de ella o ella de mí, a través del hábito, de las disputas, de los sermoneos, de las incitaciones. Nos toleramos el uno al otro mediante palabras, halagos, insultos; todo eso forma la imagen que tengo de ella y la que ella tiene de mí. Esto es lo que hacemos. ¿Correcto, señores? Ahora bien, ¿es posible vivir con una persona sin que ninguno tenga jamás una imagen del otro? ¡Por favor, aprendan sobre ello! O sea, tengo una imagen respecto de mi esposa —no estoy casado pero supongamos que tengo una imagen respecto de mi esposa—. (*Risas.*) ¿Por qué

ríen cuando digo que no estoy casado? ¿Por qué ríen? ¿Ríen porque soy un hombre afortunado? ¿Ríen porque para ustedes la risa es un medio para escapar del hecho? Por favor, estamos hablando acerca de cosas muy, muy serias, acerca de la vida, de nuestra vida cotidiana. No lo soslayen riendo. Tenemos que afrontar esta terrible existencia en la cual no hay felicidad ni amor.

Vean, quien les habla está profundamente interesado en producir una transformación de la mente humana. Está interesado en eso. Siente que es una responsabilidad tremenda y, por lo tanto, habla al respecto. Tal como estamos viviendo ahora, con absoluto y total egoísmo, duros, indiferentes, brutales, insensibles, nos estamos destruyendo unos a otros. Y nos preguntamos: ¿Es posible vivir sin un solo conflicto en nuestra relación? Yo digo —quien les habla dice— que eso es posible. Aunque no esté casado, uno ha vivido con muchísimas personas en sus casas, amigos, etc., sin formar una sola imagen respecto de nadie. ¿Saben qué se requiere para eso? Una mente muy rápida, no una mente trabada por el conocimiento, obstruida por los recuerdos, con las experiencias, sino una mente muy rápida, alerta, vigilante. Cuando uno está atento a todo cuanto ocurre a su alrededor, cuando viaja en un autobús o en un tren o en un avión, o cuando pasea por las calles y observa, mira, cuando es sensible a todo lo que sucede a su alrededor, entonces se vuelve muy sensible a su relación. ¿Es posible vivir una vida en la que no haya conflicto en absoluto?

En primer lugar, comprendan la pregunta, la belleza de esa pregunta: vivir una vida, no idealmente, no como un ideal que deben alcanzar, sino el hecho de poder vivir una vida sin un solo conflicto. La pregunta misma contiene en sí una gran belleza. Uno formula esa pregunta porque es sensible, porque se da cuenta de este enorme con-

flicto entre los seres humanos, el cual termina en la guerra, en el divorcio, en el total descuido del uno por el otro, en la insensibilidad y todo eso. Pero si se plantean a sí mismos la pregunta de si pueden vivir una vida en la que la lucha y el conflicto puedan terminar alguna vez, si se plantean seriamente esa pregunta, entonces esa pregunta comenzará a desarrollarse. La pregunta misma avivará muchísimos problemas y uno debe afrontar esos problemas. Al afrontarlos, no tiene que haber detrás un motivo, no tiene que haber esfuerzo alguno por comprenderlos. Sólo mírenlos.

¿Algunos de ustedes han ido alguna vez a museos? Seguramente sí. ¿Alguna vez han mirado una pintura sin comparar, por ejemplo, una pintura de Rembrandt con el arte moderno, sino sólo mirado una pintura sin compararla con otras pinturas? ¿Lo han hecho alguna vez, permanecer sólo con esa única pintura, sentados frente a ella, contemplándola? Entonces la pintura les contará su historia, lo que el artista quiso que ustedes comprendieran. Pero si abordan esa pintura comparándola con la de algún otro, entonces no la están mirando.

Del mismo modo, cada uno de nosotros es la historia de la humanidad. En uno mismo está el residuo de todo el empeño humano, de todo el sufrimiento humano, de la ansiedad humana. ¡Miren! Cada uno de ustedes como ser humano no está solo, es como el resto de la humanidad: sufre, tiene aflicciones, busca la seguridad, se siente inseguro, confuso, angustiado, y lo mismo le pasa al hombre en Europa o en América o en Rusia o en China. De manera que hay una continuidad del sufrimiento humano, y cada uno de nosotros forma parte de ella. Uno es el resto de la humanidad. Uno *es* la humanidad. De modo que uno no está solo, no es, en su conciencia, algo separado; es el resto de la humanidad. Uno no es un individuo. Es

toda la humanidad, porque la humanidad ha pasado por aflicciones sin fin, por un dolor inmensurable, con ocasionales destellos de felicidad y amor. Cada uno de nosotros es eso. Ustedes tienen que comprenderlo. Uno es la historia de la humanidad. Tienen que aprender a leer el libro de la humanidad, que es cada uno de nosotros. ¡Comprendan todo esto! Son la historia de la humanidad y tienen que leer ese libro. O bien lo leen página por página, lo cual implica conocer todo el contenido del sufrimiento, la pena, la alegría, el placer, la terrible ansiedad y la angustia humana, o lo pasan por alto diciendo: "Ya lo sé todo al respecto". O, leyendo el primer capítulo, han comprendido todo el libro.

Conocerse a sí mismo, o sea, el conocimiento propio, es fundamental en la relación. Si uno no se conoce a sí mismo, lo que uno es con todas sus preocupaciones, sus ansiedades, sus incertidumbres, su deseo de seguridad, si uno no comprende todo eso, ¿cómo puede comprender a su esposa o a su marido? Permanecerán siendo dos entidades separadas. La relación implica no sólo contacto físico, sexual, sino no tener imagen alguna el uno del otro. Gracias a eso existe una inmediata relación sensible en la cual hay amor. El amor no es recordación. No es la representación mental que el pensamiento crea con respecto al otro. Eso no es amor. El amor no es placer. No sé si ustedes comprenden todo esto.

Es esencial, pues, comprender la naturaleza y estructura de la relación. Para cambiar esta corrupta sociedad, tenemos que cambiarnos a nosotros mismos radicalmente. Sólo en eso estamos interesados: en producir una mutación en la mente misma, en las propias células del cerebro. Quien les habla ha discutido este problema con científicos, con especialistas del cerebro: si el cerebro, que ha sido condicionado a lo largo del tiempo para funcionar

dentro del área del conocimiento, si ese cerebro puede ser transformado radicalmente; y puede transformarse radicalmente cuando existe un discernimiento directo en todo el problema humano. El discernimiento no es memoria. No investigaré eso ahora porque es demasiado complejo. Así que, por favor, comprendan aquello de lo cual trata nuestra conversación: la relación que establecemos el uno con el otro. Como dos amigos que caminan a lo largo de un hermoso sendero lleno de árboles, pájaros e innumerables sombras, estamos investigando la naturaleza del cerebro, de la mente, la naturaleza de nuestro corazón, para ver si en esa estructura puede haber una transformación total, de modo que seamos seres humanos diferentes, con mentes diferentes, con compasión.

Así que, por favor, sean serios alguna vez, no sólo por este momento, sino serios durante toda la vida. Ser de verdad profundamente serio es ser religioso; no con la religión de ir a templos, asistir a servicios religiosos y toda esa clase de cosas, eso no es religión. El hombre diligente en su seriedad, ese hombre es un ser humano verdaderamente religioso.

Fuentes bibliográficas y reconocimientos

Del texto literal de la cuarta plática pública en Ojai, 16 de junio de 1940; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991, Krishnamurti Foundation of America (KFA), páginas 13-18.

De la grabación magnética de la tercera sesión pública de preguntas y respuestas, 31 de julio de 1981, en Saanen, © 1992 Krishnamurti Foundation Trust, Ltd. (KFTL), páginas 19-25.

Del texto literal de la séptima plática pública, 15 de agosto de 1948, en Bangalore; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991 KFA, páginas 26-32.

Del texto literal de la segunda plática pública, 17 de julio de 1949, en Ojai; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991 KFA, páginas 33-37.

Del texto literal de la tercera plática pública, 4 de diciembre de 1949, en Rajahmundry; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991 KFA, páginas 38-43.

Del texto literal de la primera plática pública, 25 de diciembre de 1949, en Colombo; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991 KFA, páginas 44-46.

Del texto literal de la primera plática radial, 28 de diciembre de 1949, en Colombo; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991 KFA, páginas 47-50.

Del texto literal de la segunda plática pública, 1º de enero de 1950, en Colombo; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991 KFA, páginas 51-56.

Del texto literal de la tercera plática pública, 8 de enero de 1950, en Colombo; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991 KFA, páginas 57-61.

Del texto literal de la quinta plática pública, 22 de enero de 1950, en Colombo; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991 KFA, páginas 62-64.

Del texto literal de la segunda plática radial, 22 de enero de 1950, en Colombo; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991 KFA, páginas 65-71.

Del texto literal de la séptima plática pública, 9 de marzo de 1955, en Bombay; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991 KFA, páginas 72-76.

Del texto literal de la primera plática pública, 13 de enero de 1957, en Colombo; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991 KFA, páginas 77-78.

Del texto literal de la octava plática pública, 18 de mayo de 1961, en Londres; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1991 KFA, páginas 79-82.

Del texto auténtico de la sexta plática pública, 9 de enero de 1966, en Madrás; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1992 KFA, páginas 83-95.

Del texto auténtico de la segunda plática pública, 8 de noviembre de 1967, en el Valle de Rishi; *Obras Completas de J. Krishnamurti,* © 1992 KFA, páginas 96-103.

De la grabación magnética de la tercera plática pública, 17 de noviembre de 1968, en el Colegio Claremont, California, © 1992 KFTL, páginas 104-106.

Del Diálogo 23 en *Tradición y Revolución,* 28 de enero de 1971, en el Valle de Rishi, © 1972 KFTL, páginas 107-117.

De la grabación magnética de la primera plática pública, 10 de marzo de 1973, en San Francisco, © 1992 KFTL, páginas 118-124.

De la grabación magnética del primer diálogo público, 1º de agosto de 1973, en Saanen, © 1992 KFTL, páginas 125-128.

De la grabación magnética del segundo diálogo público, 2 de agosto de 1973, en Saanen, © 1992 KFTL, páginas 129-135.

De la grabación magnética de la tercera plática pública, 8 de setiembre de 1973, en Brockwood Park, © 1992 KFTL, páginas 136-138.

De la sexta plática pública, el 25 de julio, en *Pláticas en Saanen 1974,* © 1975 KFTL, páginas 139-145.

De la grabación magnética de una conversación con estudiantes y el personal docente en Brockwood Park, 30 de mayo de 1976, © 1992 KFTL, páginas 146-157.

De la grabación magnética de la quinta plática pública, 20 de julio de 1976, en Saanen, © 1992 KFTL, páginas 158-174.

De la grabación magnética del quinto diálogo público, 31 de julio de 1977, en Saanen, © 1992 KFTL, páginas 175-177.

De la grabación magnética de la quinta plática pública, 21 de abril de 1979, en Ojai, © 1992 KFTL, páginas 178-180.

De la grabación magnética de la cuarta plática pública, 2 de setiembre de 1979, en Brockwood Park, © 1992 KFTL, páginas 181-183.

De la grabación magnética de la primera plática pública, 25 de enero de 1981, en Bombay, © 1992 KFTL, páginas 184-196.

De "Conformidad y Libertad", en *Comentarios sobre el Vivir, Segunda Serie,* © 1958 Krishnamurti Writings Inc., página 197-198.

De la grabación magnética de la segunda plática pública, 24 de enero de 1982, en Bombay, © 1992 KFTL, páginas 199-209.

Esta edición
se terminó de imprimir en
Talleres Gráficos Segunda Edición
Gral. Fructuoso Rivera 1066, Buenos Aires,
en el mes de junio de 1994.

*La **Biblioteca Krishnamurti** es una colección sin precedentes. Por primera vez, el vasto cuerpo de enseñanzas de Jiddu Krishnamurti (India, 1895 - Estados Unidos, 1985) ha sido seleccionado temáticamente y reunido en una serie donde cada libro trata una cuestión de particular importancia y urgencia para nuestras vidas cotidianas.*

Este libro reúne las enseñanzas fundamentales de **Krishnamurti** sobre las relaciones que cada individuo mantiene con otras personas y con las instituciones, y brinda un punto de partida para la resolución de muchas de las crisis mundiales, mostrando cómo nuestra actitud individual frente a los problemas tiene un sentido más amplio y global. No podremos, por ejemplo, erradicar verdaderamente las causas de la guerra hasta que practiquemos esas tareas simples, pero por lo general ignoradas, como reconciliarnos con los parientes de quienes estemos distanciados, mantener nuestras casas ordenadas y respetar a los demás.

KRISHNAMURTI • LAS RELACIONES HUMANAS

ISBN 950-742-503-9

